

nica y delineantes obliga a los que desean seguir estas - especialidades a realizar este esfuerzo suplementario. Al aumentar el número de los que cursan estas especialidades se desplaza a la distribución de frecuencias que estamos comentando, en el sentido indicado. Fácilmente comprendemos el sacrificio que los muchachos que viven lejos han de hacer para proseguir sus estudios.

Atendiendo a la localización de la empresa, siempre respecto a la escuela observamos que el porcentaje de los que han de realizar largos desplazamientos es inferior, concretamente, del 25%. La escuela se halla situada en un barrio próximo a varias zonas industriales (San Andrés, - Pueblo Nuevo, Verneda, Besós, etc...). Es posible que la elección de la ETPC se realice en función de esta distancia ya que el alumno debe combinar horarios de empresa - con horarios de escuela y el tiempo que le queda entre la salida del trabajo y el inicio de las clases es general--mente muy limitado, afectando por lo tanto a este despla--zamiento.

Un porcentaje importante de los estudiantes de la ETPC se hallan, pues, con graves dificultades para el estudio como consecuencia del cansancio propio de una jornada laboral intensa a la que se suman los desplazamien--tos que acabamos de comentar. Pero aún se suman otros inconvenientes para dificultar la buena marcha de su proceso académico. Si observamos el cuadro 18 veremos que más

de la mitad no tienen sitio para estudiar en su casa o, - si lo tienen no reúne condiciones. Este dato revela la - "inadecuación" de muchas viviendas para las necesidades - culturales de los estudiantes-trabajadores. !No es fácil que puedan suplirlo acudiendo a bibliotecas que apenas si existen en los barrios obreros! "

### 3. ¿Quién paga los estudios?

En la financiación de los estudios existe, en - conjunto, una gran dependencia familiar (63,7%). Pero el hecho de que un 26,6% se costee los estudios es un dato importante, y no le es menos el que sólo un 3,9% se beneficie de becas, y un 5,8% haga los estudios a cargo de la empresa donde trabaja.

El contraste es todavía mayor si vemos que el - núcleo de inmigración más denso, la Ciudad Satélite, es - el que muestra el índice más elevado de Cornellá de esfuerzo personal y de superación, por cuanto son los mismos jóvenes en una amplia proporción, los que se costean sus - propios estudios:

CUADRO 20QUIEN PAGA LOS ESTUDIOS SEGUN LOS BARRIOS

	<u>C.S.</u>	<u>C.</u>
	%	%
La familia .....	53,8	70,7
El mismo .....	34,5	21,8
Beca .....	5,8	4,7
La Empresa .....	5,9	2,8
	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>

4. Horas de trabajo y horas de estudio

El exceso de horas de trabajo influye, indudablemente, en la sensación de insatisfacción que se observa, tanto ante las pocas facilidades para el estudio, como ante el escaso rendimiento motivado por la fatiga. Son muchos los que afirman tener pocas facilidades para el estudio (81,3 %), cifra que coincide con los que aspiran a más cultura (80,1 %), cuando afirman que hoy se encuentran con una cultura insuficiente.

Pero, ¿cuántas horas trabajan?. Un 17,5 %, que corresponde sin duda a los que sólo trabajan y no estudian, trabajan entre 10 y 12 horas diarias. Un 69,7 % entre 7 y 10 horas, y sólo un 12,8 % menos de 7 horas.

Estos datos son ya expresivos por sí mismos y - son clara muestra de la dificultad para el estudio que en

encuentran los jóvenes de Cornellá, sobre todo los inmigrantes. El cuadro siguiente expresa numéricamente lo que se acaba de afirmar.

CUADRO 21

HORAS DEDICADAS AL TRABAJO SEGUN LOS BARRIOS

	<u>C.S.</u>	<u>C.</u>	<u>A.</u>	<u>R.</u>
	%	%	%	%
Más de 10 horas	24,3	12,3	22,2	12,9
Entre 7 y 10 h.	66,5	71,5	64,4	76,4
Menos de 7 horas	<u>9,2</u>	<u>16,2</u>	<u>13,4</u>	<u>10,7</u>
	100,0	100,0	100,0	100,0

La proporción de jóvenes de la Ciudad Satélite que trabaja más de 10 horas es, como se observa, superior a la de los otros barrios, sobre todo si la comparamos con el Centro de predominio catalán. Por el contrario, mientras en la Ciudad Satélite, sólo el 9,2 % trabaja menos de siete horas, en el Centro llega al 16,2 %.

Las polarizaciones extremas de diversas distribuciones en torno a la C.S. y al Centro revelan la incidencia del origen catalán o inmigrante con todas las connotaciones de asentamiento urbano y de ascenso social que supone esta última variable sobre la que hemos hablado extensamente en el planteamiento de la investigación.

Por otra parte observamos que Almeda da resulta

dos que se alejan de los del Centro pese a ser un barrio de predominio catalán en cuanto a la composición de los en cu est ados, tal como hemos visto en el capítulo anterior. Esta diferencia con el Centro, la proximidad de algunos resultados con los correspondientes a la C.S. matizan dichas polarizaciones y apuntan la incidencia de otras variables que limitan las consecuencias que se podrían obtener precipitadamente de la dicotomía catalanes-no catalanes, tal como ya hemos apuntado y veremos más adelante. De todas formas -nueva matización- Almeda se distancia del Centro por lo que se refiere a inmigrantes de segunda generación. Es decir, el porcentaje de padres no catalanes es del 66%, mientras que en el Centro se reduce al 42 %, tal como se expone en el cuadro 8 del capítulo anterior.

Debemos recordar también que la Almeda es un barrio donde durante una época dilatada próxima a la realización de la encuesta se habían venido desarrollando una serie de actividades sociales y culturales, frente a un Centro más anónimo y despersonalizado en cuanto a las necesidades de actividades autónomas de cara a la juventud.

Por otra parte, las posibilidades de estudio -- vienen notablemente condicionadas por el hecho de haberse realizado ya o no, el asentamiento de la colectividad familiar. Durante el período de asentamiento urbano todos los brazos son pocos para sacar adelante el presupuesto --

familiar, todas las horas son pocas. Cuando la familia inmigrante ha logrado un mínimo de estabilidad en los empleos, una vivienda cuya "entrada" ya ha pagado gracias a increíbles esfuerzos y ahorros logrados gracias a notables sacrificios, se plantea la posibilidad de que los chicos "vayan a la escuela". En la encuesta realizada en la ETPC, quedaba patente el hecho de que era predominantemente a - partir de los tres años de estancia en Barcelona, una vez realizado el asentamiento urbano, cuando los muchachos inmigrantes accedían al estudio nocturno.

##### 5. ¿Por qué se estudia?

Ya indicábamos anteriormente que la motivación para el estudio es compleja: necesidad de adiestramiento profesional para conseguir determinados puestos de trabajo, presión social para "adquirir cultura", y una, significativa por lo que refleja de "motivación consciente", - "social": la que corresponde a los que contestan "para ser más útil para la transformación de la sociedad". Esto es lo que queda reflejado en las respuestas obtenidas, de - acuerdo con los límites que se plantean a la hora de con- testar una pregunta de este género.

Ante la simple afirmación de que se estudia "por que me gusta" (11,6 %), o porque me obligan en casa" (3,4 %), la tendencia más acusada se refiere a la "obtención de título" y "ganar así más dinero" (12,8 %) o por "prepararar

se mejor profesionalmente" (24,7%) por un lado, y por otro el deseo de "transformar la sociedad" (20,7 %).

Por lo que se refiere a los barrios, los jóvenes de Almeda (barrio en que se da un equilibrio entre población catalana e inmigrantes "viejos") son los que muestran una motivación monetaria más adecuada (18,3 %), frente al 13,6 % en el Centro (de predominio catalán) y al 10,9 % en la Ciudad Satélite (en su mayoría inmigrante). Los que muestran una mayor motivación social son los jóvenes de la Ciudad Satélite, 23,2 % frente al resto de los barrios que gira en torno al 20 %. Se observa, pues, una ligera desviación de los jóvenes recién inmigrados, hacia motivaciones más sociales y menos individualistas.

Teniendo en cuenta las condiciones en que se produce el proceso migratorio así como las globales que rodean a la juventud obrera, orientadas a fomentar la división, el consumo individual y el desclasamiento, creemos que ese 20 % de muchachos que tienden a centrar sus motivaciones para el estudio en un objetivo social tan determinado como es la transformación de la sociedad, es suficientemente significativo y refleja la capacidad de ruptura con los modelos y valores culturales propuestos por la ideología dominante.

Para completar la incidencia de la motivación social en la práctica del estudio, ofrecemos una vez más los resultados correspondientes a la encuesta de la ETPC

que vienen a corroborar las consideraciones anteriores, - incluyendo ciertas matizaciones y relacionando el fenómeno con diversas variables (edad, curso, especialidad, etc...)

"Advertidos pues del valor limitado de este campo del análisis hemos tratado de determinar algunos problemas relacionados con las motivaciones, aspiraciones y expectativas de los estudiantes de la ETPC, como elementos integrantes de unas actitudes condicionadas por una sociedad basada en el "éxito personal" y en el ascenso individual.

Las motivaciones para estudiar constituyen un primer indicador de la voluntad individualista o de servicio del estudiante-trabajador. Las motivaciones profesionales predominan sobre las demás y constituye la razón para estudiar de 1/3 de los encuestados, seguido de la motivación "más social" entre las que puede optar el muchacho para ser más útil a la sociedad (27%). El móvil monetario ha impulsado a un 15 % de ellos que con toda sinceridad señalan estudiar para ganar más dinero, podemos observar la baja confianza en el valor del título, mientras que hay un 10% que no sabe porque estudia.

La distribución por cursos expresa bien el mayor peso de la motivación económica entre los estudiantes de maestría (26 y 29 %) (para ganar más dinero), mientras desciende la importancia de estudiar para ser más útil a



la sociedad: el descenso entre tercero de oficialía y maestría es muy notable, del 35 al 16-14 %. Así pues los que alcanzan los estudios de maestría se hallan motivados por intereses individuales en mayor proporción que los de oficialía que sienten en mayor grado las razones de servicio a la sociedad. El ascenso académico se halla motivado en grado apreciable por razones propias de una sociedad capitalista: preocupación profesional, dinero, etc.

Son los mecánicos y los delineantes quienes destacan en la motivación económica, mientras que entre los electrónicos y los estudiantes de iniciación aventaja la motivación de servicio a la sociedad. ¿Podemos admitir la hipótesis de una visión tecnocrática de la utilidad social entre los electrónicos y un ansia de saber en los de iniciación que les transmite la esperanza de llegar a sentirse más útiles al compas de una mejor preparación?. Entre los delineantes desciende la motivación de servicio y no deja de sorprender -si se piensa en que son el grupo con mayor nivel de estudios previos a su ingreso en la escuela- el elevado porcentaje de los que no contestan (22 %). Como si estuvieran perplejos en medio de sus estudios.

Si atendemos a la distribución por edades observaremos la importancia que tiene para los menores de 15 años la posibilidad de "no tener que trabajar manualmente" (23 %) muy por encima de las demás edades. ¿Responde esta aspiración a una progresiva depreciación del trabajo -

manual en el mundo obrero? ¿Responde al deseo de abandonar tareas que se saben penosas y en ocasiones agotadoras? ¿Es una reacción por la historia laboral que hayan pedido vivir en sus casas? ¿Procede del deseo de llegar a aliarse en la masa de los "cuellos blancos".

Ese 23 % de los que esperan no trabajar manualmente no nos permite ir más allá de los interrogantes anteriores. En conjunto observamos que no se trata de un alejamiento del trabajo manual para la mayoría de las edades. Las demás series no revelan trayectorias específicas para las motivaciones expresadas. En el cuadro 35.63 podemos observar la mayor importancia que tiene para los que poseen conciencia social el deseo de ser útiles a la sociedad (37 %) en relación con los que no la tienen (17 %), aun cuando en el resto de las motivaciones no parece existir una clara distribución que permita establecer una coherencia neta entre motivaciones y conciencia social para el 63 % restante. En conjunto podemos concluir la importancia bien de las aspiraciones profesionales bien del sentido de servicio a la sociedad entre los que tienen conciencia social.

Las frustraciones profesionales juegan un papel relevante en la evolución de muchos trabajadores. Algunas encuestas realizadas en Francia han demostrado la desesperanza e incluso la angustia de la mayoría de los trabajadores jóvenes cuando afrontan su porvenir profesional.

Sin entrar a fondo en el análisis de tema tan complejo, - si tratamos de aproximarnos en un primer nivel de averiguación. Así la pregunta 38 decía textualmente "Tu actual orientación profesional ¿se halla de acuerdo con tu vocación o no?". El cuadro 36 expresa que más de la mitad (51%) se sienten adaptados profesionalmente mientras un 11 % manifiestan expresamente su inadaptación por un 34 % que no lo ven claro todavía. En suma casi la mitad de nuestros - estudiantes-trabajadores se hallan en la encrucijada de - la orientación profesional sin ver claro si van por un camino vocacional y sin saber a quien dirigirse para clarificar sus problemas y orientar su profesión. Podemos imaginar las frustraciones posteriores. Los cuadros 36.1 y - 36.2 revelan la importancia de la especialidad sobre el - nivel académico en cuanto a la adaptación profesional; -- los electrónicos y los delineantes se sienten adaptados en mayor proporción que los mecánicos sean de iniciación de oficialía o de maestría. Parece que las profesiones "del día", delineantes o electrónica dan mayor confianza a quienes las siguen. Este tema abre por si solo un nuevo campo de exploración que sería interesante profundizar.

En el campo de las aspiraciones profesionales - (la pregunta 3ª decía: ¿Qué te gustaría ser profesionalmente en la vida?") destaca el escaso porcentaje de los - que aspiran niveles superiores tan solo un 12 %; predominan las aspiraciones en su mismo nivel o de tipo medio. -

Es interesante observar ese 21 % que no contesta; no saben que les gustaría ser profesionalmente. Aparece aquí un cierto escepticismo en cuanto a la posibilidad de "ascenso" profesional; seguramente no se aspira a más porque se tiene previamente conciencia del "techo" que les ha colocado la sociedad como consecuencia de su origen. No parece que las esperanzas de movilización, de "igualdad de oportunidades" hayan engendrado aspiraciones importantes. Esto hace que en el campo de las especialidades más de un 70% digan que esperan alcanzar algún día la profesión a la que aspiran (cuadro 38). Como sus aspiraciones son "realistas" esperan alcanzarlas. Hay un 24 % de pesimistas -- que ven improbable lograr su objetivo profesional".

## VIII

LA LUCHA POR LA CULTURA1. La cultura dominante.

La encuesta incluía una serie de preguntas relacionadas con lo que convencionalmente llamamos "cultura", orientadas a determinar el nivel y la actitud de la juventud de Cornellá en este campo. Dichas preguntas giraban en torno a lecturas (prensa, libros...), diversiones preferidas, deportes, etc... No entramos ahora a criticar el término "cultura", cargado de ambivalencias y ambigüedades, término que se utiliza bajo prismas tan diversos que, finalmente, se halla ya vacío de contenido ( ). Recordemos simplemente, como marco de referencia general del tema, la presión que ejerce la cultura dominante y la importancia de la lucha ideológica en una sociedad de clase. - Por otra parte, subrayemos una vez más la peculiar problemática que plantea a los inmigrantes la cultura nacional catalana. Así pues, nos enfrentamos con uno de los aspectos más controvertidos y debatidos de la sociología de masas: la cultura. ¿Qué es la cultura?. No pretendemos, ni mucho menos, definirla. Sin embargo es menester señalar, siquiera a grandes rasgos, a qué nos referimos. Creemos - que lo más sencillo y claro es partir de un hecho fácilmente constatable: el llamado "modelo cultural", dominante en nuestra sociedad, cuya finalidad es conseguir que - el pueblo acepte y se someta, lo más sumisa y silenciosa-

mente posible, al sistema capitalista. Es decir, se trata de lograr el consenso de las clases dominadas de forma — que estas acepten las actuales relaciones de poder como — legítimas e irreversibles.

En este sentido el "modelo cultural capitalista" se convierte en una auténtica "anti-cultura", por cuanto no cumple la finalidad liberadora y crítica de todo aquello que hoy priva al hombre de su libertad. La "cultura — dominante intenta imponer los esquemas de comportamiento y de consumo más aptos para servir a los intereses de los grupos dominantes, contanto además, en el caso de España, con el apoyo de la "religión oficial".

Tal como han señalado un grupo de militantes latinoamericanos "la cultura dominante, usando el Evangelio en forma parcial y deformada, impone una idea pacifista — de la sociedad describiendo las diversidades, las dependencias, la división del trabajo, los privilegios, como — formas de pluralismos y de complementariedad exigidas por el orden y el bien común. Propugna por lo tanto, la "colaboración" y el "diálogo" entre las clases y los pueblos. Con esto se encubre el carácter conflictivo de las relaciones entre las clases y entre los pueblos y de todo auténtico proceso de liberación; se encubre la violencia — institucionalizada del sistema y se reserva la apelación de violencia a la lucha contra la clase dominante y a la lucha revolucionaria. Con esto en definitiva, se retarda

una auténtica comunión entre los hombres. El fundamento - de los bloqueos de la mayoría de los hombres frente a la lucha de clases es de la misma lucha de clases. Esta es - tanto mas eficaz para los opresores cuanto más llega a - obrar sin que los oprimidos noten su influjo y sus meca-- nismos" ( ).

En ese sentido la ideología dominante, articula da a partir de los Aparatos Ideológicos de Estado (de los que hablaremos con más atención inmediatamente) tiende a la reproducción de las relaciones de producción en condi-- ciones óptimas para el actual proceso de acumulación. - Dicho de otro modo, "en una sociedad de clases la ideolo-- gía tiene como función asegurar una determinada relación de los hombres entre ellos y con sus condiciones de exis-- tencia, adaptar a los individuos a sus tareas fijadas por la sociedad. En una sociedad de clases esta función está denominada por la forma que toma la división de los hom-- bres en clases. La ideología está destinada, en este caso, a asegurar la cohesión de los hombres en la estructura ge-- neral de la explotación de clase" (Garta, p. 99) ( ). O si queremos precisarlo con palabras de Louis Althusser, - podemos repetir que "la reproducción de la fuerza de tra-- bajo, hace pues, aparecer, como su condición sine qua non, no sólo la reproducción de su "cualificación", sino tam-- bién la reproducción de su sometimiento a la ideología do-- minante, o de la 'práctica' de esta ideología, con tal -

precisión que no basta con decir: 'No solo, sino también', puesto que ocurre que es en las formas y bajo las formas del sometimiento ideológico donde se asegura la reproducción de la cualificación de la fuerza de trabajo".

Por esto nos interesa ver en qué medida y en -- qué forma se encuentra hoy sometida a este proceso desculturizante de la sociedad capitalista la juventud de Cornellá, nos interesa conocer qué alcance tiene la "reproducción de su sometimiento a la ideología dominante", Proceso que, evidentemente, se manifiesta en la utilización tanto de la Escuela como de los medios de comunicación de masas para imponer la ideología dominante, orientada siempre a que la clase obrera abandone sus propios intereses de clase.

La "ideología" que se quiere imponer no es solamente un "sistema conceptual". Se refiere, fundamentalmente a las costumbres, al estilo de vida, etc. y en tanto que "ideología dominante" se encarna en una serie de "aparatos" o "instituciones" tales como la Iglesia (aparatos religiosos), el Sindicato (aparatos sindicales), las escuelas (aparato escolar), los medios de "información" (prensa diaria, radio, cine, televisión, etc.). Todo esto constituyen los "aparatos ideológicos de Estado" (AIE), - cuya misión principal es la "elaboración e inculcación" - de la ideología dominante.



Louis Althusser ha desarrollado este tema en su trabajo Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado. El teórico francés distingue entre el Aparato (represivo) de Estado y los Aparatos Ideológicos de Estado (AIE). En dicho trabajo Althusser define los AIE con precisión tal como sigue:

"Para poder hacer avanzar la teoría del Estado, es indispensable tener en cuenta, no sólo la distinción - entre poder de Estado y aparato de Estado, sino también - una realidad distinta que está manifiestamente del lado -- del aparato (represivo) de Estado, pero que no se confunde con él. A esta realidad la llamaremos por su concepto: los Aparatos Ideológicos de Estado.

¿Qué son los Aparatos Ideológicos de Estado (AIE)?

Estos no se confunden con el Aparato (represivo) de Estado. Recordemos que en la teoría marxista, el Aparato de Estado (AE) comprende: el Gobierno, la Administración, La Policía, los Tribunales, las Cárceles, etc. todo lo cual constituye lo que en lo sucesivo llamaremos el - Aparato Represivo de Estado. El término represivo indica que el Aparato de Estado en cuestión "funciona mediante la violencia" -al menos en última instancia (ya que la represión, por ejemplo administrativa, puede revestir formas no-físicas).

Designamos por Aparatos Ideológicos de Estado -

cierto número de realidades que se presentan de modo inmediato al observador en forma de instituciones diferenciadas y especializadas. Proponemos una lista empírica de dichos aparatos, lista que, naturalmente, deberá ser examinada en detalle, sometida a pruebas, rectificada y recompuesta. Con todas las reservas que esta exigencia implica, podemos, de momento, considerar como Aparatos Ideológicos de Estado las instituciones siguientes:

- el AIE religioso (el sistema de las diferentes iglesias).
- el AIE escolar (el sistema de las diferentes "Escuelas", públicas y privadas).
- el AIE familiar,
- el AIE jurídico,
- el AIE político (el sistema político, con los diferentes Partidos),
- el AIE sindical,
- el AIE de la información (prensa, radio, televisión, etc.)
- el AIE cultural (letras, bellas artes, deportes, etc).

-  
 Afirmamos: los AIE no se confunden con el Aparato (represivo) de Estado. ¿En qué consiste su diferencia?.

En primer lugar, podemos observar que si bien existe un Aparato (represivo) de Estado, existen, en cambio, una pluralidad de Aparatos Ideológicos de Estado. -

Suponiendo que exista, la unidad que constituye, esta pluralidad de AIE en un cuerpo no es inmediatamente visible.

En segundo lugar, podemos constatar que mientras el Aparato (represivo) de Estado, unificado, pertenece -- por entero al dominio público, la mayor parte de los Aparatos Ideológicos de Estado (en su aparente diversidad) -- conciernen, por el contrario, al dominio privado. Privados son las iglesias, los partidos, los sindicatos, las familias, algunas escuelas".

Con esto, sin embargo, no queda todo dicho. Frente a la "cultura burguesa" existe también una "cultura obrera", con unas características muy específicas de sentimiento comunitario y solidario de clase, que nace espontáneamente de la realidad y condiciones de vida obrera: trabajo, inmigración, conflicto social, y, sobre todo, de la propia historia del movimiento obrero arraigada en la teoría propia del proletariado, teoría que en la actual sociedad de clase española se halla asediada y violentada -- por la represión que ejerce al mismo tiempo la ideología dominante ( ).

Ahora bien, no debe confundirse la actual lucha ideológica que el proletariado --y con él la "teoría del --proletariado"-- desarrolla en la presente coyuntura histórica, con la formulación precisa de una cultura proletaria. Tal como escribiera Trotsky "las referencias incon--

cretas a la cultura proletaria por oposición a la cultura burguesa, se basan en una comparación superficial entre los destinos históricos del proletariado y los de la burguesía. El método fácil, puramente liberal, de las analogías históricas formales, no tiene nada en común con el marxismo. No hay ninguna analogía real entre el ciclo histórico de la burguesía y el del proletariado".

"Toda nuestra actividad económica y cultural actual no es más que una organización de nuestro equipo entre dos batallas y dos campañas. Los combates decisivos están aún ante nosotros y hay otros en el horizonte. Los días que vivimos no son todavía la época de una nueva cultura, son todo lo más el umbral de esa época. Debemos, en primer lugar, tomar posesión oficialmente de los elementos más importantes de la cultura antigua, de modo que nos sirvan al menos como base sobre la que apoyarnos para avanzar hacia la cultura nueva".

En una perspectiva coherente con la teoría marxista podemos señalar, en relación al conflicto y desarrollo de la cultura proletaria lo siguiente:

1. La nueva cultura no rechaza en bloque la cultura antigua sino que toma posesión oficialmente de sus elementos más importantes. O tal como lo expresa Lenin al polemizar con Pletnov y las posiciones que éste representaba en la dirección del Prolet-Kult se trata de rechazar el intento de crear una nueva cultura, proletaria-

ria, como una especie de proceso de laboratorio y sin asimilar la herencia cultural del pasado. Para Lenin la cultura proletaria debía aparecer como el desarrollo de la - suma de conocimientos adquiridos por la humanidad bajo el yugo de las sociedades explotadoras, y, particularmente, bajo el capitalismo.

2. El una formación social con modo capitalista de producción dominante no puede darse una cultura proletaria que requiere forzosamente la conquista del poder por parte del proletariado. Incluso después de la conquista del poder, durante el período de transición del capitalismo al socialismo, no se dan todavía las condiciones pa- ra el desarrollo de una auténtica cultura proletaria.

3. Durante el período de lucha de clases, pre- revolucionario y de lucha revolucionaria, así como duran- te el período de transición la vanguardia proletaria tie- ne absoluta necesidad de "ciertos puntos de apoyo, cier- tos métodos científicos que puedan liberar la mente del - yugo ideológico de la burguesía". (Trotski).

Esta última coyuntura es la que nos interesa a nosotros, ya que es la que está viviendo la clase obrera actualmente en fase aguda en la formación social española. Estos "puntos de apoyo" difíciles de vislumbrar con precisión dadas las complejas circunstancias que rodean a todo lo que sea "expresión obrera" constituyen la referencia -

esencial a la que debemos aproximarnos cuando buscamos -- las nuevas líneas de fuerza culturales que se están generando. Pues sabemos, sin duda, que, tal como dice M. Hussein refiriéndose a la lucha de clases en Egipto, "a través de las luchas, las masas producen así las ideas más revolucionarias y los valores culturales más progresistas de su tiempo" ( ).

Nosotros nos proponemos ver cómo se plantea este problema en la juventud de Cornellá, examinando en primer lugar los efectos de los AIE y, en segundo lugar, la reacción frente a ellos de la clase obrera, autóctona o inmigrante.

## 2. El "desierto cultural"

Cornellá ha dejado de ser una ciudad catalana y un núcleo urbano homogéneo, como lo fue hasta unos 20 años. En los últimos 10 años, sobre todo, se ha transformado en dos poblaciones absolutamente diferentes, dentro de un mismo municipio. Esto decíamos en la introducción a este trabajo, y se aplica ahora de forma más correcta, tratándose del hecho cultural. No sólo es separación geográfica lo que existe entre los dos grandes núcleos, el Centro y la Ciudad Satélite, sino, sobre todo, separación cultural. El Centro de Cornellá y alguno de los barrios contiguos a él, mantienen todavía algunos focos donde la cultura tradicional catalana, propia de los pueblos menestrales y pe

queños burgueses, halla aliento y un cierto desarrollo. - Pero Cornellá, ha dejado de ser un reducto aislado, y no sólo forma parte sustancial del Area Metropolitana de Barcelona, sino que se encuentra rodeada por una de las zonas industriales más densas y de mayor afluencia de inmigración de la provincia. Esto último es de especial importancia para comprender el dinamismo que están alcanzando actualmente el proceso de cambio en Cornellá.

En este hecho, precisamente, se encuentra la contradicción cultural a la que ahora nos estamos refiriendo: mientras la población tradicional de Cornellá vive de la influencia cultural de Barcelona y tiene los medios para integrarse y aprovecharse relativamente de ella, la nueva población inmigrante ni entiende los rasgos culturales del antiguo Cornellá, ni, difícilmente puede interesarse por ellos. No tiene ni los medios económicos ni ambientales para incorporarse a la vida cultural de Barcelona, por otra parte ajena a su condición obrera, ni mucho menos para desarrollar su propia cultura, capaz de responder a su nueva situación urbano-industrial de clase. El inmigrante viene desprovisto, salvo en contadas ocasiones, del acompañamiento cultural necesario para incorporarse a las nuevas exigencias de vida, que se le plantean en la sociedad receptora. Sus valores culturales son de otro orden, potencialmente muy ricos en contenido de conciencia obrera. Sin embargo, el trauma que sufre es tan fuerte, que estos valores quedan ahogados, en buena parte, -

por la cultura dominante de la nueva sociedad.

No insistimos más en este tema que hemos expuesto con atención en el capítulo 3 al abordar la relación - entre la cuestión migratoria y la cuestión catalana.

Ahora bien, ¿qué impacto tiene esta realidad en la población joven?. ¿En qué medida puede ésta heredar la tradición cultural de sus padres y potenciarla de acuerdo con su nueva condición obrera? ¿Qué relaciones se perfilan entre la posición de clase y la cultura de recepción?

Responder a estos interrogantes no es fácil. Para centrar, pues, mejor nuestro análisis, nos vamos a referir fundamentalmente a la juventud inmigrante de la Ciudad Satélite, teniendo siempre como marco de referencia el resto de Cornellá, ya que aquel núcleo urbano constituye el lugar netamente representativo de la problemática cultural que tiene la juventud trabajadora inmigrante, tal como hemos ido viendo.

Recordemos que la Ciudad Satélite se ha ido configurando como un inmenso conjunto humano, desarticulado, sin ningún elemento integrador de tipo cultural, sin ninguna posibilidad de desarrollar su propia cultura. El trauma de soledad humana que experimentan los grupos inmigrantes al instalarse en la Ciudad Satélite, no encuentra más que el eco vacío de los grandes bloques de cemento, amontonados, dispares. Ningún lugar de encuentro social, sal-



vo los tres grandes cines, y los innumerables bares que se han ido instalando poco a poco en los bajos de las casas; ningún centro cultural a disposición de las iniciativas de los grupos de jóvenes preocupados por el desarrollo de la propia cultura. En este sentido, podemos hablar de un inmenso "desierto cultural", en el que habitan cerca de 60.000 personas.

Si hay alguien que se resiente de esta realidad, es precisamente la población joven, inmersa en un vacío - desconcertante, muy sensible a las presiones "consumistas" propias del ambiente urbano-industrial de la sociedad capitalista. Por esto nos interesa saber en qué grado inciden otros factores culturales compensadores y antagónicos; las condiciones de trabajo, los grupos de acción social y política, la realidad de fábrica, etc... Podemos preguntarnos en que medida estas realidades generan "puntos de apoyo" que tienden a superar el "vacío cultural" a que nos hemos referido.

El tema es de una gran complejidad.

No pretendemos abordarlo globalmente; sólo tratamos de esbozar y analizar algunos indicadores culturales que servirán de pórtico al estudio más detenido sobre la conciencia social y de clase, que se expone en los capítulos siguientes.

### 3. Diversión y cultura.

Las diversiones preferidas por la juventud de - Cornellá son, por orden de preferencia, el baile (28,3 %), excursiones (24,4 %), cine (13,9 %), deporte (11,8 %) y teatro (2,7 %). Seguramente éstas son también las preferencias que se dan entre la juventud en general, con más o menos variaciones, y por tanto pocas son las conclusiones que podemos sacar de estos datos. Sin embargo, es interesante notar que la mayor preferencia por el cine, corresponde a la ciudad Satélite, donde no hay ningún otro centro de diversión, y donde existen los tres mayores cines de toda la zona de Cornellá y alrededores.

Si admitimos que el cine, junto con la televisión, son hoy los agentes de "cultura" más consumidos y - que mayor impacto provocan y si tenemos presente también el contenido de "cultura" que ofrecen a la vista de los programas "seleccionados", las conclusiones son obvias, - sobre todo cuando no existen otros elementos "culturalizantes" que puedan neutralizar el impacto del cine y de la televisión, o, más aún, cuando estos otros elementos - neutralizadores son positivamente excluidos. Si algo existe en este sentido es patrimonio de una minoría que se ve seriamente dificultada para llevar a cabo una acción más amplia, carente de medios y de cauces naturales, acosada por las dificultades "exteriores" con que se encuentra.

Claro está -ya lo hemos indicado anteriormente- que los elementos neutralizadores de que hablamos no se reducen solamente a acciones de tipo estrictamente cultural, en el sentido convencional del término. La realidad objetiva de las condiciones de trabajo y de fábrica pueden influir notablemente en el descubrimiento y maduración de valores sociales y de clase. Pero de esto se hablará - cuando tratemos de la formación de la conciencia social y de clase, tal como hemos señalado. Nuestro intento es menos ambicioso y nos limitamos ahora al análisis de los "aparatos" culturalizantes de tipo ambiental, pero que -- tienen una influencia apreciable en la configuración de actitudes y valores de la juventud trabajadora en un nivel siquiera primario.

#### 4. Los "valores culturales"

Es evidente que una juventud que crece presionada por unos valores y modos de comportamiento ajenos a -- los de su propia clase, incapaces por tanto, de incitarla hacia una acción responsable y activa, solo podrá salir - del "cerco" en que la pretende encerrar la sociedad capitalista con mucha dificultad y audacia. Así, no es de extrañar que la escala de valores que se obtiene de proponer la siguiente pregunta, "Señala las tres cosas que consideras más importantes en tu vida", ofrezca la siguiente distribución:

CUADRO 22ESCALA DE VALORES EN EL CONJUNTO DE CORNELLA

	%
Salud .....	66,8
Amor .....	60,8
Amistad .....	43,8
Trabajo .....	32,0
Libertad .....	28,5
Fe religiosa .....	20,4
Cultura .....	18,5

Aun dentro de la generalidad y de las forzosas ambigüedades que llevan consigo palabras tan altisonantes y genéricas como las utilizadas en la escala, las respuestas ofrecen un interés indudable por cuanto revelan, al menos, las líneas de tendencia general de lo que convencionalmente llamamos "escala de valores" predominantes, escala que, como sabemos, se halla notablemente condicionada por una serie de factores sociales, históricos, ideológicos, etc.

Es interesante constatar que en la adopción de valores se da una gran similitud en toda la juventud de Cornellá (inmigrantes y no inmigrantes), y no se dan diferencias significativas. Este hecho es importante porque nos permite suponer que la presión cultural y su impacto tiende a ser homogénea.

Esto nos permite constatar la génesis de valores propios procedentes del origen de clase y la convergencia de los mismos más allá de las diferencias propias del origen geográfico. Esta identidad nos permite apuntar ya la hipótesis de la homogeneidad procedente del origen y la situación de clase, es decir, a la superior importancia del lugar que se ocupa en las relaciones de producción por encima de la variable migratoria.

Esta pregunta se planteó del mismo modo en la encuesta de la ETPC, así como en otra realizada por Ramón Bayés en la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona ( ). Si se comparan las distribuciones de las tres encuestas se pueden analizar mejor, los resultados y las incidencias que sobre ellos pueden tener los diversos medios y clases sociales de pertenencia.

CUADRO 23DISTRIBUCION COMPARATIVA DE LA ESCALA DE VALORES

	<u>Cornellá</u>	<u>ETPC</u>	<u>Ingenieros</u>
	%	%	%
Salud .....	66,8	72,6	41,9
Amor .....	60,8	47,1	49,0
Amistad .....	43,8	35,0	—
Trabajo .....	32,0	28,8	—
Libertad .....	28,5	28,4	29,4
Fe Religiosa ...	20,4	14,3	56,8
Cultura .....	19,5	27,5	—
Dinero .....	18,5	18,9	10,1

Así, varias observaciones podemos apuntar en -  
torno a la distribución obtenida, a la vista de las otras  
dos de referencia.

En primer lugar, destaca el gran valor que para  
la clase obrera tiene la salud. Ellos saben que sin salud  
no hay fuerza de trabajo y que sin fuerza de trabajo no -  
hay mercancía que vender, es decir, salario que ganar. De  
alguna manera, para la clase obrera la salud, como valor  
superior, supone la apreciación materialista de un orden  
de valores generado por una sociedad que "dice" no ser ma-  
terialista, sino defensora de los valores del espíritu, -  
pero que no ofrece otras posibilidades de subsistencia a  
la clase obrera que las que se desprenden de la venta de

su fuerza de trabajo. Observemos que para los estudiantes de ingeniería la salud pasa a ser un tercer lugar con un 41,9 %; cuentan con posibilidades de "superior defensa" - caso de fallarles valor "tan prosaico". El sentido de la realidad material y del conocimiento de los propios recursos como mercancía, apuntalan el instinto de clase en el sentido de facilitar una más adecuada comprensión del materialismo histórico y dialéctico. Al vivir su condición de clase, el proletariado despliega su aptitud para reconocer valores básicos de la personalidad humana.

En otro extremo, no dejan de sorprender los porcentajes de los que optan por la libertad y por la cultura. Diversas reflexiones caben aquí. En primer lugar señalamos la ambigüedad de los términos. No para todo el mundo tiene el término libertad las mismas connotaciones; para muchos tiene claras resonancias políticas y para otros, tal como veremos, queda circunscrito en el área de su vida privada. El término cultura está suficientemente desgastado para que el encuestado pase de largo. Ya hemos hablado de las muchas ambigüedades que contiene este término. Ahora bien, pese a todo ello, no deja de comprender - los índices alcanzados en torno a estos valores.

Observaremos que en la encuesta de la ETPC un 24 % no han contestado total o parcialmente; teniendo en cuenta los porcentajes que han alcanzado valores como la libertad o la cultura (28 y 27 %) no deja de ser sorpren-

208

dente el conjunto de resultados. Observemos que la salud alcanza el mayor porcentaje. El dinero tiene una cantidad de despreciable de adictos (19 %). Pero, tal como señalábamos lo más sorprendente es el escaso "atractivo" que lo gran la cultura y la libertad. Cuando comentamos la encuesta con los propios encuestados y señalamos la sorpresa - de estos resultados teniendo en cuenta la realidad de un país en el que creíamos que "libertad" y "cultura" habían de provocar hondas resonancias varios de ellos objetaron que al contestar la encuesta no lo habían entendido así; que para ellos la palabra "libertad" no quería decir "libertad política" sino simplemente libertad para salir con la novia para poder ir al cine o a tomar una cerveza... - Uno de ellos explicó que en clase de gramática el curso anterior en el que hacia iniciación se tuvo que explicar el significado de las palabras fundamentales; entre ellas - estaban: "libertad", "movimiento obrero", "comosiones obreras", "reivindicación", etc... Observaremos , como dato positivo, que la "categoría social" no parece movilizar grandes entusiasmos pese al clima que en torno a ella crea la sociedad del consumo; no parece que se hallen dañados excesivamente por el "prestigio" de apariencias.

##### 5. Prensa y cultura.

Analizando otro instrumento típico de "presión cultural", tipo de lecturas, por ejemplo, los resultados



indican la tendencia a la evasión y a la atonía cultural. Empecemos diciendo que en toda la Ciudad Satélite no existe ninguna librería en donde puedan encontrarse libros -- con un contenido cultural apreciable. Los innumerables kioskos tienen a la vista los libros y las revistas típicas del consumo barato: novelas, revistas deportivas, tabaco, fotonovelas, etc. Lo mismo puede decirse de la única biblioteca popular existente en la actualidad, perteneciente a la Caja de Ahorros e instalada recientemente, en 1970, donde pueden encontrarse libros algo "más serios" (por lo "voluminoso" y la "presentación"), pero que han sido adquiridos sin ningún criterio social o formativo y -- sin tener en cuenta las necesidades propias del barrio, -- por supuesto. Para encontrar libros hay que ir a Barcelona, hay que desplazarse, y a Barcelona sólo se va, bien -- para trabajar, bien los fines de semana para divertirse. El desierto cultural aparece una vez más.

¿Cuáles son, pues, las preferencias de lectura entre la juventud de la Ciudad Satélite?

## CUADRO 24

PREFERENCIA DE LECTURAS EN LA CIUDAD SATELITE

	%
<u>Prensa diaria</u> (incluido la deportiva) .....	34,7
<u>Revistas de -</u>	
<u>información -</u>	
<u>general</u> ..... "Cuadernos para el Diálogo", "Indice", "Mundo social", "Triunfo", "Mundo", "Destino", etc.....	8,2
<u>Revistas de</u>	
<u>consumo:</u> Fotonovelas, "Hola", "Garbo", "Fans", "Musicales", "El Caso", etc .....	50,4
<u>Revistas cata-</u>	
<u>lanas:</u> .....	0,8
<u>Otras</u> .....	5,9
	100,0

No deja de ser relevante el 8% de los que se -  
inclinan por revistas y semanarios de información general  
del estilo de "Cuadernos para el diálogo", "Triunfo", etc...  
si tenemos en cuenta las condiciones culturales que rodean  
al barrio y a las que nos hemos referido. Las revistas -  
de consumo destacan notablemente, sin duda. Pero la exis-  
tencia del 8 % que sigue la lectura de "revistas críticas",  
como las ya citadas, indica la presencia de un notable -  
"fermento", cultural en el barrio, al que ya nos hemos re-  
ferido anteriormente.

Si comparamos la distribución de preferencias - de la Ciudad Satélite con las que se dan en otros barrios, se aprecian ciertas variaciones, debidas, sin duda, a las diferencias en la preparación cultural, por el origen catalán, o por el mayor tiempo de "asentamiento" de las familias de origen inmigrante.

CUADRO 25

PREFERENCIA DE LECTURAS SEGUN LOS BARRIOS, A EXCEPCION DE

LA CIUDAD SATELITE

	<u>C.</u>	<u>A.</u>	<u>R.</u>
	%	%	%
Prensa diaria .....	41,8	35,8	39,5
Revistas de información general .....	8,6	5,9	6,5
Revistas de consumo ...	38,8	52,9	46,8
Revistas catalanas ....	6,9	2,5	2,8
Otras .....	<u>3,9</u>	<u>2,9</u>	<u>4,5</u>
	100,0	100,0	100,0

Aunque las tendencias son, más o menos las mismas que las observadas en la Ciudad Satélite, en el Centro se observa menos inclinación hacia la literatura de consumo, a favor de las revistas catalanas y de la prensa diaria especialmente, de acuerdo con la mayor proporción de Catalanes predominante en el Centro, apuntandose así - un mayor nivel cultural en el mismo.

Los datos ofrecidos no permiten explorar más -- que epidermicamente los diversos aspectos del "consumo -- cultural". Nos contentamos, pues, con dejar constancia de las consecuencias que tiene ese vacío cultural en una amplia zona como Cornellá. Estas consecuencias quizá no serían tan alarmantes si pudiera desarrollarse normalmente una acción cultural propia de la clase obrera. Pero esta acción, en las actuales circunstancias es prácticamente -- imposible por la falta de libertad y posibilidades con -- que tienen que actuar los grupos o personas más conscientes. Dicho con otras palabras: los instrumentos propios -- para la transmisión de los "puntos de apoyo" propios de -- la cultura obrera, se hallan bloqueados por la coerción y por el control propio de la ideología dominante.

#### 6. La lucha por la cultura.

Sin embargo, el hecho de que estos mismos jóvenes que, en su inmensa mayoría, se encuentran acosados -- por la cultura de consumo, "clamen" por cauces autónomos de transmisión cultural, no deja de ser significativo. -- Una de las preguntas que se hacían en la encuesta era: -- "En tu opinión ¿qué es lo que más necesita la juventud -- de Cornellá?".

Un 11,4 % respondió: "libros al alcance de todos". Un 25,8 %: "locales para la juventud". Un 20,1 %: -- conferencias para jóvenes". Y un 16 %: "Escuelas para --

aprendices".

Estas respuestas muestran un deseo, casi diríamos un clamor, que viene respaldado por una historia de esfuerzos, resueltos con éxito, mas veces; otras, la mayoría, frustrados, no por falta de entusiasmo y de coherencia, sino por las limitaciones y trabas propias del sistema.

A título ilustrativo narraremos, con la mayor brevedad posible, unos hechos que iluminan lo que hasta ahora hemos estado comentando, prueba de que existe una juventud que escapa de este cerco cerrado y que tiende a plantear una alternativa autónoma propia. A veces un poco a ciegas, a veces con una conciencia clara de lo que se desea, de lo que se busca.

a) "De la cultura aristocrática a la cultura de barrios"

Con este título aparecía en un periódico de Barcelona (Tele/Exprés, 23.4.1971) una crónica que resume la trayectoria de un esfuerzo común por parte de algunos grupos de jóvenes de Cornellá, reflejando las dificultades "ambientales" con que se habían encontrado en los últimos cuatro años. Consideramos conveniente reproducirlo íntegramente.

"La coyuntura cultural de Cornellá es muy significativa. Tiene lugar en una ciudad nueva, acostumbrada a

ser pueblo, con elementos de cultura jerárquica tan propia de la mitad de siglo, que difícilmente puede existir con la cultura de masas que empieza a brotar por distintos puntos de la población (incluido el "centro urbano"), sobresaliendo entre el mar subcultural en que la mayoría de la población se halla sumergida.

Qua hay conflicto, de esto no cabe la menor duda: por una parte encontramos una élite culturalizada, un poco a lo aristocrático, es decir con estructuras culturales jerárquicas que se materializan en el ¡cuánto sabemos! Por otra, surgen en distintos puntos, focos culturales - que propugnan esquemas comunitarios para la cultura que - entienden como un arma liberadora de la subcultura.

Como se ve, no hace falta insistir en que el -- conflicto ha estallado, aunque de momento, los roces entre 'prohombres' e 'intelectuales comunitarios' habían -- quedado por lo general bastante distantes, ya que sus campos de actuación son evidentemente distintos. No obstante, los primeros síntomas han aparecido ya.

#### La Semana de la Juventud

Este conflicto se hizo ya patente en octubre de 1968, cuando se tramitaban los permisos para la celebración de la Semana de Juventud, Aunque en un principio la oposición a los actos programados (por parte de las "autoridades culturales") se argumentase sobre la participación

de algunos conferenciantes, el problema tenía un fondo -- más trascendental, por cuanto significaba una ruptura con los esquemas culturales que hasta aquel momento habían imperado.

Al año siguiente no hubo Semana de Juventud, -- porque sobre los proyectos de los organizadores, preten--dían imponerse programaciones "lírico-folklóricas" a cambio de benignas subvenciones. Era la respuesta clara al -- temor de un sector, sobre la implantación de la 'otra cultura'. Y los organizadores optaron por no aceptar limitaciones tan agudizadas que desvirtuasen 'apriori' los obje--tivos a conseguir.

En 1970 otra manifestación también muy signifi--cativa fue la Semana Cultural de Almeda, organizada por -- el Centro Social de aquel barrio. El hecho de que quedase todo encerrado en un barrio, organizaci~~ón~~ y desarrollando los actos, no fue obstáculo para que participasen perso--nas de todos los rincones de Cornellá. Si analizamos el -- éxito de esta Semana Cultural, arranzando de las experien--cias de la anterior Semana de la Juventud, a la que nos -- hemos referido podemos extraer tres conclusiones definiti--vas:

- A Cornellá le interesan actos de este tipo -  
 (600 personas en el recital de Miro y Paco Ibañez; 350 -  
 en el teatro de Els Joglars; 300 en las conferencias de -

Candel y Garcia Nieto, etc.).

- Los asistentes, que provenían de todos los barrios, saltan por encima de absurdos pretensiones de encierro cultural en núcleos tradicionales y acuden en busca de la cultura allí donde se dá, planificada o espontáneamente.

- No se necesitan soportar imposiciones de ningún tipo, mas que las legales, a cambio de paternalistas prestaciones.

Con escasez de medios, pero con la conciencia suficiente de la necesidad de estos actos, la Semana Cultural se hizo en Almeda, y Almeda fue Cornellá.

La preocupación de estos últimos años no era el que cada cultura marchase por su lado, puesto que todos sabemos que será la propia gente quien acepte la cultura con la que se identifique y rechace la que considere falsa. En un principio, con la aparición en escena del Patronato Cultural Municipal, se creyó ver el final a todas las dificultades que encontraba la cultura "incómoda" para seguir adelante, y en consecuencia el empeño de unos y otros fue que el Patronato orientase sus actividades según su criterio.

Durante estos años el Patronato ha ido trabajando y llega a un punto en que ya tiene el suficiente cuerpo de experiencias como para valorar su actuación,



sus directrices y a qué tipo de cultura está dispuesto a servir. La verdad es que echando un vistazo a su génesis es fácil adivinarlo, pero las esperanzadoras declaraciones de sus dirigentes creaban una constante contradicción que ha mantenido a muchas personas durante bastante tiempo confiando en las posibilidades que pudiese encerrar. - Pero estas eternas posibilidades del Patronato van quedando cada día más desmitificadas.

### Hacia una cultura colectiva.

Evidentemente los esquemas culturales que se -- propugnan son totalmente distintos: por un lado se organizan ciclos de conferencias interesantes, sesiones de cine-forum y de teatro, festivales de música de hoy, semanas culturales, etc., al tiempo que se reclaman cursillos de iniciación al teatro y a la música para escolares, profesores de pintura, y en general todo lo culturalmente colectivo; por otro lado, la cultura de esquemas individualistas se empeña en examinar constantemente a la población joven a base de concursos y concursillos (nunca cursillos), a fin de encontrar un par de artistas excepcionales, a los que vanagloriar durante años, como muestra de la 'pujanza cultural' de la ciudad.

Si en un momento el Patronato pudo significar -- el punto de roce de ambas tendencias culturales, hoy esta hipótesis queda rebatida porque se planteó de forma equi-

vocada: se consideró la existencia de dos movimientos culturales cuando se trata de un movimiento y un estancamiento. ¿O es que los Juegos Florales se celebran por coincidir con la aparición de dos discos de cuplés por aquello de reconstruir totalmente la época?.

La batalla queda planteada a estos niveles: reminiscencias de cultura aristocrática presionan por una parte y encuentran bastante eco en el Patronato Cultural Municipal. Por otra parte Cornellá se mueve culturalmente por todos los barrios en que le es posible, propugnando también cultura, pero no precisamente la cultura jerarquizada de élites, sino la actual, la que lucha contra la pobreza cultural y expresa abiertamente el deseo de socavar una realidad inocultable de estratificación social". (Carrilet),

Hasta aquí el texto de la crónica, refleja de la respuesta que la Juventud de los barrios de Cornellá, en particular del Centro Social de Almeda, ha dado a la situación de "desierto cultural" por un lado, y a la cultura de élites aristocráticas del viejo Cornellá, es decir, al "estancamiento", por otro.

Precisamente varios de los jóvenes promotores de estos actos culturales a que hace referencia la crónica son los que tuvieron la idea de hacer una encuesta entre la juventud de Cornellá y utilizar los resultados ob-

tenidos para organizar una asamblea de juventud. Esto ocurría en el otoño de 1969. Se hizo la encuesta, que nos está sirviendo ahora de base para el presente trabajo, -- tal como hemos indicado en la introducción. Con no pocas dificultades, pudo organizarse la Asamblea y de ella salió el Manifiesto de la Juventud de Cornellá, del que se hizo eco la prensa de Barcelona, y que reproducimos al final del libro, en el apéndice. En este Manifiesto hay una clara toma de posición que coincide con los aspectos fundamentales que se analizan en la crónica transcrita y, por otro lado, intente dar también un salto cualitativo -- hacia una toma de conciencia precisa de la condición de la juventud obrera de Cornellá.

Estos actos culturales, han tenido lógicamente cierto impacto en amplios sectores de la juventud, -- aun cuando la mayoría permanece todavía al margen de esta "nueva cultura". Pero, podemos preguntarnos ¿se trata en realidad de la "cultura obrera"? ¿Se ha alcanzado la penetración y arraigo de los "puntos de apoyo" a que nos hemos referido y que permiten vislumbrar las bases de una cultura autónoma obrera?

b) de la "cultura de barrios" a la "cultura obrera"

Paralelamente a los "cauces culturales" descritos en los párrafos anteriores, existen otros cauces que podríamos llamar "paralelos" y que se refieren no a la "cultura de barrios" o a la "cultura socio-popular", sino

a la cultura específicamente "obrera", a la cultura de -- "clase", que, cualitativamente, supone un salto en la misma concepción de cultura, tal como hemos comentado al principio de este capítulo.

Este salto cualitativo no se da lógicamente dentro de los cauces tradicionales y clásicos de transmisión cultural (semanas de juventud, conferencias, etc.), sino a partir del conflicto obrero y del conflicto social. Surge de las contradicciones experimentadas y vividas de la sociedad capitalista y de las condiciones de trabajo inherentes a ella. En este sentido, aunque la "cultura de barrios" o "cultura colectiva" -tal como se la ha llamado- pueda ser una plataforma útil e incluso necesaria, no es suficiente. La "cultura obrera" solo puede surgir a partir de las organizaciones de clase del movimiento obrero en una perspectiva histórica en la que la clase obrera toma la iniciativa y se plantea los problemas globales de la sociedad.

¿Qué posibilidades tiene hoy la juventud de Cornellá para incorporarse al "proceso cultural" del movimiento obrero?. Dicho de otra forma, ¿en qué medida su cultura puede desarrollarse con un contenido político-proletario, con un planteamiento de lucha de clases, única posibilidad de afincar los "puntos de apoyo" de una cultura proletaria y de generar los valores más progresistas de la historia?. Siendo Cornellá un núcleo obrero industrial

muy desarrollado, es de esperar que amplios sectores de la juventud trabajadora se incorporen activamente a las diversas organizaciones obreras, identificando su cultura con los objetivos históricos y políticos de la clase obrera. Así es en realidad, como se viene comprobando en la práctica social desarrollada en las fábricas y en los barrios, de la que algunos de los datos que veremos más adelante son indicación suficientemente explícita.

Esta es la razón por la que nuestro análisis sobre "cultura" de los jóvenes de Cornellá, no puede acabar aquí. Quedaría truncado si a él no añadiésemos otro elemento esencial: el significado de la "conciencia de clase". Es decir, hay auténtica cultura obrera, en cuanto se da conciencia de clase. Este será precisamente el objeto de capítulos posteriores: examinar, a la luz de datos objetivos y la práctica social de la zona, el grado o niveles de conciencia social y de clase que posee hoy la juventud de Cornellá.

Como conclusiones de este apartado, podemos decir ahora lo siguiente:

1. El conjunto de Cornellá, y de forma particular la Ciudad Satélite, es un "desierto cultural", en el que apenas existen mecanismos de desarrollo y transmisión cultural.

2. La juventud, en general, y más en particular la juventud inmigrante, se halla sometida a la presión de la ideología dominante que dificulta la posibilidad de deshacerse del cerco consumista y de difundir aquellos elementos básicos de cultura, aquellos "puntos de apoyo" y aquellos valores capaces de desarrollar la conciencia social y de clase.

3. Por parte de algunos organismos oficiales (como el Patronato Cultural Municipal) totalmente desconectados de las masas populares y sobre todo de la juventud, se trata de cubrir y de justificar el 'desierto cultural' mediante el fomento de actos lírico-folklóricos (Juegos Florales, Concursos de pintura, etc.) propios de una cultura aristocrática y burguesa, ininteligible para la inmensa mayoría de la juventud, de acuerdo con las necesidades de la ideología dominante.

4. Como respuesta a este intento "culturalista" de contenido lírico-folklórico se aprecia un esfuerzo de carácter colectivo y socio-popular por parte de algunos grupos, según quede reflejado fundamentalmente en la crónica transcrita.

5. El salto de una cultura socio-popular a una cultura obrera depende del nivel de conciencia social y de clase, al que sólo se llega incorporándose activamente al movimiento obrero y participando en la lucha de clases.

Este último aspecto lo desarrollaremos con más atención - en los capítulos posteriores. Allí veremos como se plantea este problema entre la juventud de Cornellá.

## IX

EL "DESIERTO RELIGIOSO"

El fenómeno religioso merece una especial atención en el momento de analizar la problemática global de la juventud trabajadora de Cornellá. En más de una ocasión se ha hecho referencia a los Aparatos Ideológicos de Estado, y cómo éstos están fundamentalmente orientados por el bloque dominante a reproducir la fuerza de trabajo. Es precisamente en este nivel donde nos interesa analizar el fenómeno religioso.

Sin pretender llegar a grandes conclusiones sobre el lugar que ocupa la religión en los jóvenes trabajadores, sí que nos interesa determinar en qué medida incide la religión y las instituciones eclesiales, consideradas como "aparatos ideológicos" en la formación de la conciencia social y política de los jóvenes de Cornellá.

Este análisis no puede hacerse sin tener en cuenta el contexto complejo en el que se proyecta. Nos referimos al hecho de la llamada "crisis religiosa de la juventud", notablemente condicionada por la crisis general de los valores religiosos tradicionales, y más aún por las tensiones evolutivas que hoy existen en el seno de la Iglesia Católica, tensiones que en la mayoría de los casos van acompañadas por tres tipos de reacción ante ellas: indiferencia, conservadurismo, renovación. Esta última acti



tud, aunque sea tal vez minoritaria, suele coincidir cuando se da en la clase obrera, con posiciones políticas y sociales de tendencia radical, y sobre todo con la participación activa en la militancia política y en la lucha de clases.

Por otro lado, también es interesante, ya que está íntimamente ligado a lo que se acaba de decir, ver en qué medida se da un "trauma religioso" en la juventud inmigrante, acostumbrada normalmente a formas religiosas folklóricas y ritualistas, desprovistas de contenido racional e incapaces de dar una respuesta al impacto del nuevo ambiente, sea éste de lucha y conflicto obrero, sea de "alienación consumista", propios ambos del medio urbano-industrial en que se instala el inmigrante.

Vamos a intentar, pues, introducir el fenómeno religioso, y las formas institucionales que le suelen acompañar, como una variable más en la formación y desarrollo de la conciencia social.

La primera pregunta que nos hacemos es la siguiente: qué lugar ocupa el valor religioso en la juventud encuestada? En realidad esta pregunta, al menos de forma directa, no tiene mucho que ver con la incidencia de la religión en la formación de la conciencia social. Pero es importante, lo mismo que otras del mismo tipo que haremos en seguida, para poder tener una idea preliminar sobre el

lugar que ocupa la fe y ciertas formas externas de su expresión en la vida del joven, antes de relacionarla con las actitudes sociales.

Al tratar de la "escala de valores" en el capítulo anterior, ya pudimos observar cómo la "fe" alcanzaba un porcentaje muy escaso (20 %) entre los tres valores - más apreciados, mientras que la salud (66 %), el amor (60 %) y la amistad (43 %) alcanzaban una adhesión muy superiores.

Es posible que la validez de estos porcentajes sea un tanto relativa en el momento de quererlos compartir entre sí. Es lógico que la salud, como indicábamos en el capítulo anterior, ocupe un lugar destacado entre la juventud trabajadora, por cuanto sin ella no hay trabajo. Sin embargo los resultados obtenidos adquieren una mayor significación si los comparamos con los que obtuvo R. Bayés en su encuesta: "Los Ingenieros, la religión y la sociedad". Ciertamente la encuesta de Bayés se hizo cinco años antes. Pero creemos que esta diferencia temporal no quita validez a la comparación que establecemos.

Al plantear esta misma pregunta (escala de valores) Bayés obtuvo un 57 % que señalaban "fe religiosa" - (valor más destacado), un 49 % amor; un 42 % salud; y un 30 % libertad. Vemos que la libertad tampoco tiene grandes mayorías a su favor entre los estudiantes de ingeniería. Sin embargo éstos parecen más preocupados por la fe

religiosa que los trabajadores profesionales. La simple -  
 cokparación de estas dos cifras relativas a la fe religio-  
 sa (20 % y 57 %) es suficientemente significativa, si re-  
 cordamos los medios sociales de donde ambos grupos proce-  
 den. Una vez más comprobamos la proximidad de la fe reli-  
 giosa en los medios burgueses y el alejamiento de la cla-  
 se trabajadora.

Desde la perspectiva en que nos colocamos, lo -  
 que más nos puede interesar a nosotros es descubrir el -  
 contenido que se le da a esta fe religiosa. En este senti-  
 do no creemos que sea lo más importante la afirmación o -  
 negación de considerarse creyentes, si siquiera el hecho  
 de practicar o no practicar. Los datos, pues, que vamos a  
 transcribir ahora, aunque muy reveladores en sí mismos, -  
 son sólo un simple indicador para el análisis posterior.

#### 1. Creyentes y no creyentes.

Para el conjunto de Cornellá un 60 % se conside-  
 ra creyente, y un 11 % no. El resto o no sabe o no respon-  
 de. El nivel de práctica religiosa es lógicamente distin-  
 to. Sólo el 29 % dice que practica, y el 16 % no practica  
 nunca. El resto lo hace de vez en cuando. Estos resulta-  
 dos todavía no nos dicen nada sobre el contenido de la fe.

Si atendemos a los barrios, dichos porcentajes  
 se distribuyen de la siguiente manera:

CUADRO 26

CREENCIA RELIGIOSA SEGUN LOS BARRIOS

	<u>C.S.</u>	<u>C.</u>	<u>A.</u>	<u>R.</u>
	%	%	%	%
Creer .....	65,8	71,2	62,6	65,9
No creen .....	8,6	10,7	12,2	13,5
No saben .....	22,7	15,6	22,2	18,7
No responden ...	2,9	2,5	3,0	1,9
	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>

CUADRO 27

PRACTICA RELIGIOSA SEGUN LOS BARRIOS

	<u>C.S.</u>	<u>C.</u>	<u>A.</u>	<u>R.</u>
	%	%	%	%
Sí .....	30,9	32,2	31,4	26,7
No .....	33,1	20,6	11,4	16,1
Alguna vez .....	43,4	36,5	40,4	42,4
No responden ...	12,6	10,7	16,8	14,8
	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>

Los datos que ofrecen los cuadros anteriores no indican diferencias significativas entre los distintos barrios, si siquiera se observan entre catalanes e inmigrantes. Es decir el hecho religioso "cuantitativo" habiendo se manifiesta de forma homogénea entre toda la juventud de Cornellá.

Sin embargo un análisis "cualitativo" del hecho religioso sí que refleja ciertas diferencias apreciables, sobre todo en lo que se refiere a las distintas reacciones frente a la Iglesia y sus instituciones, y a la incidencia que tiene en la formación de la conciencia social. No es lo mismo, evidentemente, el acto externo de la práctica religiosa y el significado que para cada uno puede tener su vivencia religiosa.

Así vemos que a la pregunta "¿Qué esperas hoy de la Iglesia y de los curas?", y que podía responderse de forma abierta, se obtiene una gama muy diferenciada de respuestas, y que posiblemente caracterizan el contenido específico de la fe en cada uno de los barrios.

Para mayor claridad las respuestas las hemos agrupado en torno a los siguientes apartados:

1. Respuestas que indican indiferencia u hostilidad.

2. Respuestas que indican deseos de renovación: La Iglesia y los curas deben cambiar: que 'trabajen como los obreros'. Que 'colaboren con la gente a la misma altura', que 'sean como los demás', que 'luchen por la justicia', que 'sean fieles a la pobreza de Cristo que estuvo siempre a favor del pueblo' etc.

3. Respuestas que indican inmovilismo tradicio-

nal y conservadurismo: que 'continúe toda igual', 'ser - fieles a la tradición', 'ya está bien todo como está', - que 'no se metan en política' etc.

He aquí los resultados según los barrios:

CUADRO 28

ACTITUDES ANTE LA IGLESIA Y LOS CURAS SEGUN LOS BARRIOS

	<u>C.S.</u>	<u>C.</u>	<u>A.</u>	<u>R.</u>
	%	%	%	%
Indiferencia y				
hostilidad .....	44,9	37,1	29,4	43,6
Renovación .....	24,4	23,6	32,3	19,5
Conservadurismo .....	12,4	13,5	16,6	14,4
Otras .....	18,3	25,8	21,7	22,5
	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>

En la Ciudad Satélite se destaca sobre el resto de Cornellá una actitud de indiferencia e incluso de hostilidad (a tenor de las respuestas obtenidas): un 44,9 %, frente a un 37,1 % en el Centro y un 29,4 % en Almeda. - Por otra parte los jóvenes de la Ciudad Satélite también muestran, en conjunto, un índice superior de 'renovación', y un índice inferior de 'conservadurismo'. No es posible con unos simples datos sacar conclusiones muy definitivas. Sin embargo, sí que podemos decir que muestran cómo en un barrio nuevo, de fuertes contradicciones sociales y -

políticas, en el que, por otro lado, las parroquias existentes han dado muestras frecuentes de desentenderse de la problemática del barrio y de la realidad de la inmigración, las actitudes religiosas tienden también a radicalizarse, por un lado, y se amplía cada vez más la actitud de marginamiento u hostilidad de las capas populares por otro.

En un anexo, se reproduce una selección de las distintas frases con que se ha respondido a la pregunta - que acabamos de analizar.

Vemos, además por otro lado, que a la pregunta: "¿Encuentras en la parroquia apoyo para las necesidades de tu fe?", en la Ciudad Satélite un 54,4 % de los que dicen practicar afirma no recibir ningún apoyo. Un 27,4 % dice que sí, y un 18,1 % no responde. Tal vez este hecho explique el fenómeno de que grupos de creyentes rechacen y abandonen la parroquia como lugar donde encontrar cauces para su fe, y se organicen de forma espontánea en "comunidades de base marginadas". Es éste un fenómeno universal, que en Cornellá ha encontrado un eco notable, y es interesante, al menos como fenómeno sociológico. En un anexo se reproduce también un documento firmado por la que se llama "Comunidad Cristiana de Cornellá", en el que el lector podrá ver el origen y contenido de esta "comunidad" y las razones por las que se rechaza a las parroquias "tradicionales" de la Ciudad Satélite. Conviene hacer caer en la -

cuenta que los autores del mencionado documento no coinciden necesariamente con el 54,4 % que dicen practicar la religión, pero que no encuentran ningún apoyo para su fe en las parroquias. Hoy por hoy los grupos comunitarios de base no dejan de ser una minoría.

## 2. Religión y conciencia social.

Decíamos al iniciar este capítulo que lo que de forma especial nos interesa es señalar la relación que pudiera existir entre religión y formación de la conciencia social. Es decir, es menester analizar cómo la religión vivida por los jóvenes, y sobre todo por los jóvenes inmigrantes, actúa como aparato ideológico.

En capítulos posteriores se examinará detenidamente lo que nosotros llamamos niveles de conciencia social y de clase. Allí señalaremos los criterios que hemos usado para la determinación del 'índice de conciencia social y de clase'. Fundamentalmente se refieren a la percepción de la problemática social, a las relaciones conflictivas en el seno de la sociedad capitalista y a la identificación que a los mismos jóvenes hacen de ellos mismos como pertenecientes a una clase determinada (alta, media y obrera).

Supuesto, pues, el índice obtenido sobre "conciencia social", lo vamos a relacionar ahora con los que se declaran creyentes o no creyentes, y con los que dicen



practicar o no practicar la religión que profesan.

Los cuadros siguientes recogen estos datos:

CUADRO 31

CREENCIA RELIGIOSA Y CONCIENCIA SOCIAL EN EL CONJUNTO DE  
CORNELLA

	%
<b>a) <u>De los que se declaran creyentes:</u></b>	
- Tienen conciencia social .....	17,3
- No tienen conciencia social .....	82,7
	<u>100,0</u>
	%
<b>b) <u>De los que se declaran no creyentes:</u></b>	
- Tienen conciencia social .....	26,1
- No tienen conciencia social .....	73,9
	<u>100,0</u>

CUADRO 32PRACTICA RELIGIOSA Y CONCIENCIA SOCIAL EN EL CONJUNTO DE  
CORNELLA

	%
<b>a) <u>De los que practican la religión:</u></b>	
- Tienen conciencia social .....	20,1
- No tienen conciencia social .....	79,9
	<hr/>
	100,0
	%
<b>b) <u>De los que no practican la religión:</u></b>	
- Tienen conciencia social .....	24,5
- No tienen conciencia social .....	75,5
	<hr/>
	100,0

Estos resultados son significativos: los que se declaran no creyentes o no practican la religión tienen una mayor percepción de la problemática social. No son diferencias muy acusadas, (17,3 %) (26 %) (20,1 %) (24,5 %), pero sí lo suficientemente indicativas para poder suponer que el medio ambiente religioso en que se intenta educar la fe no es el más adecuado para despertar la conciencia social.

Todo esto no invalida, sin embargo, el hecho de que grupos minoritarios de cristianos se incorporen activamente a la lucha obrera, pero para esto han tenido que apartarse de las formas clásicas y tradicionales de vivir

y practicar la religión (parroquias, actos externos de carácter ritualista, etc.).

A conclusiones parecidas llegamos si referimos el hecho de creer o no creer con la percepción conflictiva en las relaciones de trabajo. Esto lo analizamos de forma indirecta viendo cual es la forma que se cree más eficaz para la resolución de los problemas laborales. Las opciones o alternativas son claras: ante un problema laboral pueden darse las siguientes actitudes: de conciliación y trato directo con la dirección, de recurso a las formas legales que ofrece el derecho laboral actual (actitud legalista) adoptando instrumentos conflictivos como la huelga, plantes, etc. (actitud conflictiva); o bien admitiendo que en las actuales circunstancias no hay forma para resolver los problemas laborales (actitud escéptica). Veamos cuales son los resultados obtenidos.

CUADRO 33CREENCIA RELIGIOSA Y ACTITUD LABORAL EN EL CONJUNTO DE  
CORNELLIA

	<u>Creyentes</u>	<u>No creyentes</u>
	%	%
Actitud conciliadora .....	35,8	31,9
Actitud legalista .....	16,3	8,4
Actitud conflictiva .....	22,1	29,4
Actitud escéptica .....	10,2	15,1
No responden ,.....	15,6	15,2
	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>

Aparece en el cuadro anterior que sólo un 22,1% de los creyentes frente a un 29,4 % de los no creyentes - adopte una actitud conflictiva. La actitud legalista es, sin embargo más aceptada por los creyentes: 16,3 % frente sólo a un 8,4 % entre los no creyentes.

Estas diferencias se dan de forma mucho más acusada en la ciudad satélite; donde las dos parroquias existentes han adoptado formas de actuación totalmente ajenas a la problemática actual obrera, cuando no hostiles, según se desprende del citado documento de la "Comunidad - Cristiana de Cornellá", aspecto este que también puede - apreciarse en las Hojas Parroquiales que se reparten entre los que acuden a las parroquias. Como dato curioso seleccionaremos algunas de las frases más significativas impre-

CUADRO 34  
CREENCIA RELIGIOSA Y ACTITUD LABORAL EN LA  
CIUDAD SATELITE

	<u>Creyentes</u>	<u>No creyentes</u>
	%	%
Actitud conciliadora .....	31,4	10,0
Actitud legalista .....	15,4	10,0
Actitud conflictiva .....	28,2	50,0
Actitud escéptica .....	12,2	15,0
No responden .....	12,8	15,0
	<hr style="width: 50%; margin: 0 auto;"/>	<hr style="width: 50%; margin: 0 auto;"/>
	100,0	100,0

Aunque la actitud conflictiva es más elevada entre los jóvenes creyentes de la Ciudad Satélite si la comparamos con la de los jóvenes del conjunto de Cornellá - (28,2 % y 22,1 % respectivamente) no es menos significativo que las diferencias entre creyentes y no creyentes de la Ciudad Satélite sean mucho más acentuadas: por lo que se refiere a la actitud conflictiva vemos que mientras entre los creyentes alcanza un porcentaje del 28,2 %, entre los no creyentes es del 50,0 %.

Estos resultados los consideramos de suma importancia, por cuanto ponen de relieve la función 'interclassista' y 'conciliadora' cumplida por la Iglesia, funciones que no puede comprender la clase obrera. En este sentido decimos que la religión, cuando es utilizada por el

bloque dominante, se transforma en un aparato ideológico del capital. Es lógico que en un barrio obrero como la Ciudad Satélite las diferencias aparezcan más acusadas, dada la importancia que en ella tienen las luchas sociales. Esto viene a confirmar una de nuestras hipótesis primeras de que no es precisamente el hecho de ser joven inmigrante lo que determine la asunción de determinadas actitudes sociales o políticas, sino el hecho de pertenecer a la clase obrera, y de vivir la condición obrera, a nivel de barrio y a nivel de relaciones de producción en la fábrica.

### 3. Una religión que no es para el pueblo.

Para ilustrar documentalmente lo que se ha indicado al comienzo del párrafo anterior, vamos a transcribir algunas de las frases aparecidas en las Hojas Parroquiales de la Ciudad Satélite, que se publicaron, coincidiendo más o menos, durante el período en que se realizó la encuesta.

1. "Me da lástima esta gente. Da lástima ver como luchan algunos por un bienestar de la masa, queriendo obligar por la fuerza a que los ricos desembolsen lo injustamente poseído. Y se olvida que los nuevos ricos, sin el Espíritu de Cristo, serán peor que los primeros". (Hoja aparecida en 14 de Junio de 1968).

2. "Se han dado ya varios casos de jóvenes que antes sobresalían de la masa por su buen espíritu, por su celo apostólico y su discreción, cuando de la noche a la mañana se les ve cambiados con un espíritu de soberbia, - altivos, revolucionarios y sin educación, pero siempre - creyendo servir así a la causa de Dios". (Hoja aparecida sin fecha precisa en 1968).

3. "Cristo no es alborotador de turbas. Arrastra multitudes con la verdad de su doctrina y la bondad - de su corazón, pero nunca les lanzó contra el César gritando "¡libertad! ¡libertad! ¡libertad!", a pesar de estar dominados por un poder extranjero.

El no lucha contra el César, sino que paga el - tributo del César. El extiende sus dominios enseñando con el ejemplo y con la palabra a dar la vida sin odio ni rencor" (Hoja aparecida el día de Cristo Rey de 1968, a los pocos días que se había hecho una manifestación a través de la Ciudad Satélite).

4. "Nuestra doctrina cristiana tiene un concepto muy distinto de la paz y de la guerra a la doctrina materialista de los sin Dios, los comunistas. Para nosotros nuestro lema es vencer el mal con el bien, no odiar a los opresores sino amarlos para salvarlos, no ir a la promo--ción de la causa obrera por caminos de violencia sino ayu-- dando al obrero con obras, dándole con los medios económi

cos de que disponemos, una cultura y un oficio.

Nosotros llamamos libertad al orden establecido por Dios, no a la anarquía, no a las guerras, a la lucha de clases, sino a la paz que disfrutaban los ciudadanos cuando hay un orden basado en la justicia y el amor de unos para con otros. Y habrá justicia cuando hayamos logrado - levantar la personalidad del obrero". (Hoja aparecida en 1968, sin fecha precisa).

5. "En muchas universidades del mundo, en muchos puestos de trabajo y en organizaciones alimentadas - por fuerzas ocultas se busca, como único remedio para llegar al reconocimiento de los derechos del hombre, la revolución socialista de Marx".

Y lo desorientador del caso es, que a la par -- con los marxistas incluso sacerdotes católicos están enro- lados en esta revolución". (Hoja aparecida el 22 de Diciem- bre, 1968).

6. "Manifiesto de la Juventud de Cornellá: Lí- breme Dios de meterme en donde no me llaman. Pero ante un Manifiesto preparado no sabemos por qué ideología religio- sa, ya que según ellos están "Al margen de toda presión - religiosa", me creo como Párroco, en el deber de decir al- go.

Los organizadores de este "manifiesto" se glorian



de no pertenecer a ningún grupo, fijarse bien, de "presión religiosa". El político a mí no me interesa. Por lo tanto será que no pertenecen a la Iglesia católica. Y esto es claro: "Y yo te digo a tí que tú eres Pedro..." (Hoja aparecida el 23 de Noviembre de 1969. El Manifiesto de la Juventud a que se hace referencia es el que se reproduce en forma de anexo al final del libro, y que fue elaborado — por el grupo de jóvenes que colaboró en la encuesta que comentamos).

Estos párrafos, transcritos al pie de la letra, reflejan con toda claridad las funciones que puede cumplir la religión como neutralizadora de toda lucha social. Una atenta lectura de los mismos muestra cuáles son los valores que se intentan inculcar: individualismo, paternalismo, interclasismo, antimarxismo, etc.

Podemos concluir este capítulo diciendo lo mismo que decíamos al hablar del "desierto cultural". Los aparatos ideológicos de Estado, a la par que fomentan este "desierto", encuentran en él un campo abonado. Sólo una minoría consciente logra escapar a su control: en este caso concreto las minorías que se desarrollan en torno a grupos cristianos de base, en donde pueden encontrar una fe coherente con su acción social y política.

17.11.72

143 a.

242

642.

X

LAS RELACIONES DE PRODUCCION. LA FABRICA, EL EMPLEO. LAS  
CONDICIONES DE TRABAJO



1.- Introducción

Llegamos al análisis específico de las relaciones de producción a las que se hallan sometidos los encuestados. Sabemos que las relaciones de producción que rigen la vida de fábrica de la población encuestada son las que corresponden al modo de producción capitalista avanzado — con las peculiaridades propias de la formación social española— que tiene en Barcelona justamente uno de sus bastiones de industrialización más dinámicos. Cornellá y el Bajo Llobregat en general, donde está enclavada y que comprende además las poblaciones de Esplugas, el Prat, San Baudilio, Hospitalet, etc. ..., donde trabajan la mayoría de los obreros de esta zona, ha tenido un considerable auge industrial en los últimos años. Empresas multinacionales como Firelli, Siemens, Braun, Neyrpic, etc... han implantado fábricas en esta zona. Podemos, pues, concluir que la zona de nuestra investigación corresponde a un auténtico cordón industrial de Barcelona, aún cuando administrativamente Cornellá tenga municipio propio. La vida de la clase obrera de Cornellá está en constante relación con la clase obrera de Barcelona en general.

Debemos, pues, proceder al conocimiento de la situación real de la clase obrera de Cornellá, donde van arraigando oleadas de inmigrantes y donde viven amplios sectores de la juventud en general. Pero como en todos los casos similares, hay una primera dificultad para lograr dicho conocimiento: la que siempre hallamos para penetrar el proceso de explotación real de la clase obrera en una situación determinada. Esta dificultad se sitúa en el contexto mismo de la mitificación general propia del capitalismo, es decir la que procede del mismo proceso de producción en general, sino que la producción está siempre históricamente determinada ( ). Cuando, por lo tanto hablamos de producción se trata siempre de la producción en un estado determinado del desarrollo social ...” tal como escribía Marx en la Introducción a la crítica de la economía política.

Esta dificultad se ha planteado a la hora de elaborar la misma encuesta; ya hemos comentado en los primeros capítulos algunos de los problemas que se ofrecen ( ). Es ésta una de las cuestiones cruciales que la sociología no puede resolver, pues se halla "incrustada" en la conciencia misma del proletario. Es justamente la dificultad que éste halla para analizar y comprender el proceso de explotación real a que se halla sometido lo que le mantiene en una situación determinada de pasividad o de marginación respecto a su clase. Pues no se trata, naturalmente, de una "mera descripción" de lo que sucede y rodea, sino de una real comprensión que tienda a modificar su comportamiento.

En esas líneas hemos tratado precisamente de aproximarnos — en un primer nivel— a los problemas que se plantean en torno a las relaciones de producción como vía conducente a la comprensión antagonista de las relaciones capital-trabajo asalariado y como consecuencia de ello a un proceso de toma de conciencia social y de clase. Los datos reunidos en la encuesta de juventud son en varios sentidos insuficientes, pero permiten aproximarnos al planteamiento que se acaba de enunciar, en la encuesta realizada entre adultos trataremos de profundizar en diversas cuestiones que en esta quedan meramente apuntadas o a nivel de una primera verificación de hipótesis.

Dado que lo que nos interesa esencialmente es determinar la evolución e incidencias de la conciencia social y de clase — en el sentido que más adelante precisaremos, de acuerdo con la formalización adoptada— se ha procedido al análisis de aquellas variables de las relaciones de producción que inciden más directamente en su proceso de conformación (división social del trabajo, categoría profesional, participación en conflictos de fábrica, etc. ..) así, pues, hemos prescindido de un análisis descriptivo por tamaños, sectores, etc. ... Y así por ejemplo damos relevancia predominante a la pregunta "¿Has participado en alguna acción en tu lugar de trabajo, en el momento de defender tus intereses o los de tus compañeros?" o a las preguntas relacionadas con la pertenencia o identificación de clase. Dado que los conflictos de fábrica se han desarrollado predominantemente en empresas grandes o medianas, de algún modo esta pregunta incluye implícitamente el aspecto que nos interesaría de la distribución por tamaños de empresa, que consideramos no como mera concentración obrera, sino en cuanto genera y

acentúa las contradicciones propias del sistema elevándolas de latentes a manifiestas; es decir, la "empresa grande" aparece así como la "acción" próxima de intervención en un conflicto determinado, pasando a través de otra pregunta directamente al nivel que nos interesa: si han participado o no en el conflicto. El haber participado en conflictos caracteriza el proceso de inserción en las masas a partir de las relaciones de producción, ya que la pregunta se refiere explícita y únicamente a la fábrica o empresa y no a las luchas de barrio.

Por otra parte tampoco pretendemos analizar los diversos aspectos que pueda aportar el conflicto obrero por sectores diversos, sino que sabiendo que hay sectores especialmente conflictivos como el metal, por ejemplo, o empresas donde crónicamente se suceden las luchas (Pirelli, Siemens, etc. ...) abordamos propiamente el problema bajo un enfoque general, unitario. Es decir, partiendo del supuesto teórico de la unidad a que tienden a converger las luchas de fábricas, nos interesa determinar la incidencia sobre la comprensión de tal unidad al nivel de la conciencia de la juventud obrera de Cornellá.

## 2.- Oficios y categorías profesionales

Así pues, dada la gran variedad de industrias que configuran la zona industrial de Cornellá y de sus alrededores, y la facilidad de trasladarse a poblaciones cercanas, especialmente Barcelona, Esplugas y Hospitalet, nos encontramos con una gama muy amplia de oficios y de lugares de trabajo. Por oficios el conjunto de los encuestados es la siguiente:

CUADRO 33

### TIPO DE TRABAJO EN EL CONJUNTO DE CORNELLA

	%
Trabajo no manual (oficina, delineante, etc.) . . . . .	3,5
Trabajo manual (mecánica, electricista, construcción, etc.) . . . . .	37,5
Otros trabajos (de endientes, etc.) . . . . .	11,5
Estudiantes . . . . .	15,6
No responden . . . . .	6,9

La distribución por oficios, según los barrios, no ofrece <sup>100,0</sup> diferencias notables con respecto a la anterior.

Podemos observar el porcentaje considerable de trabajadores no manuales o improductivos, correspondiente a las capas de los llamados "cuellos blancos". Pero veamos como se perfila con detalle la división social del trabajo en torno a las categorías profesionales por barrios.

CUADRO 14

CATEGORIAS PROFESIONALES POR BARRIOS

	<u>C. B.</u>	<u>C.</u>	<u>A.</u>	<u>R.</u>
	<u>%</u>	<u>%</u>	<u>%</u>	<u>%</u>
Aprendices . . . . .	23,0	11,9	24,4	16,8
Peones . . . . .	21,0	5,8	8,4	7,1
Ay. Aux. . . . .	10,1	10,9	14,9	11,8
Administrativos . . .	20,3	21,3	20,2	21,0
Encargados . . . . .	4,3	6,0	2,1	2,9
Aux. Admisnt. . . . .	17,6	39,5	20,2	34,3
Otros . . . . .	3,7	4,6	9,8	6,1
	100,—	100,—	100,—	100,—

Están excluidos los que sólo estudian.

Podemos observar el gran peso de las categorías inferiores manuales en el caso de la Ciudad Satélite, donde aprendices y peones suman un 44%, porcentaje que decrece notablemente en el Centro así como en el Resto, a favor de los auxiliares administrativos, aspirantes a "cuellos blancos". Podemos observar la homogeneidad de porcentajes de administrativos para todos los barrios.

Así las diferencias en las categorías profesionales nos permiten aproximarnos al "grado de proletarianización" de cada uno de los barrios. Entendemos por "grado de proletarianización" las condiciones objetivas que determinan la situación del trabajador asalariado en el contexto de las relaciones de producción, de acuerdo con la división social del trabajo propia del modo de producción capitalista. A la vista de la distribución del peonaje (al que eventualmente podemos agregar el de aprendices) podemos observar como el grado de proletarianización diferencia apreciablemente a la Ciudad Satélite de los demás barrios, dando el Centro el índice más bajo.

Hallamos pues una notable correlación entre porcentaje de inmigrantes y peonaje. Como se sabe el peonaje corresponde casi en exclusiva a los inmigrantes, especialmente a los "recién llegados", situación que explica la distribución por barrios que acabamos de ver. Nos hallamos ante una de las leyes propias del mercado de trabajo capitalista: El peonaje industrial o en la construcción es el trabajo de llegada para porcentajes muy amplios de inmigrantes; de llegada, cuando menos y para nuevos el definitivo.

De todas formas los porcentajes globales de peonaje con bajos (excepto para la Ciudad Satélite), lo cual indica el proceso de "ascensión profesional y cultural inter-generacional al que nos hemos referido en páginas anteriores. En la encuesta de adultos veremos con precisión como se configura la "historia laboral" de los emigrantes desde que abandonan sus tierras hasta que se afincaron en los barrios del cordón barcelones. Pero los hijos de los peones logran ascender a un trabajo cualificado gracias al esfuerzo de sus mayores. Otros, llegados de sus mismas tierras, ocuparán el lugar "vacío" dejado por los hijos que no han "suocido" en el mismo puesto de trabajo a sus padres. El ejército de reserva opera con su lógica implacable. Y así cuando haya dificultades en el mercado de mano de obra interior veremos aparecer marroquines, argelinos, etc. ... La especulación con la mano de obra opera de acuerdo con las necesidades del proceso productivo y no se detiene en fronteras administrativas internas o en aduanas siempre abiertas para el comercio con los seres humanos.

### 3.- Satisfacción en el trabajo

Las condiciones de trabajo propias de la industria moderna tienen consecuencias directas sobre la salud y la vida de los trabajadores: accidentes de trabajo, enfermedades profesionales, etc. ... Igualmente tienen consecuencias psíquicas menos visibles pero que pueden ser igualmente graves como secuela de la fatiga nerviosa acumulada día tras día, de la inseguridad en el trabajo, de la tensión provocada por la explotación propia del sistema y por la marginación total a que condena el sistema al trabajador productivo. Por otra parte, la irracionalidad con que se utilizan la fuerza de trabajo, la inadecuación entre aptitudes y tareas asignadas, etc., tienen también consecuencias psicológicas directas sobre el trabajador. La sociología contemporánea se ha ocupado de estos últimos aspectos de la satisfacción en el tra-

bajo, con frecuencia como cortina de humo, como desviación apropiada para no entrar en el análisis de los aspectos principales de las relaciones de producción. Y así ha desarrollado una amplia gama de aproximaciones al tema por vía de análisis individual, segregando la conciencia obrera de su contexto de clase y tratando los problemas en términos de anomia, alienación y tanti quanti, fomentando y potenciando la operación ideológica de presentar el problema en términos individuales de mera adecuación de las aptitudes a las exigencias del puesto de trabajo. Como sabemos esta operación tiene su máxima expresión en el famoso movimiento de relaciones humanas iniciado por Elton Mayo en los años 30 que tiende a resolver los "conflictos colectivos" por vía de "conflicto individual" en beneficio siempre del incremento de la producción ( ).

Ahora bien, insatisfacción en el trabajo es un aspecto que también puede influir en el grado de conciencia social; al abordar su conciencia debe hacerse teniendo presente la realidad propia de la condición obrera. Sin duda son complejos los motivos que determinan satisfacción o insatisfacción; tal como veremos; escasa coherencia entre las aptitudes profesionales y el trabajo que se realiza, falta de perspectivas profesionales, problemas internos en el lugar del trabajo, aislamiento, etc. ... pero, sobre todo, tal como veremos, nivel de los salarios, inseguridad en el empleo, etc...., es decir, aquellos factores objetivos propios de las relaciones de producción capitalista que desbordan las meras consideraciones psicológicas o anómicas.

Vamos a analizar alguno de estos aspectos que, más adelante, utilizaremos para el estudio del índice de conciencia social.

El primer hecho que constatamos es que más de una cuarta parte de los jóvenes encuestados (26,5%) no está satisfecho con su trabajo actual y desearía cambiar de trabajo. Esta insatisfacción es superior entre los jóvenes de la Ciudad Satélite (31,6 %) y va descendiendo más o menos según desciende el índice de inmigración: 26,7% en Alameda, 24,6% en el Nosto y 24,7% en el Centro de Cornellá.

Paralelamente los que se encuentran satisfechos en su trabajo predominan en el Centro (37,6%) Alameda (39,6%), Nosto (43,9%), mientras que en la Ciudad Satélite la proporción es más baja (30,2%). Aún cuando

las diferencias no son demasiado significativas podemos apreciar una tendencia lógicamente expresada: A "asentamiento más estable (es decir, concluido ya el periodo de "aterrizaje") menor es la insatisfacción en el trabajo. Dato que se ilustra mejor según los lugares de origen: los hijos de padres andaluces o extremeños tanto catalanes como no catalanes, (que son los de emigración más reciente) experimentan un grado superior de insatisfacción en el trabajo (41,5%) que los catalanes hijos de catalanes (25%). Naturalmente que para valorar correctamente esta hipótesis deberíamos verificarla en función de los años de residencia y del itinerario urbano y laboral de padres e hijos. Una vez más remitimos al lector a la encuesta de adultos donde este tema se analiza de forma más sistemática. Valga ahora esta primera aproximación.

A esta insatisfacción contribuye sin duda de forma determinante la inestabilidad en el trabajo: El 37% de los encuestados no tienen contrato de trabajo, proporción que varía también sensiblemente según el barrio de que se trate: Ciudad satélite, 47%, Centro 31,7%, Alameda, 34,8% y Resto 39%.

Estos datos coinciden con las conclusiones que sobre este tema ofrece el II Informe Sociológico sobre la situación social de España de la Fundación FOESSA que también destaca la inestabilidad en el trabajo como causa principal de la insatisfacción con el trabajo. Así dicho informe concluye: "Destaca ahora como lo más positivo la seguridad el que sea difícil despedir se ve como el principal motivo del trabajo". Y en otro lugar el mismo informe destaca: "Es claro, por tanto, que el temor al despido es uno de los factores que distinguen a los miembros de la clase obrera de las clases medias. Los argumentos de que existe una única legislación para todos y que está orientada a proteger la seguridad del trabajador se estreñan contra la fuerza de los hechos, en este caso las opiniones (presumimos que sinceras) de los propios trabajadores" (los subrayados son del propio informe de FOESSA).

Tenemos pues desplazadas las "causas psicologistas" (anonía, alienación, etc....) que determinarían la insatisfacción para chocar con causas estructurales propias de las relaciones de producción



capitalistas. No solo el bajo precio a que el trabajador se ve obligado a vender su fuerza de trabajo, — en el mismo Informe de "CEBSA se pone de relieve la importancia que tienen los bajos niveles salariales en la valoración que los obreros hacen de su trabajo— sino la misma precariedad e inestabilidad con que deben hacerlo, determinan la condición obrera, son precisamente aspectos esenciales de la explotación y la rebeldía del obrero ante su trabajo" ( ).

La inestabilidad del empleo puede ser consecuencia de una práctica frecuente por parte del capital: el contrato eventual. O bien consecuencia del fenómeno cíclico propio de la expansión capitalista: la reconversión tecnológica, los llamados expedientes de crisis con su correspondiente cortejo de despidos "legalizados" y la correspondiente depreciación de tal o cual profesión que deja al trabajador en condiciones de neta inferioridad en el mercado del trabajo. Marx dedicó una atención a este problema en su encuesta obrera y en sus diversos análisis sobre las relaciones capital-trabajo asalariado, estableciendo la relación inmediata existente entre los progresos del capitalismo y los progresos de la explotación. Por otra parte, el emigrante parte de una situación donde lo predominante es justamente la inseguridad en el empleo, la explotación indiscriminada de la mano de obra en el mercado del trabajo gracias a la poderosa ventaja de que goza el capital. Precisamente esa realidad ha sido uno de los factores determinantes que lo ha expulsado de su tierra, que lo ha obligado a lanzarse por el "casino de la esperanza".

Por ello la inseguridad en el empleo como consecuencia del propio progreso del capitalismo, es decir, lo que llamamos comúnmente el paro tecnológico, es una cuestión de la mayor importancia que el trabajador comprende con dificultad al hallarse deslumbrado en muchos casos por el llamado progreso técnico que la ideología dominante presenta sin cesar como progreso de todos, "colectivo y por igual". Cuando adquiere una profesión se cree ya arrodado con ella para toda su vida. No piensa que el porvenir tecnológico queda dejarle "abandonado" en la cuneta cuando su profesión haya dejado de tener interés para el proceso productivo. En la encuesta de la STPC a la que nos venimos refiriendo en diversas ocasiones se analizó este tema. Veamos las conclusiones que se obtuvieron en dicho trabajo, como elemento indicativo y complementario de lo que se acaba de decir.

" La encuesta se realizó en pleno período de crisis económica, coincidiendo con las medidas de austeridad dictadas con motivo de la devaluación de la peseta y de la congelación de salarios. Era la época de los expedientes de crisis, de los paros tecnológicos de los que constantemente hablaba la prensa y que rodeaban a los trabajadores metalúrgicos. Creímos interesante tratar de medir el grado de percepción del peligro de paro tecnológico como riesgo que los acechaba a ellos directamente. Así se les preguntaba: "¿Crees posible que tu trabajo actual pueda ser realizado con ventaja con una máquina, en cuyo caso te verías sustituido por la máquina?". En el cuadro observaremos el elevado optimismo de nuestros estudiantes que casi en los dos tercios no creen que su trabajo pueda ser sustituido por una máquina y que si lo creen apenas piensan que el paro los afecte en cualquier momento. Constanos una vez más la falta de análisis de las realidades más próximas y el optimismo con que prosiguen su carrera profesional. Este optimismo crece incesantemente con el nivel académico (cuadro 36); por otra parte son los electrónicos y delineantes quienes se sienten más seguros en su trabajo mientras los estudiantes de iniciación manifiestan mayor inseguridad (cuadro 37) ".

CUADRO 35

PERCEPCION DEL PELIGRO DE PARO TECNOLOGICO

<u>EXPECTATIVA</u>	Curso 1967 - 68	
	<u>número</u> <u>alumnos</u>	<u>f sobre</u> <u>total</u>
Creen posible el paro en cualquier momento . . . . .	20	2,6
Lo creen posible pero que tardará . . . . .	26	3,4
Lo creen posible, pero no creen que lo hagan . . . . .	91	12,-
No creen que, aunque lo hagan, se queden sin trabajo . . . . .	57	7,5
No creen posible que su trabajo pueda ser "sustituido" por una máquina	464	61,3
No contestan, nulas . . . . .	99	13,1
	<hr style="width: 100px; margin: 0 auto;"/>	
TOTAL	757	

PERCEPCION DEL PELIGRO DE PARO TECNOLÓGICO (Por cursos)CUADRO 36

	Creen posible el paro en cualquier momento	Lo creen posible pero no creen que les afecte	No creen que su trabajo pueda ser sustituido por una máq.	No contestan	Total respuestas
Iniciación	2%	33%	50%	16%	(178)
Primeros	4	18	59	19	(224)
Segundos	2	33	58	8	(134)
Terceros	4	7	75	14	(71)
Primero maestría	2	19	74	5	(7)
Segundo maestría	2	14	78	6	(63)
Total respuestas	(20)	(174)	(464)	(99)	(757)

CUADRO 37PERCEPCION DEL PELIGRO DE PARO TECNOLÓGICO (Por especialidades)

	Creen posible el paro en cualquier momento	Lo creen posible pero no creen que les afecte	No creen que su trabajo pueda ser sustituido por una máq.	No contestan	Total respuestas
Iniciación	1%	39%	44%	16%	(140)
Electrónica	3	6	79	13	(70)
Polígrafos	-	15	73	12	(81)
Mecánicos, oficialía y maestría	3	22	62	12	(466)
Total respuestas	20	(174)	(464)	(99)	(757)

Por otra parte los problemas y dificultades que se aprecian en el sitio de trabajo son elementos que influyen también en la insatisfacción a que nos referíamos. Un 26,7% dice no tener ningún problema en el trabajo, mientras que un 34,7% dice que encuentra "falta de unidad entre los compañeros", "poco respeto por parte de los jefes", "desigualdad excesiva en los salarios", etc.

Vemos pues, que entre los que señalan problemas, predominan lo que podemos calificar de valoración de problemas objetivos, estructurales, propios de las relaciones de producción capitalista: división entre compañeros —objetivo al que tiende la política del capital en la empresa— problemas relativos al salario, etc. ... Lo que podríamos denominar problemas subjetivos, psicológicos ("no tienen en cuenta mis iniciativas") "no tengo facilidades para estudiar") tienen escasa incidencia en la valoración que los trabajadores hacen de su propia situación en el trabajo y en la percepción de los problemas que la condicionan. (Ver más adelante el cuadro... donde se da la distribución de la percepción de problemas en el trabajo según los barrios).

En estas últimas apreciaciones, con respecto a los problemas encontrados en el sitio de trabajo, no se observan diferencias notables entre los distintos barrios, a excepción de los jóvenes de la Ciudad Satélite que se muestran más sensibles que el resto a la falta de unidad en el trabajo: 21,9% frente a sólo un 14,0% en el Centro, 12,2% en Alameda y 16,1% en el Resto, manifestándose aquí una vez más la mayor densidad social del colectivo de la Ciudad Satélite.

También las edades y el sexo influyen en el grado de satisfacción o insatisfacción. Así vemos que de los que responden estar satisfechos en el trabajo, el 58,9% está comprendido entre 17 y 21 años frente al 28,9% entre 14 y 16 años; un 12,1% los mayores de 21 años. Teniendo en cuenta que los mayores de 21 años son los que ya han resuelto su servicio militar, aspecto del "currículum" que, como se sabe, las empresas valoran notablemente a la hora de consolidar un contrato de trabajo, esta distribución nos permite perfilar los siguientes periodos:

14-16 años, periodo de formación, escasas expectativas,  
conformidad con el trabajo.

17-21 años, período de formación y adaptación profesional, gran inestabilidad en el empleo, pendientes del servicio militar, empresas reacias a contratarlos.

mayores de 21 años, perspectivas de "consolidación profesional", tendencia a lograr un contrato fijo, expectativas profesionales y familiares acentuadas, más experiencia profesional, búsqueda de salidas individuales y en ese sentido menor conciencia de insatisfacción con el trabajo.

Por otra parte señalamos que, en general, la mayoría de los jóvenes trabajadores han carecido de una mínima orientación profesional adecuada, lo que se añade a todos los problemas apuntados ( ).

Por otra parte se da una mayor insatisfacción entre los chicos (31,0%) que entre las chicas (21,7%). Al 60,3% de los chicos les gustaría cambiar de trabajo, mientras que solo un 39,7% de las chicas desea hacerlo.

Comprobamos aquí el mejor funcionamiento de la ideología conformista entre el sexo femenino; pese a estar la mujer sometida a discriminaciones que intensifican la explotación común que les une con los trabajadores del otro sexo, manifiestan menor insatisfacción, mayor adecuación, según parece, al orden de las cosas "tal como son". No vamos a extendernos en este punto relacionado con el grave problema de las manipulaciones ideológicas a que se halla sometida la mujer en nuestro país, en aspectos relacionados con su función social y privada.

#### 4.- El interés por los problemas de fábrica.

Lo primero que nos preguntamos es hasta qué punto hay un conocimiento y una conciencia de los problemas de fábrica. Según sea esta sensibilidad podremos determinar con mayor precisión la

amplitud y significado que pueda tener la percepción de la problemática social en su sentido más amplio, por un lado, y por otro la percepción del contenido y realidad de la lucha obrera y, en definitiva, el nivel de la conciencia de clase.

Acabamos de indicar que sólo un 26,7% dice no tener ningún problema en el trabajo, mientras que un 34,7% dice encontrar falta de unidad, poco respeto de los jefes, desigualdad excesiva en los salarios etc. Estos datos ya indican de por sí cierto grado de sensibilidad ante las condiciones de trabajo y de fábrica. Pero evidentemente estos datos no son suficientes. Debemos preguntarnos además, ¿Cuál es la relación de los jóvenes ante estos problemas?, no basta su simple contestación, ¿quiénes son los que reaccionan o intentan dar una respuesta, adoptando actitudes claras y de lucha frente a los problemas de fábrica?

Intentemos, ampliar, pues, las diferencias que se dan entre los distintos barrios en la percepción de ciertos problemas de fábrica que podemos calificar de inmediatos diferencias de trato, diferencias de remuneración, etc.... así como ante la percepción de la falta de unidad, percepción que tiende a determinar un nivel superior de conciencia social. El hecho de que esta pregunta fuera cerrada, aún con el añadido de "otros problemas", incluyendo en ella explícitamente la falta de unidad, potencia el valor de la distribución en el sentido señalado.

Es decir, en torno a esta pregunta venimos a preguntarnos: ¿cómo se articulan las relaciones entre percepción de los problemas —que en ocasiones requieren una previa información sobre los mismos no siempre accesible en las circunstancias actuales— con el sistema de valores en los que aquéllos se sitúan o que bien a su vez generan con la consiguiente posición que se desprende de todo ello definiendo el comportamiento de un grupo más o menos amplio de trabajadores de la fábrica?. Dicho de otro modo, suponemos que las relaciones entre información y percepción de los problemas, sistemas

de valores y comportamiento se hallan íntimamente relacionados y que debemos ineludiblemente tratar de aproximarnos a cada uno de ellos para penetrar el proceso de la conformación de la conciencia social que pretendimos analizar ( ).

CUADRO 38

PERCEPCION DE PROBLEMAS LABORALES SEGUN LOS BARRIOS

	<u>C<sub>1</sub></u>	<u>C<sub>2</sub></u>	<u>A<sub>1</sub></u>	<u>B<sub>1</sub></u>
	%	%	%	%
Ningún problema	31,6	36,6	40,1	33,4
Falta de unidad	26,5	19,4	16,5	20,5
No hay dificultades para estudiar	7,6	9,7	8,2	7,1
No puede ejercerse la iniciativa	4,6	7,6	10,3	5,-
Desigualdad de salarios	16,3	16,8	11,3	19,-
Poco sueldo	1,5	0,0	1,-	1,1
Los jefes no tienen consideración	0,5	0,5	0,0	0,3
Mal contestadas	9,7	8,7	6,2	7,1
Otras causas	1,7	2,7	6,4	6,5
	<u>100,-</u>	<u>100,-</u>	<u>100,-</u>	<u>100,-</u>

Así en el cuadro 38 donde tenemos la distribución por barrios, excluidos los que no trabajan, podemos observar en primer lugar el alto porcentaje de respuestas no contestadas, más o que no perciben ningún problema a una pregunta que, en principio, afecta a uno de los problemas más inmediatos y graves de la condición obrera: la falta de unidad. Esta incapacidad de respuesta de esos individuos revela la confusión y ambigüedad en que muchos jóvenes se hallan al enfrentarse con sus propios problemas más inmediatos.

Por otra parte vemos que más de la mitad de los encuestados son conscientes de que hay problemas en el trabajo, destacándose los jóvenes de la Ciudad Satélite globalmente y en cuanto a la percepción de la falta de unidad se refiere, apareciendo de nuevo un rasgo característico del barrio más proletario de la zona. Podemos pues, clasificar la percepción de problemas de menor a mayor nivel desde el punto de vista de la conciencia obrera según la siguiente distribución en la que agregamos los índices según se indica en el cuadro 19.

CUADRO 19

PERCEPCION DE PROBLEMAS AGREGADOS SEGUN LOS BARRIOS

	<u>C.</u>	<u>S.</u>	<u>C.</u>	<u>A.</u>	<u>R.</u>
	<u>%</u>	<u>%</u>	<u>%</u>	<u>%</u>	<u>%</u>
<u>No ven problemas</u>	41,3	45,3	46,4	40,5	
<u>Percepción de problemas individuales o subjetivos</u> ("no tienen facilidad de estudiar" "no tiene en cuenta iniciativas")	12,2	17,3	18,6	12,1	
<u>Percepción de problemas objetivos</u> ("desigualdad salarios" bajos salarios, falta consideración jefes)	18,3	17,3	12,3	20,6	
<u>Percepción falta unidad</u>	26,5	19,4	16,5	20,5	

Se perfila una vez más la mayor consistencia proletaria de la Ciudad Satélite y en ese sentido aparecen núcleos más determinados de jóvenes con una percepción más clara de la realidad de sus propios problemas. El porcentaje de los que señalan falta de unidad indica la existencia en todos los barrios de grupos obreros con una cierta percepción de esta cuestión clave para la clase obrera: la unidad. Este dato hay que valorarlo no tan solo "cuantitativamente" sino por todo lo que supone de aparición ya desde ahora



de aparición ya desde ahora de una comprensión del valor unidad por parte de estos grupos de trabajadores. La mayor incidencia de la Ciudad Satélite ya ha sido comentada y responde al perfil de núcleo proletario varias veces subrayado.

### 5.- Los conflictos de fábrica

En este proceso de aproximación a la comprensión de los valores que determinan la conciencia social y a los comportamientos que generan, podemos preguntarnos ahora que actitudes se adoptan frente a problemas relacionados con la lucha obrera.

Sabemos que el tema de conciencia de clase es consecuencia, entre otros factores, de la práctica social. A través de la lucha la clase obrera adquiere conciencia de la realidad así como la posibilidad de teorizar el desarrollo de la lucha de clases evitando caer a través de sus combates en el mero espontaneísmo. Por otra parte, sin práctica social, sin participación activa en la lucha, es inevitable una auténtica adquisición y caracterización de la conciencia de clase. No decimos que la participación en la lucha sea condición suficiente, pero sí que es necesaria, imprescindible. Los clásicos marxistas han desarrollado suficientemente este tema para que sea necesario ahora insistir en él.

Así, pues, podemos preguntarnos ahora, ¿cuántos y quienes han participado en alguna lucha en la fábrica en el momento de defender los intereses propios y los de los compañeros de trabajo? Las respuestas a esta pregunta nos indicarán la incidencia objetiva de los conflictos de fábrica habidos en la comarca, que como hemos venido señalando es una zona de alta conflictividad obrera, ya que, sin duda, el haber participado o no, no depende tan solo de una actitud subjetiva sino del nivel y desarrollo global que van adquiriendo las luchas obreras.

Si exceptuamos a los que no responden (22,8%), un 20,2% afirma haber participado en acciones laborales, frente a un 19,2%

que no ha participado y un 37,3% que dice no haber presenciado ningún problema laboral. Esta última cifra nos indica que un porcentaje elevado trabaja en empresas de bajo índice conflictual. El resto, sin embargo, o bien ha presenciado situaciones conflictivas, aunque no haya participado en ellas o bien se ha sumado a los conflictos que se han producido en su empresa. Los jóvenes de la Ciudad Satélite han participado en acciones laborales (28,2%) en mayor proporción que los del resto de Cornellá que oscilan en torno al 20%.

¿Hay más "conciencia de fábrica" entre los jóvenes inmigrantes que entre los de origen catalán? El último dato señalado parece insinuar cierta tendencia en este sentido si recordamos que la población de la Ciudad Satélite es predominante de origen migratorio. Más concretamente en el cuadro que se reproduce a continuación puede observarse que entre los inmigrantes la proporción de los que han participado en acciones laborales en comparación con los que no han participado, es más elevada, si bien no debemos olvidar el mayor porcentaje de catalanes que "solo estudian" que explica, en parte, el superior de los que no contestan 29%.

En principio podemos apreciar, pues una mayor inclinación a la práctica social por parte de los inmigrantes. Nos hallamos ante un dato que nos señala ya una primera indicación a nivel del comportamiento, ya que esta participación ha de tener sus consecuencias, sin duda, en el desarrollo tanto de la formación militante de los jóvenes como de su conciencia de clase.

Por otra parte subrayamos que el porcentaje global de jóvenes que ya han participado en algún conflicto de fábrica es apreciable. Ese 21% de muchachos que de un modo u otro han iniciado su práctica se hallan en el núcleo central de su clase y supone mucho más que un mero elemento de la distribución estadística. No sabemos la envergadura, importancia y alcance del conflicto; como se sabe, no todos los conflictos son igualmente significativos, pero en el nivel de aproximación en que nos hallamos esa quinta parte de muchachos que han respondido

en mayor o menor grado a las contradicciones planteadas por las relaciones de producción, revela la existencia de un grupo social que se manifiesta al nivel no tan solo de las "actitudes" críticas pero pasivas, sino al nivel de comportamiento activo.

CUADRO 40

PARTICIPACION EN PROBLEMAS LABORALES SEGUN EL LUGAR DE ORIGEN

	<u>Cataluña</u>	<u>Centro-Norte</u>	<u>Sur</u>
	%	%	%
Han participado	16,4	28,7	26,1
No han participado	16,9	20,5	22,8
No han habido	37,7	33,6	38,4
No responden	29,—	17,2	12,7
	100,—	100,—	100,—

Las diferencias por sexo no son muy apreciables, aunque entre los chicos se aprecia una ligera tendencia superior a participar en la lucha de fábrica: un 22,8% de los chicos han participado frente a un 19,1% que no han participado. Entre las chicas han participado un 18,— y un 20% no han participado.

Podemos apreciar la importante nivelación de sexos en cuanto al nivel de participación en la lucha; las diferencias son muy leves. Este dato nos revela la incesante participación de la mujer en la vida social y en la lucha de clases; pese a todas las manipulaciones que la ideología dominante utiliza para segregarse a la mujer a diversos niveles —y a las que ya nos hemos referido— podemos observar la tendencia de las nuevas generaciones hacia un planteamiento de plena igualdad sobre la base de unos únicos y solidarios objetivos de clase. Es decir, la mujer sometida a las condiciones de fábrica no se ocupa tanto de luchar por objetivos "feministas" cuanto por objetivos universales de clase sin olvidar los

aspectos que afectan a una segregación específica por razón del sexo (a trabajo igual, igual salario, reconocimiento en el contrato de trabajo de sus condiciones propias, etc.).

## 6.- Los problemas sindicales

Este capítulo merece una atención especial. Se refiere al interés que muestran los jóvenes por los problemas sindicales. En concreto tratamos de analizar que interés manifiestan por la lucha sindical y qué juicio les merece la C.S.B.

Pues bien, un 26,4% apenas conoce lo que es el sindicato, un 14,9% no sabe lo que es, un 10,8% cree que el actual sindicato es solo a medias eficaz, tan solo un 2,4% cree que sí es eficaz. Un 36,3% cree que el actual sindicato no es eficaz para resolver los problemas laborales de la clase trabajadora.

En primer lugar debemos subrayar el grado de ignorancia del grupo que bien ni siquiera sabe lo que el actual Sindicato o dicen no conocerlo apenas, que viene a ser lo mismo (alrededor del 40%). En otras encuestas ha aparecido porcentajes igualmente indicativos. En una realizada entre unos trescientos trabajadores de Málaga de diversas edades se preguntaba sobre la diferencia entre sindicato vertical y sindicato horizontal; la gran mayoría la desconocía, apenas sabían que significaban tales términos. En la encuesta de la ETPC el grupo que manifestaba desconocimiento era del 41%; curiosamente idéntico al de nuestro trabajo. Estos datos nos subrayan algo que desconocemos suficientemente a través de nuestra historia social: a diferencia de lo que sucedió en la Alemania nazi o en la Italia de Mussolini, la CNS no ha logrado encuadrar a la clase obrera española —ni siquiera a los sectores de las "aristocracia obrera" o de las clases medias como sucedió en aquellos dos países—. La clase obrera ha operado en España añ margen de la CNS, pero a las pretensiones de constituirse en central única y obligatoria. No debemos olvidar la importancia de este dato frente a quienes pretenden plantear tácticas sindicales que se basan, sustancialmente, en una apreciación

errónea del papel jugado por la CNS entre nuestro proletariado, que ha sido esencialmente represivo y no de encuadramiento y correspondiente papel como aparato ideológico de Estado. En suma, la CNS no ha sido considerada nunca por la clase obrera española como una posibilidad de organización propia. Por ello es erróneo hablar de Comisiones Obreras como alternativa a la C.N.S.; es un planteamiento que no tiene sentido.

Otra cosa es la actitud adoptada ante la utilización de los jurados y enlaces para el proceso de organización y para la intensificación de la lucha. Los cargos sindicales dentro de la empresa (jurados y enlaces) según la ley tienen la función de "Hacer efectivas dentro de la empresa la colaboración entre el capital, la técnica y la mano de obra en sus diferentes modalidades, al servicio de la mayor concordia entre los distintos elementos que constituyen la producción, del incremento de ésta y del mayor rendimiento en el trabajo" (Decreto de 18 agosto de 1.947 sobre jurados y enlaces sindicales). Ante el fracaso de la C.N.S. en tanto que sindicato capaz de encuadrar a la clase obrera, se ha tratado de facilitar un "cierto juego" sindical en la empresa a través de jurados y enlaces, permitiendo, especialmente a partir de las décadas de los sesenta, una cierta libertad en las elecciones correspondientes ( ). En general las empresas han tratado de que en cada fábrica los jurados y enlaces fueran un instrumento de la dirección de la propia empresa. En ese sentido han intervenido el capital y salvo contadas excepciones los jurados y enlaces no han representado a la línea de mando de la C.N.S., sino que, en todo caso, han pretendido ser cauces de conciliación utilizados por la empresa.

En este contexto se han producido con frecuencia la elección de jurados y enlaces que no se han sometido a los intereses del capital y que han luchado insobornablemente por los derechos de sus compañeros. Pese al escaso margen de movilidad que permite la ley y la situación general del país, multitud de conflictos se han canalizado a través de jurados y enlaces, cuando estos han contado con el apoyo de las masas y las han representado realmente. Así se ha ido produciendo una conciencia diferencial entre los trabajadores y entre lo que significa la C.N.S. y lo que y lo que significan los jurados y

enlaces. Esta conciencia se pone de relieve al apreciar los diferentes enjuiciamientos que hacen los trabajadores de la C.N.S. y de los representantes sindicales a nivel de empresa. En general, tanto en la encuesta de Cornellá como en la realizada en la BTFC se aprecia una notable diferencia entre el juicio negativo sin reservas que se hace de la CNS y el porcentaje apreciable (alrededor del 20%) de los que si creen representativos a los jurados y enlaces, porcentaje que de todas formas decrece al 10% en cuanto a su eficacia. Estas diferencias de enjuiciamiento revelan una cierta comprensión del valor de la práctica social a nivel de empresa, así como una cierta información de "lo que significa" aquí y ahora el papel del jurado y enlace en relación con lo que significa la CNS, todo ello como consecuencia, difusa si se quiere, de la práctica desarrollada en estos años por las organizaciones autónomas de clase que vienen utilizando estrictamente los márgenes de acción que se permiten a los jurados y enlaces en el conjunto de una táctica más amplia y global. A nivel de masas esta diferenciación es un dato importante y revelador que no se debe menospreciar, sino que hay que valorar en su justa medida y alcances.

Antes de intentar buscar una explicación a este porcentaje de incertidumbre e ignorancia frente al fenómeno sindical, hay que examinar quienes son los que concen tan de tal forma. Esto es importante, si partimos del supuesto, ya señalado repetidas veces, de la complejidad y variedad de la población juvenil encuestada en Cornellá; barrios, origen, sexo, edad, trabajo, etc.

En relación con los barrios, la Ciudad Natélite y Cornellá Centre se destacan sobre el resto de los barrios en su juicio negativo sobre la eficacia del Sindicato actual:

#### CUADRO 41

##### JUICIO DEL SINDICATO OFICIAL SEGUN LOS BARRIOS

	<u>C. S.</u>	<u>C.</u>	<u>A.</u>	<u>R.</u>
	%	%	%	%
El Sindicato no es eficaz	40,1	39,1	28,2	34,8

Si recordamos que la Ciudad Satélite y el Centro son los dos barrios donde se polarizan las poblaciones inmigrante y autóctona respectivamente, con asentamientos urbanos muy diversos, hay que valorar este dato que pone de relieve seguramente motivaciones diversas en cuanto a la visión negativa de la C.N.S., pero que convergen unitariamente en una misma posición. En la Ciudad Satélite las motivaciones serán producto con toda probabilidad de una experiencia —migración sin defensa ni asistencia— y de una práctica diferente de la vivida por los catalanes del Centro de Cornellá como consecuencia de su diferente inserción en el proceso productivo. Pero la coincidencia de apreciación negativa caracteriza la imagen negativa que los trabajadores, globalmente considerados, tienen de la C.N.S., y que los une latente o manifiestamente en su rechazo sin reservas.

Si nos fijamos en el sitio de origen, se puede observar que los jóvenes inmigrantes, comparados con los de origen catalán, se muestran más críticos con respecto al Sindicato oficial:

#### CUADRO 42

##### JUICIO DEL SINDICATO OFICIAL SEGUN EL LUGAR DE ORIGEN

	<u>Cataluña</u>	<u>Centro-Norte u Sur</u>		<u>Levante</u>
	%	%	%	%
Es eficaz	1,7	4,9	3,3	2,7
No es eficaz	32,9	44,3	40,2	31,8
A medias	11,2	10,7	10,5	8,1
No sabe	15,8	9,7	16,3	5,4
A penas conoce	28,—	23,—	23,5	35,2
No responden	10,4	7,4	6,2	10,8
	<u>100,—</u>	<u>100,—</u>	<u>100,—</u>	<u>100,—</u>

Aquí hemos de recordar una vez más el mayor peso porcentual de nómadas entre los inmigrantes así como la mayor incidencia de los que solo estudian entre los catalanes que condiciona forzosamente

esta distribución. Es decir, no debemos olvidar lo ya advertido sobre la importancia decisiva del lugar que se ocupa en las relaciones de producción.

Entre los chicos hay una conciencia mayor de la ineficacia del Sindicato: 42,6% frente al 29,6% entre las chicas. Son más las chicas que o no saben o apenas conocen lo que es el Sindicato: chicos 35,9%, chicas 48,2%.

Se refleja aquí la mayor intervención de los hombres en la "res publica" y la todavía marginalidad de amplios sectores femeninos que, de acuerdo con la ideología dominante, tienden a considerar la acción sindical e política como "cosa de hombres".

¿Qué razones hay, pues, que explique las diversas actitudes de la juventud trabajadora de Cornellá ante el problema Sindical? Evidentemente, hay una relación directa entre el grado de participación en las actividades sindicales o laborales de la empresa (elección de representantes, por ejemplo) y la imagen de que de estos representados se tiene por su labor en la defensa de los intereses de los trabajadores. Además de esta relación, que en seguida examinaremos, no hay duda de que uno de los factores que influyen en la "atonía" sindical de amplios sectores de la juventud es la falta de percepción organizativa del movimiento obrero, como consecuencia de su falta de experiencia y de práctica social. Los sectores que tienen una actitud determinada ante C.N.S. la han adquirido a través de su participación en la lucha de fábrica y por ahí, por su vinculación con las organizaciones autónomas de masas, como es lógico. Por ello aparecen núcleos de trabajadores que "apenas conocen", "que no saben" o que "no responden" junto a los que manifiestan una opinión rotunda ante la ineficacia de la C.N.S. Ahora bien, el porcentaje prácticamente nulo de quienes "lo consideran eficaz" refleja un hecho suficientemente conocido y al que acabamos de referirnos líneas más arriba: la C.N.S. no ha logrado jamás encuadrar a la clase obrera española que ha sentido a la confederación vertical como algo ajeno a sus intereses.



¿Cuántos de los jóvenes encuestados han elegido a sus representantes sindicales? O dicho de otra forma ¿Cuántos han tenido oportunidad de encontrar un cauce siquiera mínimo para participar en una acción sindical de base?. Esta pregunta debe situarse en el contexto histórico de las elecciones sindicales de 1.966 en las que hubo, tanto por parte de la propaganda oficial, como por parte de las organizaciones autónomas de masas, un esfuerzo para que se participase en las elecciones al menos a nivel de empresa. Sólo un 11,2% responde haber elegido a sus representantes sindicales, frente a un 45,1% que no, y un 20,7% que dice no haber representantes sindicales en el sitio donde trabajan.

La explicación a esta inhibición puede encontrarse tanto en el desconocimiento de la realidad sindical (41,1%) por un lado, como en el convencimiento de la ineficacia de los representantes sindicales a nivel de empresa. Dado el contexto de lo que fueron las elecciones de 1.966 más bien nos inclinamos a pensar que la razón fundamental es la realidad de anomia sindical en la que se encuentran la mayoría de las empresas, sobre todo las de tamaño pequeño.

Para valorar correctamente estos datos deberíamos deflactar las edades y referirlos a los que tenían más de 18 años en 1.966 que son quienes podían participar en las elecciones, ya que como hemos dicho la encuesta se realizó a finales de 1.969. Pero sin proceder a deflactar estrictamente los datos, creemos que la distribución obtenida es suficientemente elocuente en relación con el tema que trata de analizar.

Después de tres años de aquellas elecciones sindicales es sintomático, sin embargo, que sólo el 9,6% confíe en la eficacia de los actuales representantes sindicales, frente a un 25,1% que afirma no tener ninguna conciencia en ellos. El resto no sabe o no responde. Se puede observar una cierta distinción entre el juicio encuestado sobre los representantes sindicales a nivel de empresas y la C.N.S., como institución política oficial. En efecto, frente al 2,4% que cree que el Sindicato oficial como tal es ineficaz, hay un 9,6% que

creo que los representantes, a nivel de empresa, son eficaces. Veamos, pues, que el Sindicato oficial es considerado mayoritariamente como ineficaz, mientras que los representantes a nivel de empresa, en determinadas circunstancias y con evidentes limitaciones gozan de una cierta confianza, según ya hemos comentado anteriormente.

## XI

### "CONCIENCIA SOCIAL" Y "CONCIENCIA DE CLASE"

#### 1.- Identificación de la conciencia de clase

Hemos utilizado repetidas veces los términos "conciencia social" y "conciencia de clase" para referirnos al objetivo central y básico de nuestro análisis sobre la juventud trabajadora de Cornellá. De nada serviría una simple recopilación de datos, si ello no fuese acompañado por un intento de interpretación de los mismos. Esta interpretación, lógicamente, debe orientarse, tal como ya lo venimos haciendo, hacia la comprensión de un problema que afecta al papel de la juventud obrera en la evolución y cambio de las actuales estructuras sociales, de lo que constituye la cuestión central de nuestro trabajo: las relaciones entre el proceso migratorio —entendido como fenómeno de clase y no como mera transferencia de mano de obra en el mercado de trabajo o como proceso de "movilidad social"— y el desarrollo de la conciencia social y de clase.

Ya hemos precisado que no se trata tanto de la "juventud obrera" como de la población joven que forma parte de la clase obrera; es la clase obrera, globalmente considerada, la que históricamente desempeña el papel determinante del cambio social. Pero las capas jóvenes son partes integrantes de la clase obrera, y no podemos menos de apreciar el papel importantísimo, en algunos casos decisivo, que la juventud está jugando en la formación de las "vanguardias" más conscientes en el proceso de la lucha de clases. El aspecto que a nosotros nos interesa destacar es precisamente determinar como la juventud se incorpora a la lucha de la clase obrera, y en ese sentido como potencia el proceso organizativo y de reconstrucción del movimiento obrero.

Por otro lado la ideología dominante incide de forma especial en lo que se llama comunmente "proceso de desclasamiento" de la juventud obrera. Justamente uno de sus objetivos es mantener desorganizada al movimiento obrero, plantear salidas individuales a las aspiraciones de mejora y progreso propias de la clase obrera. De esto ya hemos dicho algo en los apartados anteriores: cultura y religión. Ahora nos vamos a referir al hecho más específico de la conciencia social y de la conciencia de clase.

Para ello es preciso determinar lo que entendemos por "conciencia social" y por "conciencia de clase", ya que se trata de niveles cualitativamente distintos y de términos que se prestan a muy variadas interpretaciones. Así por ejemplo, el hecho de que haya individuos que tengan cierta "conciencia psicológica" de pertenecer a una clase determinada, no es suficiente para decir que han adquirido "conciencia de clase".

Sin ánimo de entrar a fondo en tema tan complejo, sino como simple introducción a los criterios en que nos hemos basado para tratar de determinar el proceso que conduce del nivel "conciencia social" hacia la conciencia de clase propiamente dicha recordemos algunas ideas esenciales en torno a este tema.

En "La Sagrada Familia", Marx distingue entre las concepciones casuales que el proletariado tiene de su situación y la auténtica "conciencia de clase" o "conciencia de la misión histórica de la clase obrera". Lukács recuerda que la conciencia de clase "no es ni la suma ni la media de lo que los individuos que forman la clase, tomados uno a uno, piensan, sienten, etc...Y sin embargo la acción históricamente decisiva de la clase como totalidad está determinada, en última instancia, por esta conciencia y no por el pensamiento, etc. del individuo; esta acción no puede conocerse más que a partir de esta conciencia". Lukács diferencia, pues, la "conciencia psicológica de los proletarios", cuyo contenido puede variar y que se halla generalmente orientada por intereses económicos inmediatos, y la "conciencia de clase di-

proletariado", tipo ideal definido como "el sentido, llegado a ser consciente, de la situación histórica de clase", actitud racional y adecuada que puede ser adjudicada a la clase.

Lenin en "¿Qué hacer?" establece una distinción fundamental entre dos niveles de la conciencia de clase del proletariado entre dos niveles de la conciencia de clase del proletariado: la "conciencia sindical" definida como la convicción de que hay que unirse en sindicatos, luchar contra el patronato, reclamar del gobierno tales o cuales leyes necesarias para los obreros, etc. ..." y la conciencia social-demócrata", es decir, "la conciencia de la oposición irreductible entre los intereses de los obreros y el orden político y social actual". Por otra parte Lenin subraya también la diferencia que existe entre "instinto de clase" y "conciencia de clase".

Estos niveles estructurales de la conciencia de clase proletaria corresponden a los niveles de lucha determinados en la teoría marxista. Así en "La miseria de la filosofía" Marx precisa:

"En primer lugar las condiciones económicas habían transformado la masa del país en trabajadoras. La dominación del capital ha creado una situación común para esta masa, con intereses comunes. Así esta masa es ya una clase vis a vis del capital, pero no todavía para sí misma. En la lucha, de la que hemos señalado más que algunas fases, esta masa se reúne, se constituye en clase para sí. Los intereses que defiende llegan a ser intereses de clase. Pero la lucha de clase es una lucha política".

Podemos sintetizar pues la definición del concepto de clase, analizando sus relaciones teóricas y prácticas con otros conceptos de la teoría marxista-leninista.

No se debe confundir la conciencia de clase con la conciencia psicológica de los individuos que forman una clase determinada. No es ni la media, ni la suma de lo que los individuos de una clase determinada, piensan, sienten, etc., en un momento dado.

La conciencia de clase está directamente ligada al concepto de interés de clase.

Un individuo o un grupo social tiene conciencia de clase cuando sabe, cuando es consciente de sus verdaderos intereses de clase.

La conciencia de clase, es en consecuencia, un dato objetivo que se refiere a una situación objetiva, la situación que la clase obrera ocupa en la producción social. Esto la distingue totalmente de los pensamientos empíricos afectivos, de los pensamientos que se pueden describir y explicar psicológicamente, de los pensamientos que los hombres se hacen de su situación y de su vida.

Podemos decir que a los intereses inmediatos corresponde la conciencia psicológica y a los intereses de clase corresponde la conciencia de clase.

Ahora es preciso plantearse una última pregunta ¿Se puede decir que la conciencia de clase es algo que nace espontáneamente?

Para responder a esta pregunta, debemos primero distinguir conciencia de clase e instinto de clase.

Toda conciencia social, por su situación objetiva en la producción social, tiende a reaccionar de una manera típica. Llamaremos INSTINTO DE CLASE a estos esquemas inconscientes de reacción, productos de la situación de clase, que son la base de todas las manifestaciones espontáneas de clase. El instinto de clase es subjetivo y espontáneo, la conciencia de clase, objetiva y racional.

Lenin emplea a menudo el término de instinto de clases:

"El campesinado tiene "instinto" de proletario ..."

"Los obreros aspiran instintivamente al socialismo"

"De el instinto de explotados lo que los llevó a realizar la fraternización en el frente".... etc.

¿Podemos decir que hay un paso directo de lo instintivo a lo consciente?. Evidentemente no, al menos en lo que concierne a las clases explotadas en todos los modos de producción.

Así pues la "conciencia de clase" corresponde a la "conciencia de la oposición irreductible entre los intereses de los obreros y el orden político y social capitalista". Sus objetivos no son meramente económicos sino políticos; es decir, corresponde al nivel político de la lucha de clases. Podemos señalar tres condiciones o características que "articuladas" adecuadamente entre sí, determinan teóricamente la conciencia de clase:

- 1) Identificación de clases: sentirse vinculado a una clase determinada.
- 2) Percepción o conciencia de la relación antagónica entre las dos clases sociales esenciales de la formación social, es decir, burguesía y proletariado.
- 3) Percepción de la necesidad de una organización autónoma de clase que responda a los objetivos históricos del proletariado y a un "modelo voluntario de sociedad diferente", así como de la vanguardia que debe dirigir el proceso histórico orientándolo hacia la construcción de la sociedad.

Para analizar como se configuran estos dos niveles hay que tener presente que entre el instinto y la conciencia se interpone la ideología dominante que dematuraliza el instinto limitándose a expresiones que nos ponen en peligro al sistema y, por consiguiente, la conciencia de clase del proletariado no es nunca la simple expresión de su situación en la estructura económica de la sociedad.

Es decir, los "aparatos ideológicos del Estado" intentan desviar el "instinto de clase" impidiendo que este instinto subjetivo y espontáneo se transforme en organización consciente que ataque y ponga en peligro al sistema. Por eso "si el proletariado de un país

no tiene "conciencia de clase" sino una conciencia puramente reivindicativa no se puede decir que la causa sea, exclusivamente, la inmadurez de las condiciones objetivas", (nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, desarrollo material de la clase obrera, grado de la concentración monopolista de la economía, etc.) sino también la interposición de los aparatos ideológicos del Estado". En este sentido "las condiciones no estarán nunca lo suficientemente maduras para que el proletariado adquiera por sí mismo su conciencia de clase. La tarea del partido obrero consiste precisamente en "introducir" la conciencia de clase en las filas del proletariado, es decir, en mostrar al proletariado cómo adquirirla y ayudarlo a ser consecuente con sus verdaderos intereses de clase".

Este es el marco teórico que enéste tema central, enmarca los resultados obtenidos en nuestra encuesta. Por desgracia estamos muy lejos de disponer de los elementos necesarios que nos permitan penetrar a fondo cuestión tan decisiva para el actual proceso de la formación social española. Pero pese a los límites con que contamos, nos ha parecido conveniente abordarlo, aunque sea tan solo en un primer nivel de aproximación.

A partir de este contexto de búsqueda de una aproximación indicativa, procederemos analizando un primer nivel de conciencia al que corresponde lo que anteriormente hemos llamado "conciencia social" y que se caracteriza por la percepción de cierta problemática social, todavía ambigua, y que no puede equipararse todavía al nivel propio del "instinto de clase". Supone un estado de "sensibilidad" social próximo a este "instinto", primera actitud receptiva a la información y a los valores propios del movimiento obrero.

El análisis de este nivel de "conciencia social" nos servirá, en primer lugar, para comprobar la influencia que tienen ciertas elementos objetivos de la condición obrera (inmigración, trabajo, asalariado, etc.) en el desarrollo y mantenimiento de dicho nivel frente a la presión de los "aparatos ideológicos del Estado". Y en segundo lugar, como pórtico para una comprensión más adecuada del



"instinto de clase" y de la "conciencia de clase".

Ahora bien, hoy por hoy, es prácticamente imposible analizar con precisión los problemas relacionados con la conciencia de clase. No solo porque la encuesta no ofrece los datos suficientes y por la misma dificultad de manejo de indicadores adecuados para llegar a conclusiones mínimamente válidas, sino, sobre todo, porque este análisis solo puede ser fruto de la práctica social y de la reflexión teórica subsiguiente, tarea que corresponde realizar a las organizaciones de clase a partir de una praxis generalizada. Así pues, vamos a tratar de movernos en el nivel del instinto de clase tal como lo hemos definido y de acuerdo con la formalización apuntada en este capítulo y que se expone con más detalle en el capítulo 12.

## 2.- La conciencia social

Ya hemos dicho que el examen de la "conciencia social" tiene un notable interés para nosotros, ya que nos ofrecerá indicaciones sobre la incidencia de la ideología dominante y de la "sociedad de consumo" (sociedad receptora de los jóvenes inmigrantes) sobre la juventud obrera.

No se nos oculta la dificultad que supone analizar la conciencia social, aún con todos los condicionamientos y reservas ya expuestas, ni las limitaciones que los resultados a que lleguemos puedan tener. Los resultados obtenidos no tienen seguramente más valor que el de simple "indicación" o "tendencia". Sin embargo nos acercarán a una visión global y suficientemente significativa de la juventud obrera de Cornellá. Ante los escasos análisis que se realizan en este campo, creemos que, con todos sus límites, más valen indicaciones que el puro y simple vacío.

Alamos seleccionando una serie de "indicadores" cuya articulación nos ha permitido elaborar un "índice de conciencia social" que con todas las limitaciones propias de los índices -sustancialmente convencionales- nos ha permitido obtener unos resultados suficientemente significativos. El índice obtenido ( ) nos ha permitido distribuir la po-

blación en dos grupos, según niveles de conciencia social:

1. Los que tienen una muy escasa percepción de los problemas sociales. Este grupo lo clasificamos bajo la denominación de los "que no tienen conciencia social".
2. "Los que tienen una conciencia social"manifiesta, cuyos sectores más avanzados se identifican con "los que tienen instinto de clase". Este último nivel, "los que poseen instinto de clase" se analiza en un capítulo posterior.

Esta división puede parecer un tanto simplista y arbitraria. Sin duda es convencional en el marco del análisis. Con ella sólo pretendemos establecer una relación indicativa de los diferentes niveles de conciencia social de la juventud de Cornellá, sobre la base de criterios homogéneos igualmente aplicados al conjunto de los encuestados.

Evidentemente que las conclusiones a que lleguemos no pretenden ser definidas y absolutas. Damos por supuesto que la utilización de un "índice de conciencia" tiene grandes dificultades metodológicas, y no permite sino alcanzar ciertas indicaciones relativas y en cierto modo discutibles. Creemos, sin embargo, que el "valor indicativo" tiene un contenido muy valioso para el tipo de análisis que estamos haciendo, permitiéndonos dejar constancia de las "tendencias fundamentales que se observan en la juventud trabajadora inmigrante y no inmigrante de una ciudad industrial como Cornellá.

Los indicadores que nos han aparecido más adecuados para la elaboración del índice de conciencia social responden a lo que antes hemos descrito como nivel propio de la conciencia social tal como la hemos caracterizado. Parte de los indicadores se refieren específicamente al simple nivel de percepción social, y otros se relacionan con el nivel que hemos denominado "instinto de clase" e incluso con la "conciencia de clase" propiamente tal.

En este sentido, pues, los dos niveles de conciencia social que utilizamos son los que acabamos de mencionar: Percepción social mínima o

nula (no tienen conciencia social) y conciencia social manifiesta (tienen conciencia social). El grupo de los que tienen conciencia social deberá ser sometido a un análisis posterior para determinar tal como hemos dicho y en la medida de lo posible hasta qué punto y en qué proporción alcanzan el nivel "instinto de clase".

especificando un poco más el contenido de estos niveles, podemos decir que el primer nivel se refiere a los que adoptan una actitud fundamentalmente individualista, o muestran una percepción mínima o nula con respecto a las relaciones sociales, culturales y de fábricas. El segundo nivel—conciencia social manifiesta se refiere a los que se sienten activamente comprometidos en la práctica social y de fábricas, sin que esto suponga necesariamente que alcancen el nivel superior de "instinto de clase" o "conciencia sindical", que analizamos posteriormente.

#### a) Relación de indicadores

Los indicadores de conciencia social a que nos hemos referido son los siguientes:

- 1º.— Motivaciones de orden social para laternar el trabajo con el estudio, en contraposición a motivaciones de carácter individualista o de integración en una cultura de consumo y de "prestigio", ajena y diversa de la cultura obrera.
- 2º.— Inclinación a participar en aquellas acciones que comportan un beneficio común para las necesidades sociales de convivencia y para el desarrollo cultural.
- 3º.— Inclinación a sentirse solidarios en luchas de fábricas, sin que aquello suponga necesariamente una identificación activa con la propia clase en el proceso de la lucha de clases.
- 4º.— Información por lecturas de carácter informativo y social, en contraposición a los que tienen preferencia por la llamada literatura de consumo y evasión.

- 5º.- Comprensión de que las relaciones de producción capitalista genera situaciones conflictivas, inherentes al propio proceso de producción, y que dichas situaciones conflictivas exigen instrumentos de acción también conflictivos.
- 6º.- Afirmación explícita de la legitimidad de la huelga.
- 7º.- Rechazo explícito de organismos que ni reflejan ni representan los intereses de los trabajadores. Nos referimos al sindicato vertical, de enciente de los intereses del bloque dominante de la formación social española.
- 8º.- Identificación con la clase obrera y deseo de permanecer en ella, en contraposición a los que, aún identificándose con la misma, desean salirse de ella aspirando integrarse en las clases superiores.

La articulación de estos indicadores nos ha permitido llegar a la elaboración del índice de conciencia social.

Nuestro primer objetivo es, pues, determinar el nivel de "percepción social" según los niveles que hemos indicado, y preguntarnos al mismo tiempo como se configura y evoluciona el contenido de esta "percepción", los elementos que la condicionan y determinan positiva o negativamente, influencia de la edad y de la inmigración, tipo de trabajo, categoría profesional, etc.

Al mismo tiempo nos preguntamos ¿hasta qué punto los jóvenes inmigrantes tienen o no una percepción social diferente de la de los jóvenes catalanes, o de la de los hijos de inmigrantes, nacidos ya en Cataluña y suficientemente "integrados" en la cultura urbano-industrial? ¿Existe alguna relación entre el tiempo de residencia en Cataluña y el índice de conciencia social? ¿Cómo afecta a la conciencia social el hecho de haber tenido la experiencia de la inmigración, teniendo en cuenta que consideramos esta experiencia como un hecho esencialmente de clase y no de mera movilidad social, tal como ya se ha venido indicando. ¿Cómo afecta a la conciencia social el tipo de trabajo o categoría profesional? En suma, ¿qué variables son las que inciden más determinante-mente en la configuración y contenido de la conciencia social?

¿Cuántos y quiénes tienen "conciencia social"? Edad y sexo.

Para el conjunto de la juventud de Cornellá encontramos que el 19,2% queda enmarcado dentro de los límites que nosotros hemos considerado válidos para delimitar la posesión de "conciencia social", de acuerdo con los indicadores antes mencionados.

Este dato, ya de por sí, es lo bastante elocuente, pero adquiere una mayor relevancia si lo estudiamos referido a las distintas variables que condicionan el comportamiento de la juventud trabajadora, sus actitudes y sus formas de actuar, que antes ya hemos enumerado: edad, sexo, barrio de residencia, combinación de trabajo y estudio, tipo de trabajo y categoría profesional.

¿ Tiene alguna influencia la edad? El cuadro siguiente nos responde a esta pregunta.

CUADRO 43

CONCIENCIA SOCIAL EN FUNCION DE LA EDAD EN EL CONJUNTO

	<u>14 años</u>	<u>15-16</u>	<u>17-19</u>	<u>20-21</u>	<u>22-25</u>
	%	%	%	%	%
Tienen conciencia social	7,6	12,5	20,8	27,6	29,5
No tienen conciencia social	92,4	87,5	79,2	72,4	70,5
	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>

Esta hipótesis queda netamente determinada si observamos que el proceso que va de los 15-16 a los 20-21 años sufre un notable crecimiento, de acuerdo con el período de incorporación del trabajador a la vida de fábricas y su eventual oportunidad de colaboración activa con grupos organizados de acción cultural, sindical o política (ver cuadro 43). La incidencia de la edad de acuerdo con los presupuestos normales relacionados con el desarrollo de la conciencia humana y social, que ya conocíamos de antemano, no deja de darnos pues este dato <sup>de</sup> notable interés

El proceso de adquisición de conciencia social que no se produce en el periodo en el periodo de los 16-21 años se hace con mayor dificultad en edades superiores. Es decir, a partir de una "cierta edad" la mentalidad y la actitud del trabajador tiende a estabilizarse, tiende a bloquearse pasivamente. La pasividad adoptada en los momentos de "cheque" con la realidad, condicionará la actitud futura; de igual modo que la respuesta activa dada irá conformando un comportamiento que tiende a desarrollar el instinto de clase hacia la conciencia de clase. Todo ello condicionado a la realidad objetiva que vive el trabajador y que puede ser más o menos manifiestamente conflictiva según los casos y la situación que se ocupa en el proceso de producción. Por otra parte, como se sabe, las situaciones de crisis social llegan a ser definitivas para la aceleración de la conciencia de clase colectiva en grupos obreros que hasta entonces han adoptado posiciones más o menos pasivas. Así tales coyunturas, echan por la borda los presagios de aburguesamiento de la clase obrera que largos periodos de reflujos de la lucha permiten entomar a la sociología positiva burguesa. Recordemos los numerosos casos de descubrimiento y de toma de conciencia que supuso en Francia para muchos obreros la crisis del mayor de 1.968 ( ).

El porcentaje de jóvenes adultos sin conciencia social sigue siendo, sin embargo, considerable, como podemos observar, lo cual nos indica la incidencia de la ideología dominante que tiende precisamente a impedir el descubrimiento por parte del explotado de la realidad objetiva en que vive.

Los resultados obtenidos nos muestran una diferencia apreciable según el sexo. Para los chicos obtenemos un 24% mientras que para las chicas sólo alcanza al 14,7%.

Esta diferencia se explica, en parte, porque en conjunto la edad de las chicas que han contestado a la encuesta es inferior a la de los chicos. Pero creemos que ésta no es la razón decisiva. Más importante es lo que se refiere a los condicionamientos familiares, sociales y laborales a los que la chica se ve sometida de forma específica, y a los que hemos aludido anteriormente. Las chicas normalmente no tienen tanta tendencia como los muchachos a participar en acciones de fábricas; y como consecuencia de la educación recibida y de la ideología discriminatoria recibida basada en la "desigualdad de sexos" y en la fórmula "la mujer

para el hogar y la familia, el hombre para el trabajo", consideran con frecuencia la lucha como algo ajeno a su sexo y en todo caso, competencia específica de los hombres. Para muchas de ellas el trabajo de fábrica u oficina es un episodio inevitable, pero de carácter eventual, hasta llegar al matrimonio. Así no se sienten tan vinculadas a los problemas que se plantean en la fábrica o en la sociedad. Les ven como algo que no les afecta ni directa ni definitivamente. Por otro lado, se observa también que las chicas son mucho más sensibles a las formas de comportamiento de la sociedad de consumo y a las lecturas de evasión. En este punto responden también a los estímulos que la publicidad les dirige específicamente de acuerdo con la concepción que la ideología dominante tiene de la mujer y del papel furtivo y consumista que le adjudica.

Pero a la vista de todos los condicionamientos señalados, no hay que subvalorar ese 15% de muchachas que expresan una conciencia social manifiesta. Su valor no solo debe establecerse en relación al 24% del sexo contrario, sino en sí mismo y de acuerdo con la evolución social y el paso del tiempo. Es suficientemente conocida la incorporación de la mujer a la práctica social y a la creciente ruptura con los moldes que pretende adjudicarle la ideología dominante, tal como hemos comentado en capítulos anteriores. La presencia con igualdad de responsabilidades y de sentido de la lucha de numerosas militantes en el proceso de reconstrucción del movimiento obrero es un fenómeno que no precisa distribuciones estadísticas; está ahí, a la vista de todos.

#### a) "Conciencia social" y emigración de clase

Volvamos ahora a un aspecto central de nuestro trabajo, y al que estamos haciendo referencia constante a lo largo de este análisis; la posible influencia que la condición de inmigrante tiene en la configuración de la conciencia social, teniendo en cuenta que el proceso migratorio es sustancialmente un proceso de clase.

Tal como hemos apuntado anteriormente, no se puede analizar el tema de la emigración en la mera perspectiva de los problemas del mercado de mano de obra, como se hace en la perspectiva típicamente economicista. Así se enmascara el análisis de clase que requiere el tema. El capital maneja el ejército de reserva a su antojo. Y ello quiere decir que cuando lo precisa mantiene atada "a la tierra" una población que vive una mera subsistencia de hambre; cuando lo precisa "crea las condiciones" que obli-

guen a esos hombres y mujeres a dejar la tierra., tanto si lo desean como si no. Prácticamente son expulsados de su tierra. "La emigración es uno de los aspectos históricos principales de la extorsión que ha sufrido siempre Andalucía" nos decía un compañero andaluz, militante "in situ". Solo entendéda así la emigración caracteriza la condición del emigrante que no es simplemente "el que se ha ido y ha llegado" sino "al que han hechado objetivamente mediante el paro y el hambre" y que llega a un lugar inhóspito y desconocido para él donde tendrá trabajo y donde pasará menos hambre, pero que pertenece a los mismos que lo expulsaron de su tierra. Han cambiado los rostros, pero sigue habiendo esos, él sigue siendo el desposeído, el que solo puede vender su fuerza de trabajo de la que ellos obtendrán la plusvalía adecuada, aquí superior a la de allí. Ese cuadro caracteriza el proceso migratorio y no la movilidad social y la igualdad de oportunidades.

En ese sentido, y tal como fué expuesto en el capítulo 4 partimos de la hipótesis de que el fenómeno migratorio como expresión explícita de las contradicciones de una sociedad de clase, como manifestación dinámica de la suerte que puede correr el ejército de reserva, crea unas condiciones específicas que potencian el desarrollo de la conciencia social y de clase. La condición de emigrante tal como se produce en la formación social española, tiende a desarrollar el instinto de clase en conciencia de clase en el proceso de la lucha de clases. La experiencia vivida en el lugar de origen —expulsión de su tierra— y la vivida al llegar, explotación despiadada en el trabajo y en el barrio tienden a potenciar el proceso señalado. Aunque tal desarrollo queda condicionado a la experiencia vivida en la fábrica y al lugar que se ocupa en el proceso de producción. La emigración de clase se traduce en conciencia social y de clase cuando el emigrante participa en la lucha de fábrica, barrio y pasa a sumarse a la acción colectiva.

En todo caso, tal como veremos, hasta que no se realice la ruptura con los condicionamientos que acompañan el proceso migratorio y que oscurecen las posibilidades de comprensión de la realidad global, el inmigrante se halla también bloqueado en su proceso de adquisición de conciencia de clase. Cuando se inicia el desbloqueo a través de la acción de barrio o de fábrica, el proceso se acelera y la experiencia de partida —expulsión de la tierra— se suma reactualizada a la compren-



sión de las contradicciones que vive en su nueva situación de obrero de fábrica. Así el ser "obrero de origen agrícola" en el seno de la formación social española adquiere esta caracterización que no es simplemente la del hombre de cualidades o aptitudes "apropiadas" para el trabajo industrial, tal como se limita a exponer la "sociología industrial".

Por otra parte no debe olvidarse, tal como ya expusimos en el capítulo 4, que los encuestados no han sido propiamente los protagonistas directos del fenómeno migratorio. Han sufrido, también, sin duda, la extorsión que la sociedad de clase ha hecho a ellos y a los suyos. Tal como allí indicábamos son los herederos de una memoria colectiva que debe hacerse acto y comportamiento a través de su condición obrera, a través de su inserción en el movimiento obrero, donde se unirán a sus compañeros de clase, sean de donde fueren. En ese sentido vamos a ver como el proceso migratorio se funde como fenómeno de clase junto con las demás contradicciones propias de las relaciones de producción capitalista y de las generadas por la necesidad de reproducir la fuerza de trabajo al más bajo coste posible.

Una primera aproximación para la verificación de esta hipótesis la hallamos analizando la distribución por barrios; de inmigrantes nuevos, Ciudad Satélite; de inmigrantes viejos mezclados con jóvenes de origen catalán, Alameda y Resto; y de predominio catalán, Centro. El cuadro siguiente recoge la distribución de conciencia social según los barrios.

#### CUADRO 44

#### CONCIENCIA SOCIAL SEGUN LOS BARRIOS

	<u>G.S.</u>	<u>C.</u>	<u>A.</u>	<u>R.</u>
Tienen conc. social	23,3	21,1	18,4	17,9
No tienen conc. social	76,7	78,9	81,6	82,1
	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>

Observamos que la Ciudad Satélite (núcleo urbano con más del 90,0% de inmigrante) tiene un porcentaje de jóvenes con conciencia social ligeramente superior a los demás barrios. Pero las diferencias no son significativas. Casi se puede hablar de una cierta homogeneidad que indicaría la presencia de grupos más conscientes en todos los barrios y, en este sentido, pondría en primer plano la existencia indudable de la unidad a la que tienden los sectores avanzados de la clase obrera, sean catalanes o inmigrantes, más allá de las distancias abiertas por el origen, la lengua y la cultura, más allá de la distancia generada por los barrios de la ciudad de clase.

Lo que acabamos de decir tiende a confirmarse también si analizamos la relación que existe entre conciencia social y lugares de origen. El cuadro siguiente expone esta relación.

CUADRO 45

CONCIENCIA SOCIAL SEGUN EL LUGAR DE ORIGEN

	<u>Cataluña</u>	<u>Centro-Norte</u>	<u>Sur</u>	<u>Levante</u>
	%	%	%	%
Tienen conciencia social . . . . .	18,4	25,5	19,5	13,5
No tienen conciencia social . . . . .	81,6	74,5	80,5	86,5
	<u>100,—</u>	<u>100,—</u>	<u>100,—</u>	<u>100,—</u>

Podemos observar también las ligeras diferencias entre inmigrantes y catalanes que tampoco son significativas y que tienden a confirmar la hipótesis ya expuesta y en parte verificada al efectuar el análisis por barrios. Entre los catalanes se da un núcleo apreciable de muchachos con conciencia social manifiesta, al igual que entre los inmigrantes. Esta conciencia social está determinada, tal como veremos, por el lugar que se ocupa en el proceso de producción principalmente, lo cual no excluye el dinamismo latente que le comunica el haber experimentado el proceso migratorio. Seguramente el proceso de adquisición de conciencia social es diferente según sea autóctono o inmigrante, incluyendo dimen-

siones diversas o elementos "culturales" diferentes. Pero ahora no podemos profundizar más en este aspecto con los datos que contamos. Lo suficientemente revelador es la tendencia a la homogeneidad de los núcleos que adquieren una conciencia social manifiesta que pone de relieve la convergencia de los intereses de clase más allá de otras "diferencias" que se pudieran explotar para encubrir los intereses de las clases dominantes. En todo caso — y tal como veremos más adelante— la experiencia migratoria de clase incide con notable fuerza en diversos aspectos relacionados con el instinto de clase y eventualmente con la misma conciencia de clase. En estos niveles podremos comentar algunas diferencias apreciables que nos llevarán a perfilar algunos elementos de nuestras hipótesis centrales.

#### 2.4 Trabajo manual, categoría profesional, estudio

¿Qué es, pues, en definitiva, lo que de forma específica determina el nivel de conciencia social? Sexo, edad, condición de inmigrante o no tienen, sin duda, como hemos visto, una cierta incidencia, pero no de forma decisiva. Allo nos prueba que el fenómeno de conformación de la conciencia social no es un fenómeno "aislable" que se pueda determinar a partir de variables manipuladas convenientemente. En todo caso se va perfilando como un proceso complejo, articulado, en el que las indicaciones que obtenemos son consecuencia de una realidad que encuadra todo el análisis y al que nos hemos referido repetidas veces: la lucha de clases como realidad esencial del proceso histórico de la formación social española.

Examinemos, pues, ahora, el grado de influencia que tienen las condiciones de trabajo experimentadas por el trabajador asalariado en el seno de las relaciones de producción capitalista.

El cuadro siguiente nos muestra la distribución del nivel de conciencia social según el tipo de trabajo y la categoría profesional.

CUADRO 46CONCIENCIA SOCIAL EN FUNCION DEL TIPO DE TRABAJO Y CATEGORIA PROFESIONAL

	<u>Trabajo manual</u>	<u>Oficina</u>	<u>Peón y es- pecialista</u>	<u>Oficial</u>	<u>Encarg.</u>
	%	%	%	%	%
Tienen conc. social	27,8	9,9	29,9	19,9	13,4
No tienen conc. social	<u>72,2</u>	<u>90,1</u>	<u>78,1</u>	<u>80,1</u>	<u>86,6</u>
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Podemos observar como el trabajo manual ayuda de manera decisiva a la configuración del nivel de conciencia social, en contraste con el trabajo administrativo y de oficinas en general.

También se observa, como era de esperar, que la categoría profesional en el trabajo es un factor de notable influencia en el nivel de conciencia social. Vemos que son los peones y especialistas los que tienen un nivel más elevado, junto con los auxiliares administrativos, mientras que los oficiales y, sobre todo, los encargados ostentan un nivel inferior: del 29,9% se baja al 13,4%.

La tendencia inversamente decreciente según la categoría profesional se mantiene sin ruptura, lo cual da mayor consistencia a la relación que acabamos de exponer. Por otra parte es bien conocida la función de guardián que el capital adjudica a los encargados y mandos intermedios, hasta que punto los sitúa en el proceso de producción precisamente para mantener el buen funcionamiento del proceso productivo y a poder ser para acentuar la división entre los obreros mediante todos los trucos propios del reparto y control del trabajo. Los encargados y mandos intermedios se eligen en función de su fidelidad al capital; siendo obreros y precisamente procediendo de la clase obrera viven una de las más graves contradicciones de las relaciones de producción capitalista: la traición a sus hermanos de clase ( ).

Un elemento importante dentro de las que llamamos condiciones de trabajo es la participación que los jóvenes trabajadores hayan podido tener en determinadas acciones laborales y en actos de solidaridad con sus compañeros de trabajo. Vamos a ver si es éste también, un factor que influye en la configuración de la conciencia social y en qué grado influye.

Una atención especial merece la influencia que puede tener sobre el nivel de conciencia social el hecho de combinar el trabajo con el estudio. Ya vimos anteriormente que eran muchos los jóvenes de Cornellá que a la jornada laboral añadían tres y cuatro horas de estudio, de carácter profesional o simplemente de ampliación cultural. Recordemos que se trataba del 48,1%, frente al 36,2% que sólo trabajaban y 16,6% que sólo estudiaban.

El cuadro siguiente nos muestra la distribución del nivel de conciencia social según estas tres situaciones.

CUADRO 47

CONCIENCIA SOCIAL SEGUN LA COMBINACION TRABAJO Y ESTUDIO

	<u>Sólo estudian</u> %	<u>Sólo trabajan</u> %	<u>Trabajan y estudian</u> %
Tienen conciencia social . . . . .	17,2	15,1	26,2
No tienen conciencia social . . . . .	<u>82,8</u>	<u>84,9</u>	<u>73,8</u>
	100,-	100,-	100,-

Vemos que mientras los que sólo trabajan o sólo estudian se asemejan en el nivel de conciencia social (15,1% y 17,2%) se da un salto apreciable por parte de los que, además de trabajar, se dedican al estudio por las noches. Esto parece indicar que el estudio del joven obrero tiene una motivación, en un buen porcentaje, de carácter social y que incide en la configuración de su conciencia social.

Es decir, al margen de las motivaciones por las que inicialmente se decide a estudiar parece que el proceso de adquisición de mayores conocimientos unido a la realidad vivida en la fábrica tiende a potenciar la conciencia social y transformarla en manifiesta. Aparecen aquí los elementos positivos portadores de progreso que lleva consigo la adquisición de conocimientos aún cuando estos vengan de la propia sociedad de clase, mientras esta adquisición teórica se realice acompañada de una práctica social como consecuencia de la respuesta que se da a la condición de fábrica.

Ahora bien, por otra parte, en el actual contexto de desarrollo de la formación social española, la tipología obrero-estudiante (trabajador de día, estudiante de noche ofrece una virtualidad propia y va adquiriendo notable importancia al compás de las necesidades que se le plantean al capital en cuanto a intensificar el nivel de reproducción de la fuerza de trabajo calificada al menor coste posible. La fórmula obrero-estudiante es sumamente rentable para el capital, ya que el progreso técnico del trabajador viene costado en la mayoría de los casos por su propio esfuerzo o por el de su familia, a costa de grandes sacrificios. En muchas ocasiones el obrero-estudiante queda polarizado por el "éxito en sus estudios" que le supone un enorme esfuerzo; con lo cual se logra en estos casos además indirectamente una parcial neutralización de su potencial dedicación al movimiento obrero. El aparato escolar opera con seguridad y constancia en el nivel de la formación profesional y obtiene para el sistema resultados nada despreciables.

La población encuestada en la EPTC a la que nos hemos referido en varias ocasiones respondía precisamente a esta tipología obrero-estudiante. Durante varios cursos consecutivos se analizó el nivel de conciencia social de los alumnos según un elenco de indicadores semejante al del presente trabajo. Las especialidades que en aquellos momentos se podían cursar en la EPTC, mecánica, delineante, y electrónica, se impartían tanto en oficialía como en maestría. Las edades predominantes entre los quince y veinte años (62% del total de la población). En base de ello se obtuvieron, entre otras, las siguientes conclusiones que acaban de ilustrar el tema que estamos comentando:

1. En casi todos los campos del análisis las diferencias por especialidad son más destacadas que las diferencias por curso. Es decir, la continuidad académica no parece tener una influencia importante en la formación cultural y social del estudiante. Los factores ajenos a la escuela (familia, trabajo, barrio, empresa, etc....) son sin duda más importantes que ésta. El escaso tiempo de permanencia del estudiante en la escuela nocturna influye sin duda en esta relación algo epidérmica. La densidad de los programas, y de los horarios impiden la posibilidad de contactos propios de la vida de escuela. Los muchachos llegan, entran en clase y se marchan deprisa con escasas posibilidades de "tiempo libre" para el diálogo y la libre confrontación. La presión de los exámenes priva sobre cualquiera otra posibilidad de inter-relaciones.

2. Los esfuerzos realizados para dar una mejor formación social parecen haber dado algunos frutos. Así la conciencia social ha crecido de curso en curso globalmente y visto que también había un cierto ascenso según el nivel académico. En este campo<sup>28</sup> en el que parece haber incidido algo la vida de escuela. Hay que señalar que además de la mejor estructura pedagógica intentada para el conjunto de materias culturales-sociales, el profesorado ha intensificado las relaciones profesor-alumno tratando de liberarlas del clima académico basado en el rendimiento por los exámenes. Pero las importantes lagunas que hemos verificado prueban que el desarrollo de la c.s. es muy incipiente y que no pasa de niveles epidémicos salvo para contadas minorías que presentan una tipología definida. Así, pues, cuando hablamos de c.s. lo hacemos desde un punto de vista relativo, no absoluto el contenido específico de valores de esta c.s. es débil y de escasa dimensión política.

3. Las expectativas anteriores al ingreso en la EFPC parecen tener una influencia notable para la mayoría de alumnos. Es decir, los que han optado por delinquentes ofrecen —salvo algunos puntos contradictorios— una tipología que se mantiene más conservadora y átona que la de los mecánicos a través de los cursos. Parece que la procedencia, clima familiar y aspiraciones del delincente más acordes con la mentalidad de clase media de los "ouelios blancos" no queda modificada por el clima social que se trata de dar en la escuela. Esta conclusión debe acogerse con ciertas reservas dado que los delinquentes no habían alcanzado el nivel de maestría (en el que se intensifica la cultura social) cuando se hizo la encuesta. La repetición de ésta en cursos

posteriores nos permitirán verificar el rigor de esta conclusión.

4. Los que ya llegan con una actitud más social y receptiva progresan con facilidad y perfilan su conciencia obrera. Seguramente es a éstos a quienes la MTPC pueda aportar una formación cultural y social más profunda. Los indiferentes por escepticismo, ambiente que proceden de niveles familiares de clase media parecen más irreductibles al cambio de mentalidad. Los que en los cursos más bajos ofrecen menor o.s. por su menor nivel cultural cambian con más facilidad, evolucionan. Son estos quienes parecen aunar continuidad en los estudios y desarrollo de la o.s.

5. Los valores tecnocráticos no parece que hayan dominado la mentalidad de los estudiantes de la MTPC pese a la inclinación creciente por las especialidades de punta tecnológica. Sin embargo, si se comprueba una crisis de valores históricos (libertad, cultura, trabajo) en relación con otros valores como salud, amor e amigos.

6. En diversos aspectos se perfila una tipología característica entre los inmigrantes que los diferencia de los catalanes. Así "els altres catalans" se manifiestan más combativos social y sindicalmente, confían más en la huelga como medio de resolución de conflictos; pertenecen en mayor proporción a la especialidad de mecánicos, mientras los catalanes predominan entre los delinquentes ofreciendo así una primera tipología característica de "cuellos blancos". La experiencia migratoria habrá sido, sin duda, muy importante en la formación de aquellas mentalidades pero no se ha podido profundizar en ella. Como era de esperar los inmigrantes que estudian en la MTPC se hallan ya en un grado aceptable de integración urbana (llevan más de tres años en Barcelona, no viven realquilados, etc. aunque en conjunto los desplazamientos escuela-vivienda y escuela-empresa son largos.

Si analizamos ahora la variable "quién paga los estudios" podemos observar en el cuadro 48 que son los que se costean a sí mismos los estudios los que dan porcentajes notablemente superiores de conciencia social. Varios factores influyen seguramente en esta distribución. En primer lugar la edad puede estar operando como variable enmascarada. ¿No sería justamente los mayores los que se costean los estudios? Vista anteriormente la influencia de la edad, incide aquí con notable dependencia.



Por otra parte, y esto viene a confirmarnos lo que venimos diciendo, los que se costean sus estudios son propiamente los que trabajan y estudian. Así la conciencia social se desarrolla cuando se da esta doble condición de que venimos hablando y no solo como consecuencia de una mera adquisición de conocimientos al margen del trabajo de fábrica y de la condición obrera. Los que dependen de la familia responden a la tipología de los que "sólo estudian" y prosiguen en menor cantidad el acceso a una conciencia social manifiesta, tanto por la condición única de estudiante como por la dependencia que seguramente los liga a la familia que paga sus estudios para "que sean algo en la vida" por sí solos, por vía de desclasamiento.

Finalmente parece bastante neta la dependencia y "control de aceptabilidad" que se sigue de aceptar que sea la empresa la que costea los estudios. Es bien sabido que si el capital invierte recursos en el pago de estudios a algunos de sus trabajadores le hace para obtener una mejor reproducción de la fuerza de trabajo calificada; por ello tiende a seleccionar a quienes le ofrecen "garantías" de aceptación, de asimilación, de integración. Aunque es evidente que estas "garantías" son muy frágiles, transformables, están siempre dependiendo de un eventual proceso de cambio según sea la coyuntura y evolución de la lucha de clases. En principio, aún minoritario, ese 1% que expresa una conciencia social manifiesta parece expresar un moleo de ruptura con la dependencia mental que el capital esperaría como fruto de costear sus estudios. En estos casos no se ha logrado internalizar las relaciones jerárquicas capitalistas legitimadas de acuerdo con los supuestos que se transmiten justamente en los planes de estudios que seguirá el obrero a través de su formación profesional.

#### CUADRO 48

##### CONCIENCIA SOCIAL EN FUNCIÓN DE QUIEN PAGA LOS ESTUDIOS?

	<u>Familia</u> %	<u>Empresa</u> %	<u>El mismo</u> %
Tienen conciencia social	18,5	12,8	34,5
No tienen conciencia social	81,5	87,2	65,5
	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>

### 3. Conclusiones provisionales

Hemos visto que resulta difícil "aislar" tal o cual variable como determinante de este proceso y que halláramos una articulación estructurada entre las más relevantes, en todo caso, entre las que proceden de un análisis de clase de la condición obrera. Así pues, además de la edad que incide por razones obvias, hemos podido apreciar como era el lugar que se ocupa en el proceso de producción (trabajo manual o intelectual, categoría profesional) el que caracteriza más netamente las diferencias, mientras el lugar de origen quedaba supeditado a esa realidad, aún cuando la experiencia migratoria supone una experiencia de clase específica que reflejará su incidencia en "niveles superiores" (instinto de clase y conciencia de clase). Así en todos los barrios hallamos núcleos de trabajadores con conciencia social manifiesta que refleja homogeneización y convergencia de autóctonos e inmigrantes a través de la lucha de fábrica, de barrio, más allá de las diferencias lingüísticas o culturales.

La participación de la mujer en la lucha es un hecho suficientemente conocido por la experiencia directa; aún cuando los porcentajes reflejen diferencia respecto a los hombres, queda suficientemente claro que el acceso a la fábrica tiende a desarrollar una conciencia social en la mujer superior a la conciencia limitada y conformista que le adjudica la ideología dominante como esposa, madre y en todo caso "co ayudante" del patriarca.

Finalmente hemos visto en que sentido influye la combinación trabajo-estudio; el estudio sin vida de fábrica incide en menor proporción que la adquisición de conocimientos que se obtienen al ocuparse de la práctica social vivida en la fábrica y en el barrio.

Así pues, la realidad vivida como consecuencia de las relaciones de producción influye decisivamente en el proceso analizado, de acuerdo con la teoría marxista suficientemente conocida en este punto. Aparece así la unidad de la clase obrera y tanto la condición de clase como los intereses de clase resultan determinantes en el proceso que nos ocupa. Amplios sectores proletarios han vivido la experiencia migratoria de clase y ello determina su comportamiento; pero junto a ellos los núcleos del

proletariado catalán que no han vivido tal experiencia, quedan caracterizados por el lugar que ocupan en las relaciones de producción, y en ese sentido la variable de clase resulta decisiva, determinante. No vamos a extendernos en este punto que comentaremos en el capítulo próximo con más atención, así como en las conclusiones finales de nuestro trabajo.

En suma, lo relevante es que la conciencia social aparece como resultado de un conjunto de factores que caracterizan precisamente la condición obrera y de clase. Con lo cual llegamos a conclusiones casi tautológicas a la vista de nuestros supuestos teóricos: la conciencia social es un fenómeno colectivo que se produce ineludiblemente como consecuencia de las contradicciones propias de la sociedad capitalista. El proletariado aparece como clase portadora de tal conciencia, capaz de transformarla en acto. Todo ello como consecuencia del proceso dialéctico que relaciona el acceso a un determinado nivel de conciencia social que tiende a generar un comportamiento activo ante los conflictos de fábrica o de barrio, lo que a su vez tiende a potenciar aquella conciencia y a desarrollar los elementos progresivos que la cultura adquirida —aún procedente de una ideología de clase— pueda llevar consigo, a pesar suyo.

## XII

LA "CONCIENCIA DE CLASE"1.- Relación de indicadores

Hemos examinado en el capítulo anterior el nivel de conciencia social y los factores que pueden influir en la configuración y desarrollo de dicho nivel. Repetidas veces hemos dicho que el examen de la conciencia social quedaría incompleto si no añadíamos a nuestro análisis un intento de aproximación al tema más complejo de conciencia de clase.

En el marco de formalización con que venimos operando y de acuerdo con el planteamiento expuesto al principio del capítulo anterior, del conjunto de indicadores manejados para la determinación de la conciencia social, hemos seleccionado aquellos que caracterizan la conciencia de clase (aún cuando dadas las limitaciones de nuestro trabajo, en muchos casos si profundizáramos nos hallaríamos en diversas fases del proceso que conduce del instinto de clase hacia la toma de conciencia de clase propiamente dicha). Los indicadores seleccionados son los siguientes:

- 1.- Identificación de clase.
- 2.- Percepción antagónica de las relaciones sociales y de clase.
- 3.- Necesidad de una organización autónoma de la clase obrera y que responda a los objetivos históricos de la clase obrera y que se imponga la tarea de conseguirlos.

Estos indicadores deben utilizarse con gran cautela. Es muy arriesgado esquematizar el concepto de "conciencia de clase" concepto que está siendo sometido a una seria discusión por los teóricos marxistas. Creemos, sin embargo, que dichos indicadores incorporan los elementos esenciales del análisis marxista-leninista sobre conciencia de clase. Este riesgo es mayor en nuestro caso por cuanto utilizamos apreciaciones subjetivas, cuantificándolas y refiriéndolas a "minorías" o "mayorías". Por eso creemos

que sería más correcto utilizar el término político de "vanguardia" que el de "minoría". Lukács recuerda en su libro "Historia y conciencia de clase" que la conciencia de clase no es ni la suma ni la media de lo que los individuos que forman la clase, tomados uno a uno, piensan, sienten etc.... y sin embargo la acción históricamente decisiva de la clase como totalidad está determinada, en última instancia, por esta conciencia y no por el pensamiento, etc., del individuo; esta acción no puede conocerse más que a partir de esta conciencia. Lukács diferencia, pues, la "conciencia psicológica de los proletarios", cuyo contenido puede variar y que se halla generalmente orientada por intereses económicos inmediatos, y la "conciencia de clase del proletariado" tipo ideal definido como "el sentido, llegado a ser consciente, de la situación histórica de clase", actitud racional y adecuada que puede ser adjudicada a la clase. Así pues, tal como señala Marta Harnecker, "la conciencia de clase es un dato objetivo relacionado con una situación objetiva: la situación que cada clase ocupa en la producción social. Ello la distingue absolutamente de los pensamientos empíricos, de los pensamientos psicológicamente descriptibles y explicables que los hombres se hacen de su situación de vida". (Los subrayados son nuestros).

Mediante baterías de preguntas convenientemente articuladas se ha logrado una aproximación suficientemente expresiva en relación con tales indicadores. Decimos que estos indicadores se aproximan al contenido que caracteriza la conciencia de clase por cuanto en ellos se apunta, si se quiere de forma embrionaria, lo que, en última instancia, determina la conciencia de clase.

El último indicador, "necesidad de una organización autónoma de clase" es el de más compleja determinación, por cuanto es difícil por no decir imposible —dadas las limitaciones de nuestro trabajo y los condicionamientos propios de la formación social española— determinar si las respuestas positivas se sitúan en una perspectiva propia de lo que denominamos "conciencia sindical" — que correspondería "grosso modo" al instinto de clase— o si se ha adquirido ya una visión clara de la "conciencia de la misión histórica de la clase obrera en abierta oposición al sistema capitalista, que sería la conciencia de clase propiamente dicha.

Teniendo presente esta limitación, las conclusiones a que lleguemos corresponderán en todo caso al nivel "instinto de clase"; solamente una investigación que desbordara con mucho los marcos psicológicos podría permitir caracterizar la conciencia de clase propiamente dicha.

Para poder medir el "instinto de clase" tal como lo venimos caracterizando, partimos también de unos presupuestos metodológicos:

1º: Disponemos ya de un dato: el grupo de los que tienen conciencia social elevada: aproximadamente un 20% del total, y nos preguntamos en qué medida este 20% coincide con los que tienen instinto de clase. Un primer intento, preliminar e hipotético, será ver si hay cierta coincidencia entre este 20% y los que, identificándose con la clase obrera, desean también permanecer en ella. Si se da una aproximación válida podremos ya dar un segundo paso.

2º: Basta identificarse con la clase obrera para que realmente exista conciencia de clase?. Desde luego que no, ya que puede tratarse de una simple retórica que indicará a lo sumo, cierta percepción de la sociedad de clase. Para que exista un nivel próximo a la conciencia de clase, es menester que se de, además, tal como hemos indicado anteriormente, una percepción antagónica de las relaciones sociales de producción y de clase y la necesidad de una organización autónoma de clase a nivel político.

En este sentido intentaremos ver en qué grado se dan estas últimas condiciones entre los que afirman identificarse con la clase obrera, intentando al mismo tiempo determinar qué factores influyen o pueden haber influido en la configuración y desarrollo del instinto de clase, de la misma forma que lo hemos hecho al analizar el nivel de conciencia social en su sentido más amplio.

## 2.- Identificación de clase y conciencia social

De éste el primer indicador que utilizamos, y se refiere como ya hemos dicho en líneas anteriores, al hecho de afirmarse como pertenecientes

a la clase obrera, mostrando, además un deseo explícito de permanecer en ella. En ese sentido hablamos de identificación de clase.

Las respuestas obtenidas sobre "pertenencia o identificación de clase" son precisas, quedando limitadas a una cuádruple opción: clase alta, media, obrera y pobre. Hemos elegido esta división, no por creerla la más correcta desde el punto de vista de análisis de una sociedad de clases, sino por ser la más inteligible y comúnmente aceptada. Y para ver en qué medida se polarizaban o no las respuestas ( ).

La pertenencia predominante ha sido lógicamente la de "clase obrera". Así para el conjunto de Cornellá tensos:

CUADRO 49

PERTENENCIA DE CLASE PARA EL CONJUNTO DE CORNELLÁ TENSOS

	%
Clase alta . . . . .	1,2
Clase media . . . . .	26,9
Clase obrera . . . . .	64,7
Clase pobre . . . . .	1,3
No responden o mal contestada . . . . .	3,9
	100,0

Este cuadro y sus resultados sólo tienen un valor relativo. Mucho es, ciertamente que un 64,7% se considere a sí misma clase obrera con toda la carga valorativa que tiene tal término en el conjunto de tipologías establecidas. Pero hay que ver en qué proporción hay aspiración al desclasamiento y en qué proporción se da una plena identificación de clase; es decir, cuántos se identifican con la clase obrera y desean seguir vinculados a su suerte en busca de una solución colectiva. Los resultados en este sentido son bastante reveladores:

CUADRO 50IDENTIFICACION DE CLASE PARA EL CONJUNTO DE CORNELIA

	%
Desean pertenecer a la clase alta . . . . .	16,9
Desean pertenecer a la clase media . . . . .	51,1
Desean pertenecer a la clase obrera . . . . .	24,1
No responden o mal contestada . . . . .	7,9
	<hr/> 100,0

Comparando esta distribución con la del cuadro anterior hallamos diferencias suficientemente significativas que nos permiten "identificar" al 24% que no sólo se siente perteneciente a la clase obrera sino que desea seguir vinculado a ella. Es obvio que a la vista de más del 50% que desean pertenecer a la clase media —aquí podemos observar la incidencia de la ideología dominante con sus llamadas y elogios para la mayoría silenciosa— ese 24% adquiere notable valor y connotaciones políticas evidentes. No insistimos más en este punto; tan sólo deseamos dejar constancia una vez más del alcance que sufre esa identificación de clase de una cuarta parte de los encuestados en las actuales circunstancias del país y el potencial que contiene tal distribución pese a los aspirantes al desclasamiento, aspirantes que, por otra parte, pueden descubrir otras aspiraciones según sea la evolución de la coyuntura política y las experiencias que vivan en la fábrica o el barrio.

Estos datos adquieren una mayor significación si analizamos quiénes son los que en realidad se identifican como pertenecientes a una determinada clase y quienes aspiran a "desclasarse".

Atendiendo, en primer lugar, a los barrios, nos encontramos con la siguiente distribución:



## CUADRO 51

PERTENENCIA DE CLASE SEGUN LOS BARRIOS

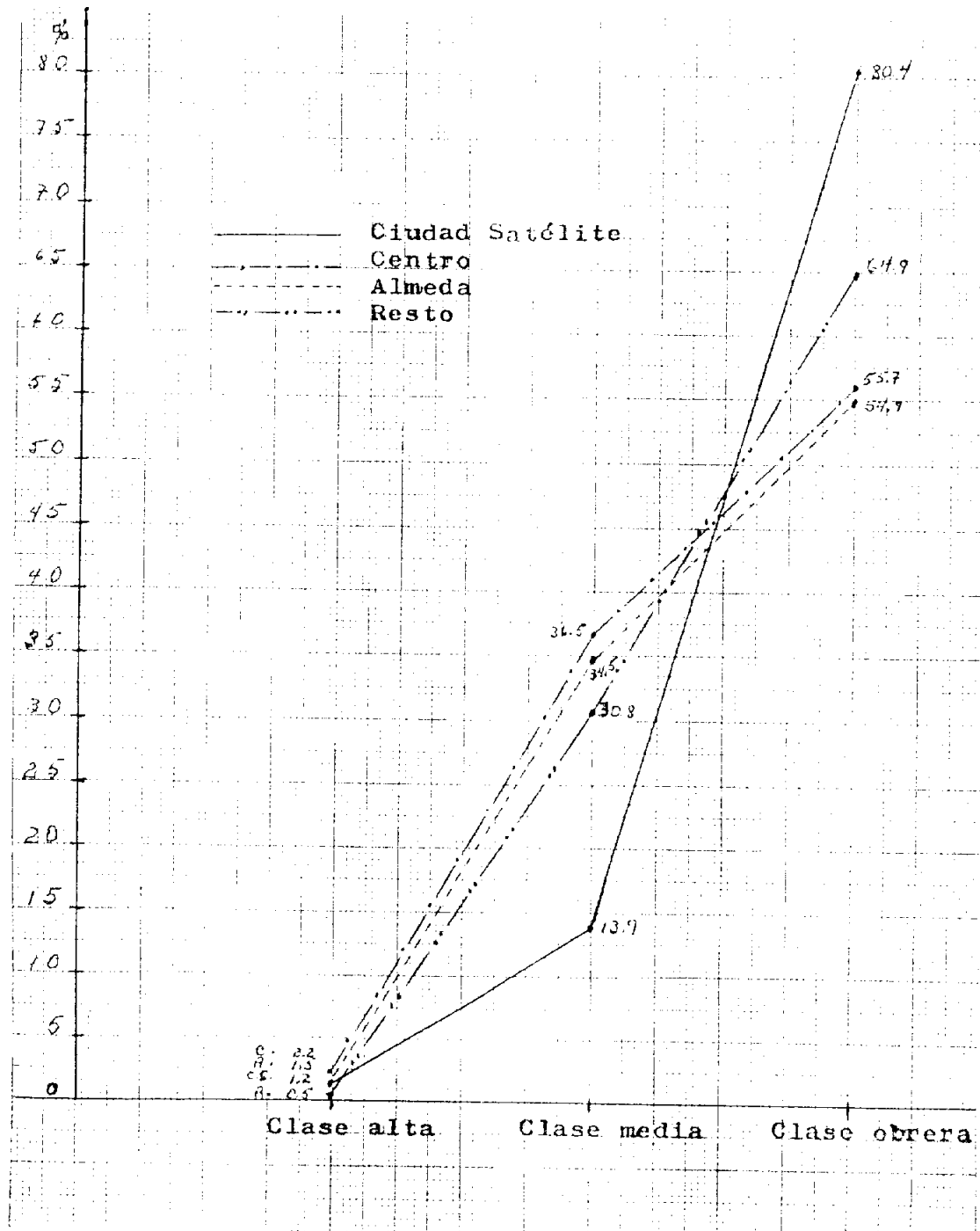
	<u>C. S.</u>	<u>C.</u>	<u>A.</u>	<u>R.</u>
	%	%	%	%
Clase alta . . . . .	1,2	2,2	1,5	0,5
Clase media . . . . .	13,9	36,6	34,5	30,8
Clase obrera . . . . .	80,4	55,7	54,9	64,9
Clase pobre . . . . .	1,2	0,7	3,5	0,9
No responden o mal con- testada . . . . .	3,3	4,8	5,1	2,9
	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>
	100,0	100,0	100,0	100,0

La clara diferencia que se observa entre la Ciudad Satélite y el resto de los barrios, es ya de por sí significativa. Diferencia que, lógicamente, también se confirma en la identificación de clases: un 35,5% de los jóvenes de la Ciudad Satélite desean permanecer en la clase obrera, frente a un 21% en el resto de los barrios.

Estas apreciables diferencias entre la Ciudad Satélite y el resto de los barrios, tanto en cuanto a la pertenencia como en cuanto a identificación de clase, señala la mayor "conciencia" tanto de la condición obrera como de sus perspectivas por parte de un colectivo en el que predominan inmigrantes que realizan trabajo manual. En ese sentido estos dos factores —definición de clase y tipo de trabajo— parecen configurar de manera notable este elemento esencial de la conciencia obrera, que es el saberse perteneciente a la propia clase e identificarse solidariamente con el futuro colectivo de ella. La mayor homogeneidad de la Ciudad Satélite, en cuanto a tipo de población que la ocupa, tiende a desarrollar los elementos antedichos en relación con los demás barrios, donde la clase menestral o la aristocracia obrera puede "diluír" el peso potencial del 21% que, allí también se identifica con la clase obrera, porcentaje que tiene un notable valor tal como hemos comentado más arriba al referirnos al conjunto de la población encuestada.

Gráfico 10

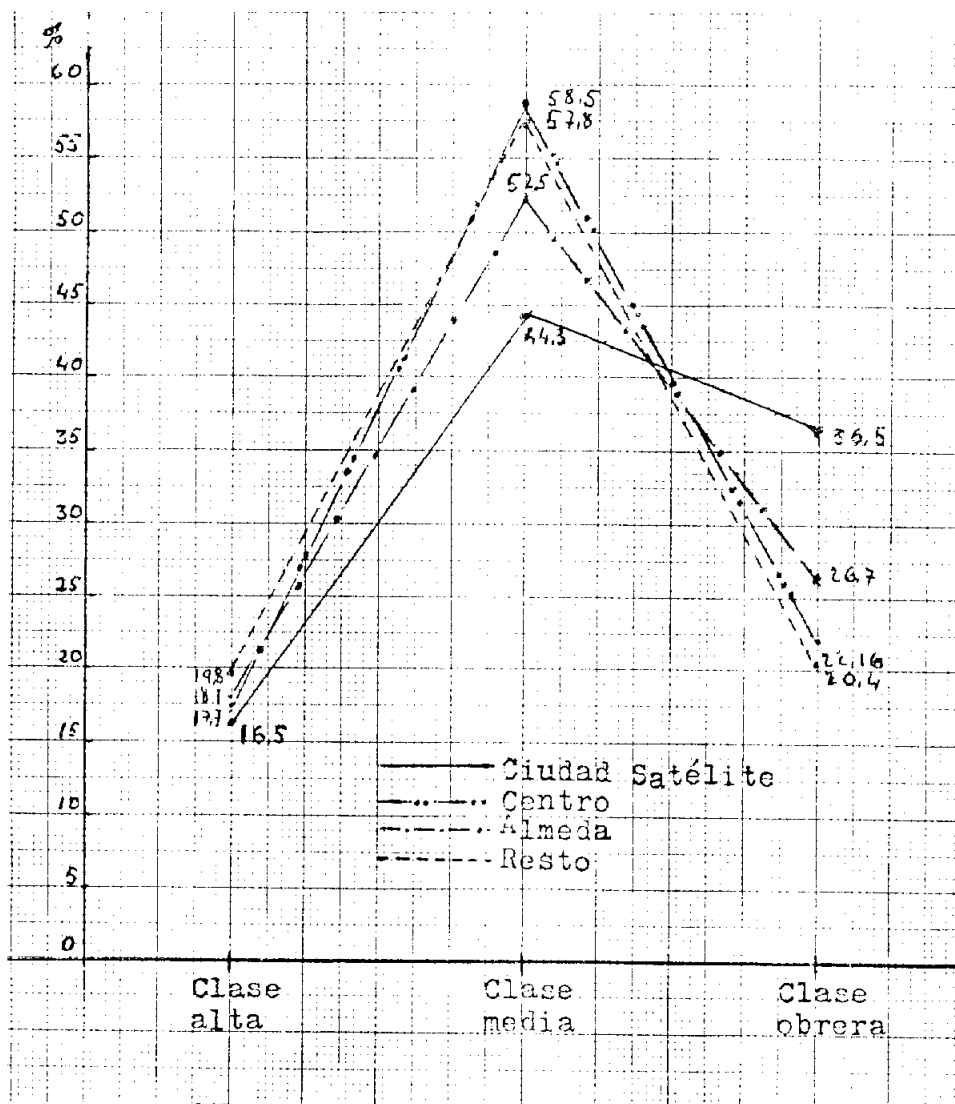
## PERTENENCIA DE CLASE SEGUN LOS BARRIOS



Los jóvenes de la CIUDAD SATELITE se destacan con respecto al resto de los barrios en su identificación con la clase obrera (ver cuadro 51)

Gráfico 11

IDENTIFICACION DE CLASE SEGUN LOS BARRIOS



En todos los barrios se observa un deseo de pertenecer a la clase media. Sin embargo, entre los jóvenes de la CIUDAD SATELITE, predomina una tendencia menos acusada hacia el "desclasamiento". En el Centro predomina la aspiración a pertenecer a las clases media y alta.

CUADRO 52PERTENENCIA DE CLASE SEGUN EL TIPO DE TRABAJO

	<u>Solo estudian</u>	<u>Administrativos</u>	<u>Manuales</u>	<u>Dependientes</u>
	%	%	%	%
Clase Alta . . .	2,5	1,4	0,8	0,8
Clase media . . .	46,0	31,2	18,8	32,2
Clase obrera . .	49,0	63,4	76,7	65,5
No contestan . .	2,5	4,0	3,7	1,5
	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>
	100,0	100,0	100,0	100,0

Vemos ahora como influye el hecho de estudiar o no hacerlo. Entre los jóvenes que sólo estudian, aunque provengan de clase trabajadora, se observa una marcada tendencia a considerarse pertenecientes a la clase alta (2,5%) o con la clase media (46,0%) si los comparamos con los que trabajan solamente o alternan trabajo y estudio, destacando los manuales por su mayor sentido de pertenencia a la clase obrera, alrededor del 80%. Ahora bien, debemos destacar el elevado porcentaje de los que señalan su pertenencia a la clase obrera en todos los grupos, desde la mitad de los que solo estudian a casi los dos tercios de dependientes o administrativos. Conviene señalar esta tendencia que dice bastante en cuanto a la homogeneidad de la población encuestada, homogeneidad determinada por la condición de trabajadores asalariados y por las condiciones urbanas de vida, así como por el origen familiar (los padres son mayoritariamente manuales) que tiende a superar la "distancia" creada por los diferentes tipos de trabajo. Vemos aquí una condición común objetiva que los interesados perciben mayoritariamente, hecho que no debe menospreciarse en relación con los problemas que estamos abordando si se valoran las potencialidades que contiene y que no siempre se manifiestan en situaciones determinadas.

CUADRO 53IDENTIFICACION DE CLASE SEGUN EL TIPO DE TRABAJO

	<u>Sólo estudian</u>	<u>Advos.</u>	<u>Manuales</u>	<u>Dependientes</u>
Clase alta	13,5	21,7	16,-	14,-
Clase media	62,-	44,4	48,2	57,9
Clase obrera	17,2	26,5	25,8	21,5
No contestan	7,3	7,4	10,-	6,6
	<hr/> 100,0	<hr/> 100,—	<hr/> 100,—	<hr/> 100,—

Como era de esperar tales distribuciones quedan desplazadas apreciablemente "hacia arriba" para todos los grupos a la hora de manifestar sus aspiraciones. Y concretamente en cuanto a su deseo de permanecer o sumarse a la clase obrera, todos los trabajadores, tanto los productivos como los no productivos, oscilan en torno al 25%. Podemos apreciar al mismo tiempo la atracción de la clase alta, algo más acentuada para los administrativos, así como el atractivo que ofrece la clase media, más acentuado por cuanto se percibe "más próxima" y alcanzable. Los que sólo estudian y los dependientes parecen aspirar al desclasamiento en mayor proporción; en menor porcentaje desean identificarse con la clase obrera, mientras, como correspondencia a ello, alrededor del 60% aspiran a sumarse a las mayorías silenciosas de la clase media. Constatamos pues la incidencia de la ideología dominante, que ya hemos comentado y la difusión de la "ideología de las clases medias" en concreto, con todo lo que lleva consigo de desclasamiento por vía individual, al margen de la solidaridad colectiva. Ese es uno de los objetivos del Aparato Ideológico de Estado Secolar y de los AIB culturales: romper la unidad de la clase obrera disgregándola mediante el deslumbramiento de "status" más elevados que llevan consigo todo el acervo de mando en la empresa y de superior consumo en el hogar. Frente a tal realidad los grupos de quienes se identifican con su clase supone una notable actitud de "resistencia" política e ideológica describiendo el perfil de quienes trazan sus objetivos dialécticamente a partir de las contradicciones económicas, políticas e ideológicas.

de todas formas hemos de concluir que no se observan diferencias relevantes según el tipo de trabajo (el no trabajar caracteriza más, aún cuando ya hemos señalado la íntima relación de esta variable con la edad) lo cual indica que la mera condición de trabajador productivo no garantiza por sí sola una clara percepción de las realidades de clase ni una agudizada identificación con la propia clase. Por otra parte el porcentaje de administrativos que se identifican con la clase obrera tiende a probar la posibilidad de adoptar tal posición de clase por parte de quienes no pertenecen ya estrictamente a los manuales. Esta primera constatación se irá confirmando, tal como veremos, para otros índices propios del instinto de clase.

Destaquemos también finalmente las actitudes tendientes a solidarizarse con la clase obrera aún en aquellos grupos sociales que no viven la experiencia de fábricas como son los que sólo estudian pero que a través de la familia, el barrio o la cultura adquirida van descubriendo cual ha de ser su posición de clase.

Estas distribuciones parecen indicar un fenómeno de la mayor importancia: por una parte el trabajo manual favorece sin duda la conciencia de pertenencia de clase; pero dejado por sí solo, es decir, abandonado el trabajador a la mera experiencia de su condición obrera, no se tiene la menor garantía de que evolucione hacia una clara identificación de clase. Los populismos o los espontaneísmos que ponen "su esperanza" en el desarrollo de la conciencia de clase por sí misma como consecuencia de la mera condición de clase, parecen quedar aquí en entredicho —con todos los límites que tiene nuestro trabajo a la hora de obtener conclusiones— si valoramos la tendencia al desclasamiento que se aprecia también entre los manuales junto al hecho de que los porcentajes de los que se identifican con la clase obrera sean prácticamente homogéneos. Observemos aquí factores ajenos a los que procedan estrictamente del lugar que se ocupa en el proceso de producción y que tienen carácter propio y autónomamente político. Esta referencia viene a confirmar la importancia que hemos señalado anteriormente en relación con la incidencia del lugar que se ocupa en el proceso de producción. Es decir, entre los trabajadores no manuales hallamos un porcentaje notable que se sienten iden-

tificados con la clase obrera lo que expresa —aunque sea como mera tendencia— una comprensión elevada de qué quiere decir en términos de clase esa definición, "clase obrera". Ante una consideración meramente descriptiva o propia de visiones estratificadoras, los trabajadores no manuales difícilmente se hubieran podido identificar con la clase obrera, que tal como hemos dicho anteriormente, lleva consigo connotaciones políticas innegables y difícilmente "eliminables" en la apreciación de que tal "tipología" se pueda hacer.

La condición inmigrante revela diferencias apreciables que vamos a analizar con algún detenimiento. Al valorar anteriormente la relación existente entre conciencia social y barrios ya apuntábamos la incidencia de este dato, al observar que los jóvenes de la Ciudad Satélite mostraban un índice superior con respecto al resto de los barrios de predominio catalán o de jóvenes, hijos de inmigrantes, pero ya instalados o integrados, de alguna forma, en Cornellá.

Esta hipótesis tiende a confirmarse si, prescindiendo de los barrios, nos analizamos directamente el lugar de origen. Se trata de ver si la experiencia directa de la emigración de clase y de haber participado de las condiciones propias de los lugares de origen, influye y en qué grado en la formación del "instinto de clase". El siguiente cuadro nos permite obtener algunas conclusiones provisionales que deberemos matizar de acuerdo con la influencia y relación de otras variables:

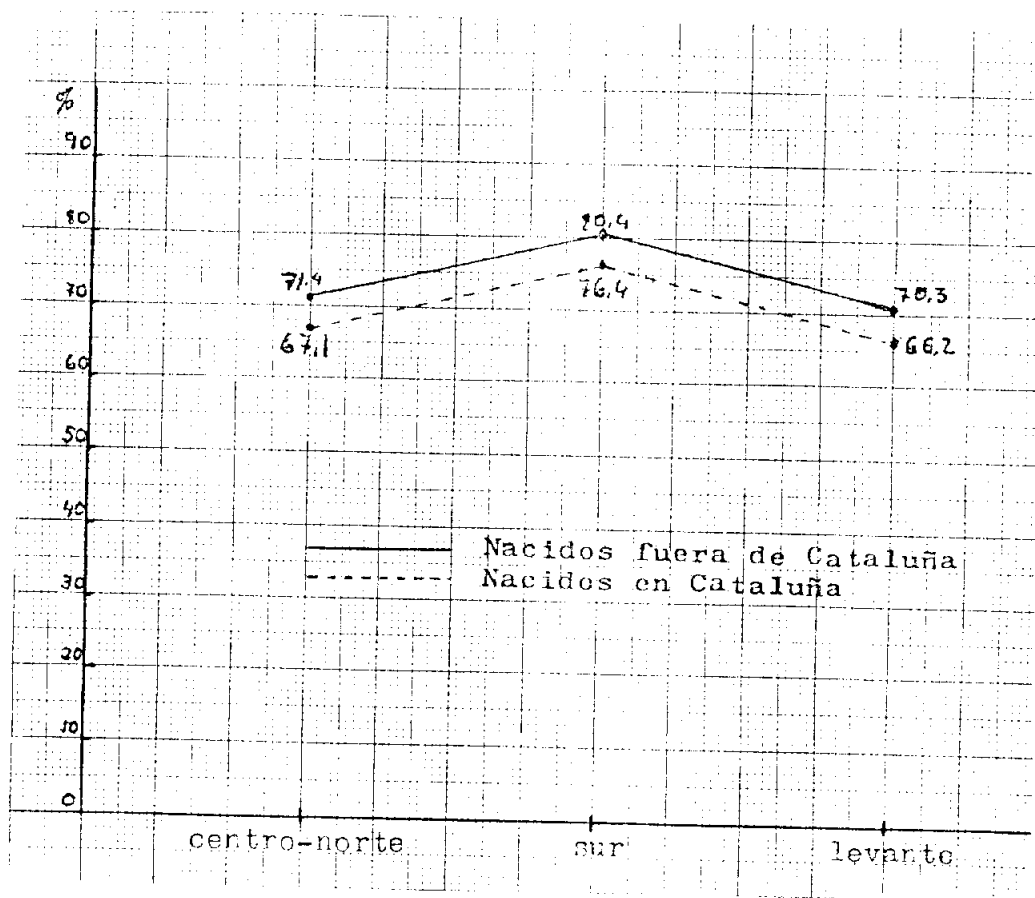
CUADRO 52

PERTENENCIA DE CLASE SEGUN EL LUGAR DE NACIMIENTO

	<u>Cataluña</u>	<u>Centro-norte</u>	<u>Sur</u>	<u>Levante</u>
	%	%	%	%
Clase alta . . .	1,8	0,8	0,7	8,1
Clase media . .	38,5	21,3	13,3	18,9
Clase obrera . .	55,9	71,4	80,4	70,3
Clase pobre . .	0,8	0,8	2,5	0,0
No responden . .	4,0	5,7	3,1	2,7
	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>

Gráfico 12

INFLUENCIA DEL LUGAR DE NACIMIENTO EN  
LA IDENTIFICACION CON LA CLASE OBRERA



Los catalanes hijos de no catalanes, tienden a identificarse en un menor porcentaje con la clase obrera, si los comparamos con los inmigrantes "directos"; éstos lo hacen en una proporción más elevada. Estas diferencias son similares en todos los casos, cualquiera que sea el lugar de origen (ver cuadro 54).



Sin duda los inmigrantes destacan en su sentido de pertenencia a la clase obrera. Pero al mismo tiempo sabemos que los catalanes — que globalmente han logrado ascender en la escala social— corresponden realmente a los niveles bajo y medio de lo que denominamos clases intermedias; pertenecientes a la pequeña burguesía de los barrios cenestrales o en proceso de ascensión individual gracias a unas condiciones más favorables tanto económicas como de acompañamiento cultural para el estudio, tienden a situarse en dichas clases intermedias. En este sentido podemos hablar de una pertenencia real y de una tendencia a la identificación con su clase real.

Ahora bien, cuando nos referimos a la clase obrera en relación con las demás clases, no lo hacemos en una mera perspectiva descriptiva, es decir, desde el punto de vista de la "estratificación social" sino que lo hacemos a partir de un marco político-sociológico, si se admite este término cargado de ambigüedades. En esta perspectiva sabemos que las clases intermedias se caracterizan justamente por su carencia de una política autónoma. Como clase están atraídas bien por la integración en el seno del bloque dominante —o al menos por la pasividad que tiende a neutralizarlas—, bien por la política que les ofrece el movimiento obrero y popular. Estas dos tendencias se ponen de relieve en las aspiraciones que hemos ido viendo: unos desean seguir vinculados a la clase obrera; otros aspiran al desclasamiento individual, a escalar en la jerarquía social.

Por lo que se refiere a los que parten de una pertenencia a la clase media, no olvidemos que esa tendencia a la identificación real con la clase de origen no debe confundirse con su posición de clase. Es decir, se puede uno identificar con la clase de origen en una mera perspectiva sociológica —si así se ha interpretado la pregunta— y tener un comportamiento político diverso al de su clase, que tiende a situarse en convergencia con el del movimiento obrero y popular. En esta caso podríamos hablar de desclasamiento a la inversa; es decir, el de aquellos sectores originarios de la pequeña burguesía catalana de los barrios Centro u otros que tienden a desgañarse de las posiciones conservadoras de sus familias de origen para orientarse hacia una militancia propia del movimiento obrero y popular. Es ese sentido los amplios párrafos reproducidos en el capítulo III del artículo de Camp y Navales son un claro testimonio de lo que acabamos de decir.

Por ello no debemos analizar esta distribución, como tampoco las anteriores, en una mera perspectiva de "ascenso vertical" sino que debemos tener presente esta realidad propia de la evolución del movimiento obrero y popular y que en barrios como los de Cornellá tiene una incidencia notable. Solo en ese marco se pueden entender las relaciones catalanes-inmigrantes y todos los fenómenos de ósmosis y convergencia a que venimos aludiendo repetidamente a partir de un análisis de clase de los fenómenos analizados.

Por otra parte, la distribución que comentamos coincide apreciablemente con los datos obtenidos según los barrios; recordemos el 80,1% de los jóvenes de la Ciudad Satélite manifiestan su pertenencia a la clase obrera.

Si analizamos el grado de identificación de clase, hallamos la misma tendencia que se manifestaba ya en la Ciudad Satélite en comparación con el resto de los barrios de predominio catalán o de inmigrantes "asentados". En efecto los nacidos fuera de Cataluña, sobre todo los andaluces y extremeños, son los que se sienten identificados con su propia clase en mayor proporción, con porcentajes que oscilan alrededor del 30%.

También la edad influye en el sentido de pertenencia de clase. A más edad mayor conciencia de pertenencia a la clase obrera. Por ejemplo, entre los 22 y 25 años no hay nadie que se identifique con la clase alta, y una 76,1% se identifica con la clase obrera. Por el contrario, entre los más jóvenes (14-17) hay un 2,1% que se identifica con la clase alta y sólo 5,7% con la clase obrera. Lo mismo ocurre en la identificación de clases: entre los más jóvenes un 23,1% desea llegar a la clase alta y un 16,7% desea permanecer en la clase obrera; mientras que para los que pasan de 21 años las proporciones son 7,1% y 34% respectivamente.

Apreciamos aquí una vez más la importancia de la edad, ya comentada y que, en principio parece obvia. Pero en este punto no deja de adquirir un relieve singular si tenemos presentes los esfuerzos desplegados por la ideología dominante para obtener precisamente el objetivo opuesto; es decir para tratar de integrar, de neutralizar o al menos de alejar a las nuevas generaciones de trabajadores de la clase obrera, que se presenta a ellas como una "clase de transición", de la que fácilmente se pueden evadir a través de la cacareada "igualdad de oportunidades". Por otra parte,

el hecho de que a mayor edad se de mayor identificación de clase tiende a confirmar la incidencia del paso hacia la inserción en el proceso productivo, dejando la condición de marginado del mismo propia de los menores, "tan solo estudiantes".

Otro posible condicionamiento es el tiempo de residencia en el nuevo ambiente de la sociedad receptora. Para analizarlo nos limitamos fundamentalmente a uno de los núcleos de Cornellá en el que predomina la población inmigrante: la Ciudad Satélite, con más del 90,0 % de inmigrantes sobre catalanes. Los resultados obtenidos son los siguientes:

CUADRO 55

IDENTIFICACION DE CLASE EN FUNCION DEL TIEMPO DE RESIDENCIA EN LA CIUDAD SATELITE

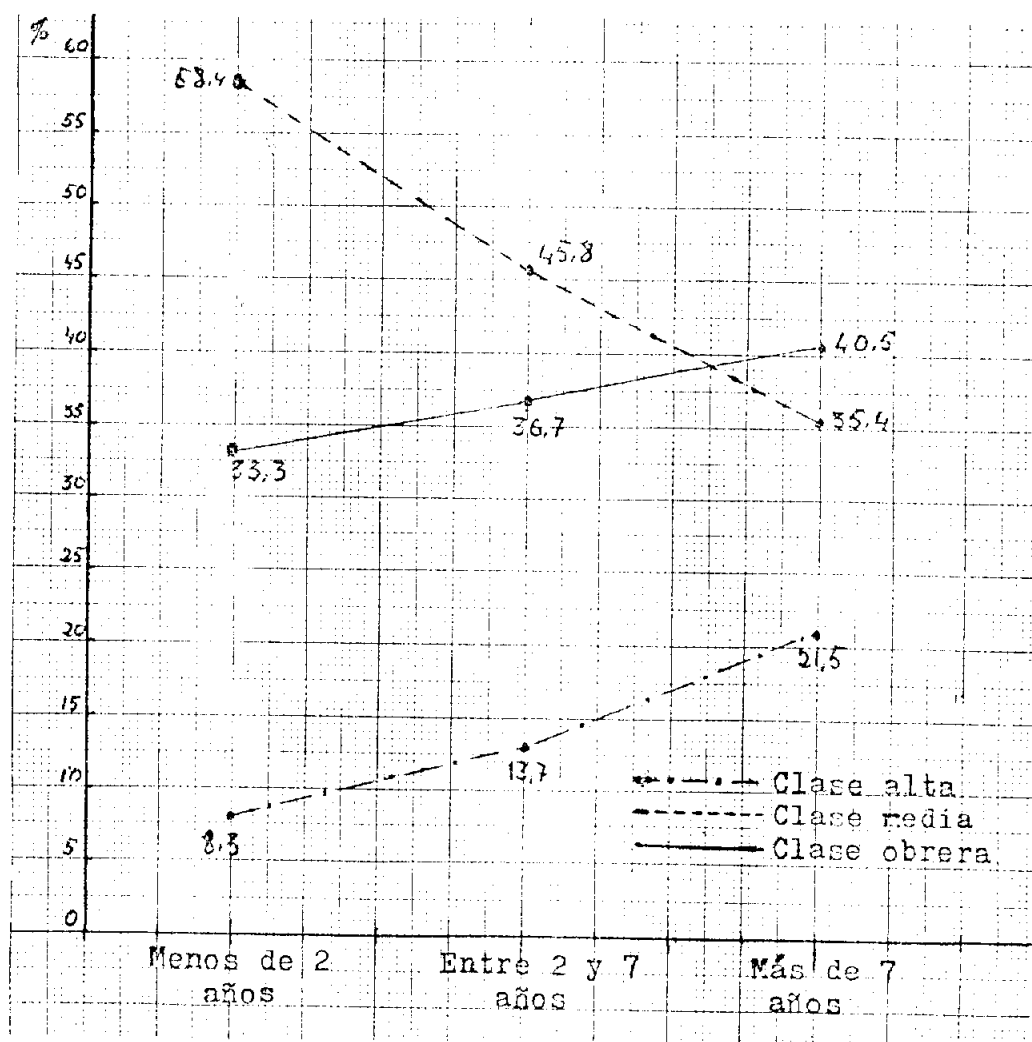
	<u>Menos de 2 años</u>	<u>entre 2 y 7</u>	<u>Más de 7</u>
	%	%	%
Clase alta . . . .	8,3	13,7	21,5
Clase media . . . .	58,4	45,8	35,4
Clase obrera . . . .	33,3	36,7	40,5
No responden . . . .	<u>0,0</u>	<u>3,8</u>	<u>2,6</u>
	100,0	100,0	100,0

Al transcurrir los años de permanencia —intimamente relacionados con la edad—, se observa la tendencia a la polarización de las aspiraciones en los dos extremos, clase alta-clase obrera; es decir el 2% que se pierde como aspiración a identificarse con la clase media se "reparte" en dos tendencias que se consolidan: 1% que se suma a los 8% iniciales que desean llegar a situarse en la clase alta y un 7% que se suma a los que desean identificarse con la clase obrera. Este proceso tiende a probar la debilidad de "integración" de la clase media como tal, clase sin política autónoma, tal como hemos comentado anteriormente y que por lo tanto oscila entre las posibilidades de acceso que cree le ofrece el bloque dominante que así trata de integrarla o al menos de neutralizarla, y la política solidaria y universal que le ofrece el movimiento obrero y popular en cuyo seno halla oportunidades de una práctica social adecuada a sus intereses. La aspiración inicial que sienten los inmigrantes hacia la clase media se debilita ante esta realidad y así núcleos im-

Gráfico 13

## IDENTIFICACION DE CLASE EN FUNCION DEL TIEMPO

## DE RESIDENCIA EN LA CIUDAD SATELITE



A más años de residencia aumenta la tendencia al "desclasamiento" (hacia la clase alta), pero también se dá una mayor aspiración a pertenecer a la clase obrera. La experiencia de vida urbana influye, por un lado, en la tendencia al desclasamiento, pero, por otro lado, la experiencia de vida obrera, influye en el posible desarrollo de la conciencia de clase (ver cuadro 55).

portantes de ellos, conforme pasa el tiempo, decantan sus opciones hacia los polos que representan las políticas enfrentadas en una sociedad de clase.

¿qué consecuencia se deduce de los resultados anteriores? Puede afirmarse que la influencia del tiempo de residencia tiene un doble efecto de tendencias contradictorias y polarizantes: uno hacia el "desolacamiento" y aceptación de aspiraciones propias del bloque dominante y otro hacia una mayor identificación e integración en el movimiento obrero como proceso consciente de pertenencia e identificación con la clase obrera.

Hemos visto que lo que hemos denominado identificación de clase (deseo de permanencia en la clase obrera) se limitaba para el conjunto de la juventud trabajadora de Cornellá a un 24,0%, proporción que aumentaba apreciablemente tratándose de la juventud de la Ciudad Satélite: 35,4%. Para el resto de los jóvenes inmigrantes vale, aunque en proporciones algo inferiores, el resultado obtenido para la Ciudad Satélite. No así tratándose de la juventud de origen catalán, cuya identificación con la clase obrera junto con el deseo de permanecer a ella se mantiene en torno al 20%.

Estos datos coinciden con los obtenidos al analizar la "conciencia social". Vimos que el grupo de conciencia social manifiesta giraba en torno al 20%, proporción que se aproxima a la que acabamos de encontrar para los que se identifican con la clase obrera. Pero ya hemos advertido anteriormente que el hecho de "identificarse" con la clase obrera no es dato suficiente para obtener conclusiones en cuanto al instituto de clase se refiere.

Recordemos que en la formalización expuesta para determinar metodológicamente el instinto de clase señalamos tres indicadores fundamentales: identificación de clase; percepción antagonica de las relaciones sociales; necesidad de una organización autónoma de clase.

Siguiendo los criterios expuestos vamos ahora a analizar cuál es la posición de los que afirman su deseo de permanencia en la clase obrera ante el conflicto obrero. Si lo perciben como inherente a la so-

ciudad capitalista y que cauces y formas de expresión consideren adecuados si los conflictivos antagónicos (paros, plantas, huelgas, etc.) o si optan por el diálogo y la conciliación con el capital o la empresa.

Más adelante abordaremos el tema de la necesidad de una organización autónoma de clase.

### 3.- Identificación de clase y percepción conflictiva

Ante una situación conflictiva se dan fundamentalmente tres actitudes posibles: actitudes legales (magistratura, utilización legalista de representantes sindicales), actitudes conciliarias (diálogo con la dirección) y actitudes claramente conflictivas y antagónicas (huelga, paros, plantas, bajo rendimiento, etc.) además de una actitud escéptica por parte de los que no creen que haya forma alguna de acción. Este último caso puede enmascararse en según que casos, cierta actitud de escéptico rechazo de la sociedad capitalista y de sus formas actuales de producción y organización, que puede llegar a evolucionar hacia posiciones más positivas. Ahora bien, con los datos que contamos, es prácticamente imposible caracterizar tales actitudes más allá del escepticismo manifestado en este primer sondeo.

Referida al conjunto de la juventud trabajadora de Cornellá nos encontramos con la siguiente distribución de respuestas a la pregunta sobre "la forma más eficaz para conseguir sus demandas laborales":

#### CUADRO 56

##### ACTITUDES LABORALES EN EL CONJUNTO DE CORNELLA

	%
Actitudes de diálogo y conciliación . . . . .	32,6
Actitudes legalistas . . . . .	15,1
Actitudes conflictivas . . . . .	24,5
Actitudes escépticas . . . . .	10,6
No responden o contestadas mal . . . . .	16,2
	100,0

Podemos observar el considerable porcentaje de confianza en el diálogo y la conciliación por vía directa con el capital, más del doble de los que se inclinan por la vía legalista (magistratura, representantes sindicales). Parece reflejarse aquí la ideología del capital que tiende a ofrecer mayores garantías por vía de negociación directa, ante la inercia y escasa agilidad de otros trámites interpuestos (ONS, especialmente). Dada la escasa eficacia de éstos últimos, los trabajadores tienden a optar por la conciliación o por el antagonismo, tal como vemos en la distribución ofrecida.

Como era de suponer esta distribución varía según los barrios, lugares de origen, el tipo de trabajo y percepción de los problemas de fábrica. Así vemos que en la Ciudad Satélite un 31,6% se inclinan hacia actitudes conflictivas, frente a un 21,4% en el Centro, un 29,0% en Alameda y un 20,7% en el resto. Paralelamente observamos una tendencia inversa por lo que se refiere a la aceptación de los cauces de diálogo y conciliación: un 27,0% en la Ciudad Satélite, frente a un 35,0% en el conjunto de los otros barrios.

Los de procedencia andaluza y extremeña adoptan una actitud conflictiva superior a los de otras procedencias:

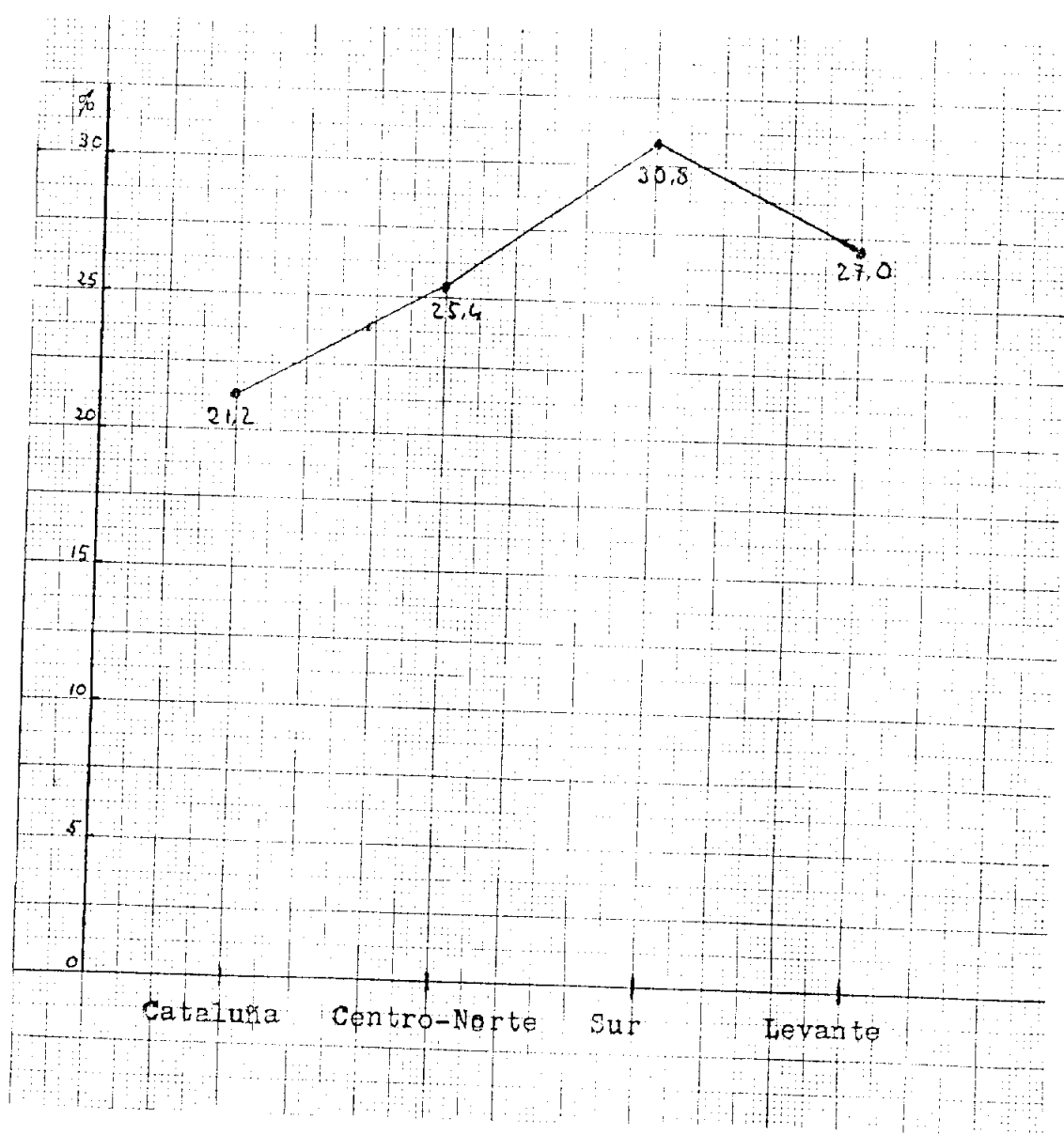
#### CUADRO 57

##### ACTITUD CONFLICTIVA SEGUN EL LUGAR DE ORIGEN

Cataluña . . . . .	21,2
Centro-Norte . . . . .	25,4
Sur . . . . .	30,8
Levante . . . . .	27,0

Tanto la distribución por barrios como la correspondiente a los lugares de origen parecen probar una mayor percepción antagónica de las relaciones sociales de producción por parte de los inmigrantes, especialmente del aluvión andaluz, superior a la que se manifiesta entre jóvenes catalanes. Una vez más debemos recordar la pertenencia proletaria

Gráfico 14

ACTITUD CONFLICTIVA SEGUN EL LUGAR DE ORIGEN

Los procedentes del SUR (Andalucía y Extremadura), son los que muestran una mayor percepción conflictiva de las relaciones de producción. Los de origen catalán, manifiestan actitudes predominantemente conciliadoras. (ver cuadro 57).



de los primeros y el proceso de ascenso social de los últimos que les lleva a ocupar posiciones diferentes en el proceso de producción. Esta situación afecta a la visión antagónica o conciliadora de las relaciones sociales de producción, como consecuencia lógica de todos los factores que definen las condiciones de vida proletaria y de las experiencias que se derivan de éstas.

Ahora bien, debemos valorar en toda su importancia a los núcleos que tienen una visión antagónica, tanto entre los no catalanes, como entre los catalanes. Una vez más hay que subrayar la existencia de tales grupos entre unos y otros, o mejor dicho, grupos conscientes a los que llamamos a unos y a otros, emigrantes y autóctonos y que apuntan la eventual convergencia de acción que tal visión antagónica puede generar en las luchas de fábrica.

Veamos, pues ahora la influencia que tiene sobre la adopción de actitudes conflictivas el tipo de trabajo.

#### CUADRO 58

##### ACTITUDES LABORALES EN FUNCION DEL TIPO DE TRABAJO

	<u>Manuales</u>	<u>Administrativos</u>	<u>Dependientes</u>
	<u>%</u>	<u>%</u>	<u>%</u>
Conciliadora	37,5	40,4	35,5
Legalista	14,5	17,9	15,7
Conflictiva	31,0	23,0	14,9
Ascóptica	9,0	11,9	17,4
del contestada o no responden	7,4	6,8	16,5
	<hr/>	<hr/>	<hr/>
	100,0	100,0	100,0

En el cuadro 58 podemos observar que los jóvenes que trabajan manualmente son mayoría entre los que adoptan actitudes conflictivas.

Observado desde otro punto de vista, también llegamos a la misma conclusión al poder constatar que mientras 23,0% de los que trabajan administrativamente adoptan actitudes conflictivas, entre los que trabajan manualmente esta proporción asciende al 31,6%. Para el grupo de subalternos es apreciablemente inferior 15%. El 9% de manuales más conflictivos en relación con la distribución de administrativos procede de un reparto inferior a un  $\frac{1}{3}$  comparativamente para cada una de las demás actividades. El hecho de que los manuales sean más conflictivos resulta lógico si se recuerda el superior grado de iniciativa y acción de éstos en torno a los problemas de fábrica. Debemos subrayar, de todas maneras, los importantes porcentajes de conciliadores y legalistas que aparecen en todos los grupos y en ese sentido la incidencia de la ideología negociadora, sea cual fuere la condición de fábrica. Si junto a tal constatación valoramos en toda su importancia el 2% de administrativos que se manifiestan conflictivos, volvemos a comprobar lo ya apuntado anteriormente: el trabajo manual por sí solo no garantiza la conformación del instinto de clase, mientras que, al mismo tiempo, amplios núcleos de no manuales aparecen con talante de militancia en neta convergencia con el movimiento obrero. Las experiencias de la lucha del sector servicios (banca, seguros, etc.) así como la parcial incorporación de los administrativos de fábricas que en ocasiones, se han sumado a las luchas proletarias, influyen sin duda en la determinación de núcleos conflictivos pertenecientes al sector terciario.

También se observa una relación entre la percepción de los problemas de fábrica y las actitudes adoptadas. Entre los que adoptan actitudes conflictivas el problema que más resalta es la falta de unidad entre los compañeros, mientras que entre los que adoptan actitudes conciliadoras, legalistas o escépticas predominan los que dicen "no tener ningún problema"

Ahora bien, podemos apreciar el notable porcentaje de los que manifestando actitudes conflictivas no ven ningún problema, que alcanza al 22%. Este grupo revela incoherencia, cierta inmadurez frente al 2% que señala la falta de unidad como problema más relevante. Este último grupo se caracteriza de forma coherente en cuanto a su visión de los problemas globales de fábrica: antagonismo de las relaciones sociales de

producción, mientras en los demás se crusa con posiciones menos caracterizadas; así tiende a confirmarse la valoración efectuada anteriormente en cuanto a la importancia que los diversos niveles de percepción de los problemas de fábricas tienen en la configuración y conformación del instinto de clase, según se expresó al comentar el cuadro ... Resalta así la íntima relación ya expuesta entre información (necesaria para la percepción), sistema de valores y comportamiento.

La sensibilidad ante la desigualdad salarial de los escépticos —un 26% destacan este problema— parece indicar que éstos, junto a su escepticismo, se manifiestan particularmente sensibles ante los problemas que les atañen inmediatamente; en ese sentido, estos escépticos son susceptibles de movilizarse a partir de reivindicaciones económicas que pueden beneficiarlos. A partir de ahí entrar en un proceso de "recuperación" como consecuencia de los cambios que ocurren en la conciencia obrera la práctica social.

CUADRO 59

ACTITUD LABORAL SEGUN PERCEPCION DE PROBLEMAS LABORALES  
SOPORADOS

	<u>Conciliadora</u> %	<u>Legalista</u> %	<u>Conflictiva</u> %	<u>Escéptica</u> %
No ven problemas	34,--	29,--	22,--	26,--
Percepción problemas individuales o subjetivos	15,--	14,--	10,--	10,--
Percepción problemas objetivos	13,--	16,--	14,--	26,--
Percepción falta de unidad	18,--	15,--	24,--	14,--
Así contestadas, no contestan	20,--	21,--	30,--	24,--
	<u>100,--</u>	<u>100,--</u>	<u>100,--</u>	<u>100,--</u>

Las hipótesis parecen pues tender a confirmarse: los trabajadores no productivos muestran una menor sensibilidad ante las relaciones conflictivas. Por otra parte los que manifiestan como problema relevante la falta de solidaridad entre los compañeros acusan un grado superior de sensibilidad conflictiva y de lucha, en relación con los que no perciben ningún problema o a lo más reaccionan frente a los problemas individualizantes o de raro carácter potencialmente reivindicativo. Ahora bien, en cualquier caso más que la estricta comparación nos interesa subrayar la coherencia del grupo solidario-conflictivo tal como se va caracterizando.

Dando ya un paso más en nuestro análisis nos toca analizar ahora preguntarnos: ¿se da una conciencia entre los que afirman pertenecer a la clase obrera deseando además permanecer en ella con los que adoptan actitudes conflictivas ante las relaciones de producción?

#### CUADRO 60

##### ACTITUD LABORAL POR BARRIOS

	<u>Satélite</u>	<u>Centro</u>	<u>Alameda</u>	<u>Resto</u>
Conciliadora	27,-	33,5	34,5	37,2
Legalista	10,1	14,-	14,7	16,5
Conflictiva	31,6	21,4	29,-	20,7
Esceptica	11,8	19,5	9,9	10,9
No responden o mal contesta- das	13,5	11,6	15,9	14,7
	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>

Si analizamos la actitud laboral por barrios que ofrece el cuadro 60 podemos observar una vez más el perfil más netamente proletario de la Ciudad Satélite con mayor proporción de conflictivos y menor de conciliadores, de acuerdo con las características que, sin manifestarse con porcentajes destacados, van apareciendo sin embargo de forma constante en todas las variables analizadas. Esta persistencia de la Satélite como la-

rrico, diferenciado en cuanto a los índices característicos de la conciencia de clase nos permite subrayar una y otra vez su carácter proletario estructurado sobre su composición casi totalmente inmigrante, según ya hemos destacado repetidas veces.

Entre los que afirman su deseo de permanencia en la clase obrera un 47,4% adopta actitudes conflictivas frente a un 14,1% que cree en el diálogo, un 11,0% que confía en los medios legales y un 15,0% que se declara escéptico.

Por el contrario vemos que entre los que aspiran a pertenecer a la clase media un 36,0% cree en las soluciones conciliadoras frente a un 21,6 que tiene una visión conflictiva.

#### CUADRO 61

#### IDENTIFICACION DE CLASE EN FUNCION DE LAS ACTITUDES LABORALES EN EL CONJUNTO DE CORNELLA

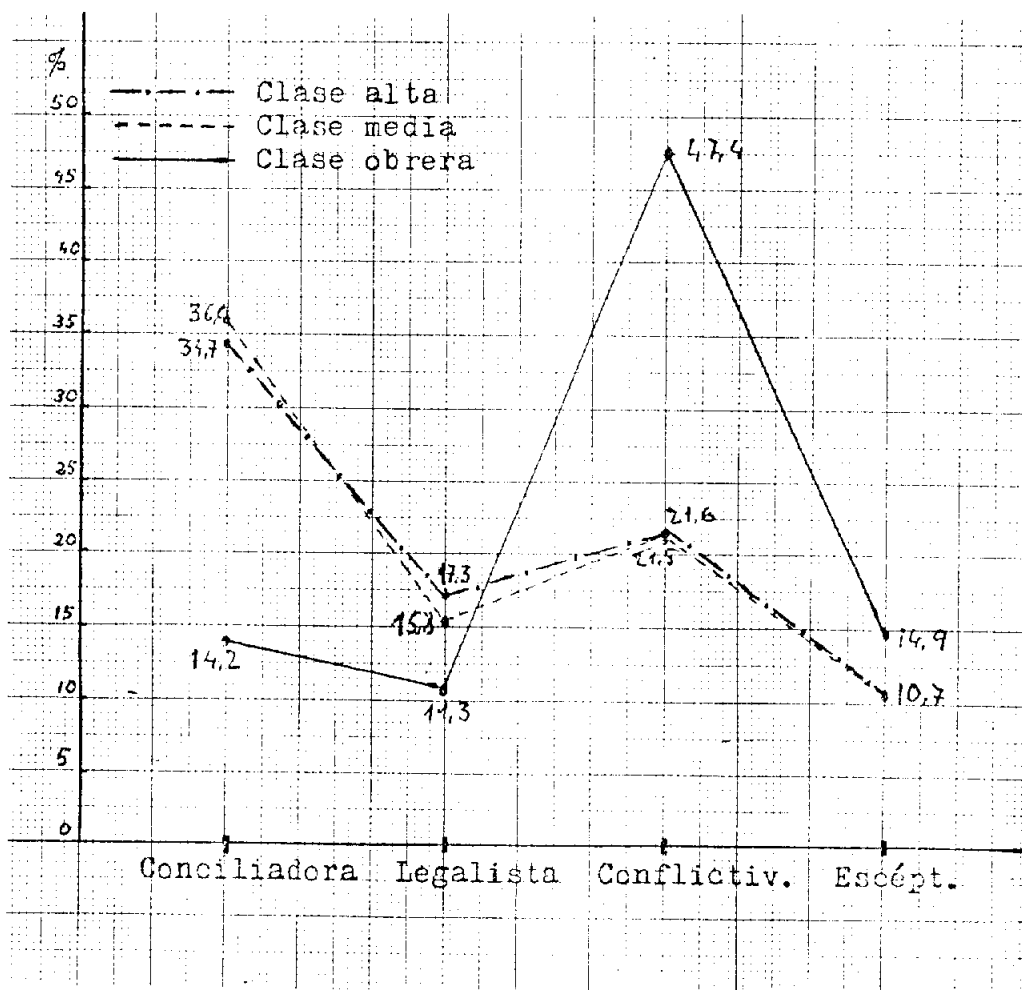
	<u>Cl. Alta</u>	<u>Cl. Media</u>	<u>Cl. Obrera</u>
	1	2	3
Actitud conciliadora . . . . .	34,7	36,0	14,2
Actitud legalista . . . . .	17,3	15,8	11,3
Actitud conflictiva . . . . .	21,5	21,6	47,4
Actitud escéptica . . . . .	10,7	10,7	14,9
No responden o mal contestadas	15,8	15,9	14,2
	<hr/>	<hr/>	<hr/>
	100,0	100,0	100,0

Creemos que la distribución de este cuadro habla por sí solo. Las relaciones expuestas en el mismo tienden a verificar la hipótesis central que venimos sosteniendo: la existencia de un grupo obrero que manifiesta una notable coherencia entre las características fundamentales que configuran al instinto de clase. Tendencias como la que refleja este cuadro revelan la realidad y consistencia de los criterios elegidos para formalizar los perfiles del instinto de clase y tienden a

Gráfico 15

## IDENTIFICACION DE CLASE EN FUNCION DE LAS

## ACTITUDES LABORALES



Los que aspiran a continuar perteneciendo a la clase obrera, tienen lógicamente una visión más conflictiva de las relaciones de producción, aceptando sólo en escasas proporciones, las actitudes conciliadoras (ver cuadro 61).

caracterizar la vanguardia obrera que se perfila en el conjunto de la juventud de Cornellá, vanguardia de cuya existencia estamos dando noticia conforme perfilamos las relaciones que se vienen desarrollando.

#### 4.- Identificación de clase y organización autónoma de clase.

Nos toca ahora analizar el otro indicador que hemos escogido: la percepción de la necesidad de una organización autónoma de clase. Este dato tan sólo lo podemos verificar de forma indirecta, a través de las respuestas sobre la CNS y de su validez como instrumento representativo de los intereses de la clase obrera.

Vemos, pues este indicador, por cuanto, además de reflejar una actitud antagónica que supera el nivel de empresa y se refiere a un instrumento institucional propio de la formación social española creado para controlar a la clase obrera, podemos suponer que indirectamente refleja la aspiración a una organización autónoma de clase. Es decir una negación explícita de la eficacia del actual sindicato vertical, por parte de los que se identifican con la clase obrera y tiende a verificar la realización en colectivos determinados de Cornellá que antes hemos señalado como determinantes del instinto de clases: visión antagónica de las relaciones sociales y de clase por un lado y necesidad de una organización autónoma de clase, por otro. Veamos pues en qué grado se da identificación de clase junto a juicios negativos del Sindicato Vertical.

Para el conjunto de los jóvenes de Cornellá, nos encontramos con los siguientes resultados:

CUADRO 62JUICIO SOBRE EL SINDICATO SEGUN LA IDENTIFICACION DE CLASE

	<u>Cl. Alta</u>	<u>Cl. Media</u>	<u>Cl. Obrera</u>
	%	%	%
Es eficaz . . . . .	2,8	3,0	0,8
No es eficaz . . . . .	33,9	32,3	57,6
Medias . . . . .	12,4	10,7	5,6
No sabe . . . . .	13,6	16,9	14,7
Apenas conoce . . . . .	28,8	28,5	16,5
No responden . . . . .	8,5	8,6	4,8
	<hr/>	<hr/>	<hr/>
	100,0	100,0	100,0

Destaca el 57,6 de los que se afirman clase obrera y rechazan al mismo tiempo al sindicato. Este dato presenta una coincidencia apreciablemente significativa con los que manifiestan una percepción antagónica (47,4%) y tiende a confirmar en amplia medida nuestra hipótesis sobre la existencia de un colectivo en Cornellá que manifiesta un coherente instinto de clase de acuerdo con los indicadores elegidos.

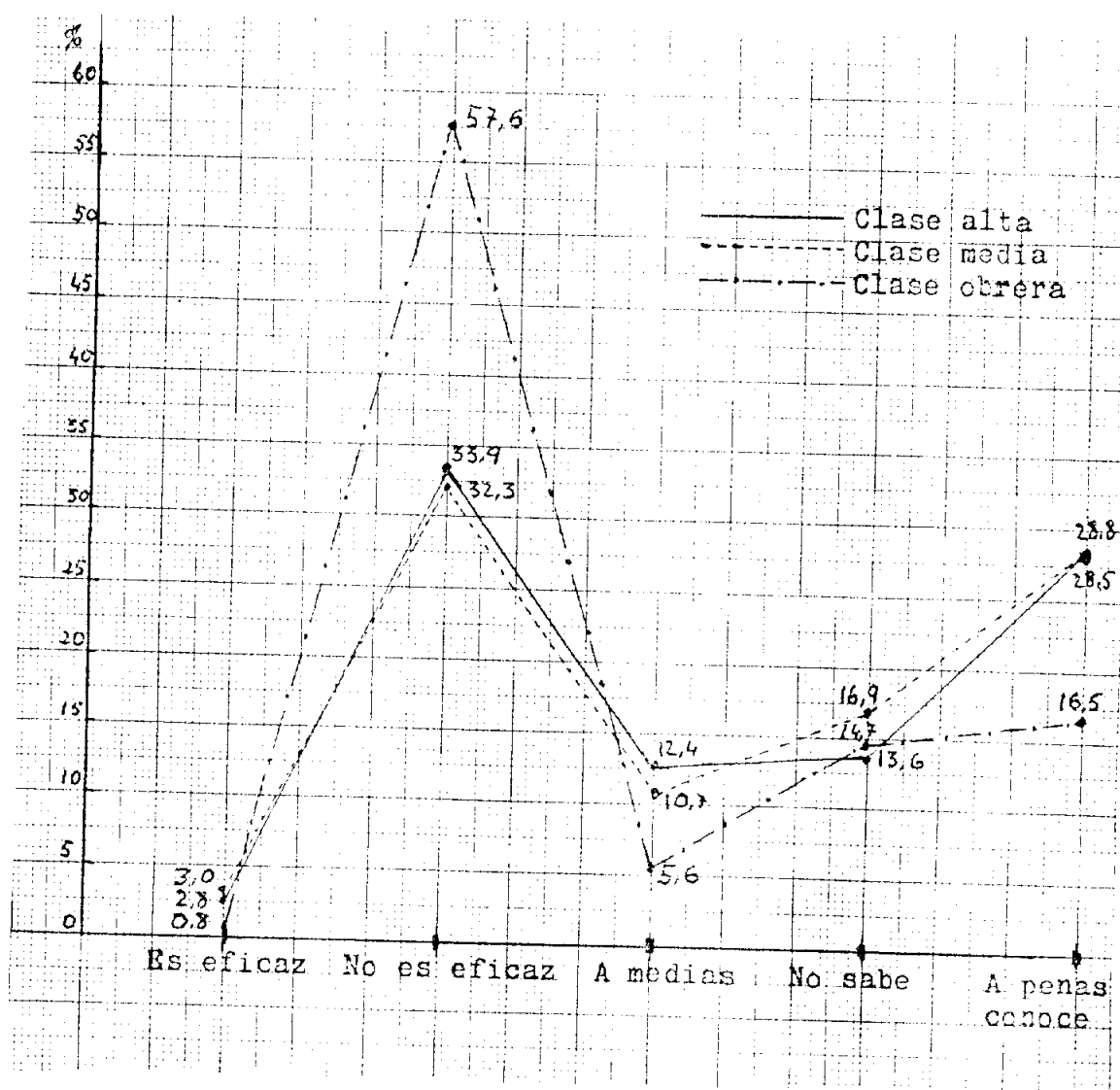
En el cuadro puede observarse también las distintas posiciones frente al Sindicato de los que aspiran a la clase media y alta. Ambas posiciones son casi idénticas y destacan apreciablemente de las adoptadas por los que se identifican como clase obrera y desean para mejor en ella.

Como resumen podemos afirmar lo siguiente: Alrededor de la mitad de los que afirman identificarse con la clase obrera manifiestan un instinto de clase caracterizado según los indicadores con que lo hemos definido. Evaluado este porcentaje respecto al total de la juventud de Cornellá encuestada significa que un 10,3% de ella manifiesta un instinto de clase explícito, lo que nos permite subrayar el dinamismo de tal actitud y a partir del comportamiento que potencialmente engendrará, apuntar la hipótesis de un proceso de aproximación a la toma de conciencia de clases. Para la juventud de la Ciudad Satélite esta misma proporción se eleva al 18,0%.



Gráfico 17

JUICIO SOBRE EL SINDICATO  
SEGUN LA IDENTIFICACION DE CLASE



Los que afirman su identificación con la clase obrera son los que niegan, en mayor proporción, la eficacia del sindicato oficial (ver cuadro 62).

## XIII

CONCLUSIONES

No se nos oculta que es un tanto arriesgado pretender llegar a conclusiones globales en un trabajo como éste, de carácter indicativo, y casi diríamos exploratorio. Así, las conclusiones que se exponen a continuación vienen a constituir nuevas hipótesis que deben verificarse en el proceso de la lucha de clases, no tan sólo, ni mucho menos, con encuestas empíricas (y aún menos si prescindien de una perspectiva que conecte con la línea de masas) que nunca podrán penetrar aspectos de una realidad que tan sólo el movimiento obrero revelará con su práctica. Y aún menos, aún quedarán más inválidas si dichas encuestas prescindien de una perspectiva que conecte con la línea de masas que está siguiendo el movimiento obrero y popular. Por otra parte en la encuesta de adultos quedan mejor explorados aspectos que aquí se han elaborado de forma somera y en una primera aproximación.

Pese a las limitaciones que tienen los resultados obtenidos debido a su carácter "indicativo", podemos señalar las grandes tendencias que se manifiestan entre la juventud obrera encuestada de Cornellá, situadas y enmarcadas dentro del contexto múltiple en que se dan: cultura, origen, condiciones de trabajo, tradición familiar, sexo, edad, etc. esas actitudes conflictivas, destacando respecto al resto de las profesiones.

Para el conjunto de los jóvenes de Cornellá un 47,4% de los que se afirman clase obrera acepta una actitud conflictiva y en cambio para los jóvenes de la Ciudad Satélite corresponde un 36,6%. Este último dato debe entenderse teniendo en cuenta que hay una proporción significativa de actitudes "excépticas" (un 26,0%). Curiosamente, la suma de las actitudes conflictivas y excépticas tanto para todo Cornellá como para la Ciudad Satélite es prácticamente la misma: 62,4% y 62,6% respectivamente.

Por otro lado, un 57,6% de los que se afirman clase obrera rechazan el actual Sindicato. Este dato presenta una conciencia muy interesante con

los que también aceptan una relación antagónica (47,4%) y confirma nuestra hipótesis de amplia medida.

La primera pregunta que nos hacemos ante los resultados que ofreció la encuesta -y de los cuales hemos ofrecido en este trabajo ejemplos representativos- es:

- ¿Qué significado tiene que un 10% de la juventud encuestada de Cornellá (el 18% de la Ciudad Satélite) muestre tener índice elevado de conciencia social y de clase?
- ¿Es una confirmación de la fuerza histórica que tiene la condición obrera para concienciar la juventud trabajadora, superando los aparatos represivos e ideológicos del sistema capitalista? O más bien:
- ¿Confirma que el sistema logra imponer a una gran mayoría unas formas de comportamiento y unas actitudes que la desvinculan radicalmente de las tareas históricas de la clase obrera?

No se trata de unos interrogantes retóricos y simplistas. Estos interrogantes son precisamente expresión de las hipótesis de partida. Tan solo en este marco puede entenderse el enfrentamiento de clase propio del sistema capitalista que genera dialécticamente valores y situaciones propias de nuestro análisis.

Para nosotros el hecho de que exista una minoría consciente (más correctamente diríamos una "vanguardia") entre la juventud obrera, tanto inmigrante como no inmigrante, es más revelador de lo que a simple vista pueda parecer. Muestra que existe una capacidad de "autoliberación" frente a los "aparatos ideológicos y represivos" de la sociedad burguesa. Estos aparatos funcionan ampliamente en lugares como Cornellá, a través de la represión de que son objeto los grupos más conscientes de jóvenes, a través de los centros religiosos oficiales que se inhiben por completo de la realidad obrera, etc.

Muestra también, y esto es lo más importante, que los inmigrantes -sobre todo aquellos que provienen de zonas rurales altamente conflictivas y con una vieja herencia de lucha de clases como Andalucía-, cuando

se incorporen a ella en su nuevo ambiente industrial desdoren como esta lucha de clases es la misma, aún cuando se desarrolle en diferente contexto, e incluso con prácticas diversas.

Así podemos plantear la siguiente hipótesis que se viene verificando en el conjunto de nuestras investigaciones como plausible y real: una minoría considerable de inmigrantes adopta una actitud innovadora colectiva ante la sociedad receptora con una capacidad real dinámicamente transformadora de la misma sociedad que se integra en un proceso dialéctico e incesante que modifica los supuestos estables y conservadores con que se "había planteado" el proyecto integrador por parte de los dirigentes de la sociedad receptora. La experiencia de marginación y el "salto adelante" que deben realizar para salvar las condiciones insostenibles con que la sociedad de clase catalana les ha venido acogiendo, de una mayor relevancia y peso específico al proceso innovador que señalamos. En los pertenecientes a la tipología que nosotros denominamos activos-colectivos.

Estos grupos de inmigrantes que han sufrido la dura experiencia del proceso migratorio de clase, que colectivamente han sido "expulsados" de su tierra de origen y que han pasado —y que están pasando— por la nueva experiencia de arraigo en la sociedad de clase industrial y así tienden a seguir un proceso de adquisición de conciencia de clase (caracterizada por tal proceso) y consiguiente respuesta en la práctica social que les conduce a militar en la vanguardia del movimiento obrero, convergen en su lucha con los núcleos de catalanes que a través de un proceso diferente (con ausencia del proceso migratorio) pasan también a militar en la misma vanguardia del movimiento obrero.

Hemos visto como el proceso que nos condució a caracterizar el grupo portador de un instinto de clase —y en ese sentido en la dinámica que puede conducirle a la adquisición de una auténtica conciencia de clase proletaria— se hallaban catalanes y no catalanes. Y que al los primeros poner en menor proporción la causa la causa procedía especialmente del lugar que ocupan en el proceso de producción. Es decir, el papel especialmente dinámico y activo de los inmigrantes viene dado por su inserción netamente proletaria. En cuanto el proletariado que vende su fuerza de trabajo en Cataluña es de composición esencialmente inmigrante —predominantemente andaluz— la clase más activa de la hora presente ofrece esta fisonomía propia del fenómeno migratorio de clase.

En cuanto los catalanes han pasado a formar parte bien de la aristocracia obrera, bien de las clases intermedias, su actitud y comportamiento — y en este sentido su nivel de conciencia social y de su instinto de clase — tienden a oscilar entre las dos alternativas que le ofrece bien el bloque dominante, bien del movimiento obrero y popular. (Podemos recordar igualmente que muchos sectores de inmigrantes oscilan en ese sentido atraídos por la propaganda y la ideología dominantes hacia una eventual integración en la denominada "mayoría-silenciosa"). Ahora bien, miles de importantes de jóvenes catalanes adoptan posiciones de clase en convergencia con la clase obrera, y en ese sentido, resisten las posibles manipulaciones que la burguesía catalana pretende hacer en el plano ideológico y político instrumentalizando la cuestión catalana — cuestión que lleva consigo reivindicaciones de elemental justicia en torno a derechos elementales de la persona humana — a favor de unos intereses determinados de clase, pretendiendo desarrollar planteamientos interclasistas que pospongan para "pasado mañana" las reivindicaciones de clase, al subordinar éstas pura y simplemente a las reivindicaciones nacionales. Los grupos de catalanes que luchan codo a codo con sus compañeros de clase y que han ganado desarrollando luchas y experiencias unitarias, tanto de fábrica como de barrio, y a las que nos hemos venido refiriendo, tienden a dificultar el margen de maniobra ideológico y político de la burguesía catalana. Ellos, como catalanes, sienten la necesidad de reivindicar la cuestión nacional, pero no admitan que se identifique con el planteamiento de clase que hace la burguesía. Los inmigrantes como tales, no manifiestan ningún prejuicio ni animadversión ante la lengua y cultura catalanas que para muchos de ellos será finalmente la suya también. ( ). Se puede decir pues que el proceso de enraizamiento se inicia por parte de los inmigrantes sin ninguna reserva. En todo caso, cuando la burguesía catalana tiende a hacer suya exclusivamente la cuestión nacional y aborda la cuestión migratoria como un apéndice de aquella, los trabajadores autóctonos o inmigrantes se sienten manipulados y sometidos a la ideología dominante y así se plantea en este nivel el conflicto al quedar las clases populares inmigrantes excluidas por quienes tan solo admiten un catalanismo "pura sangre".

Ahora bien, tal como hemos expuesto en el capítulo III hoy por hoy no se da una práctica social por parte de la clase obrera en torno a la cuestión nacional. Hemos comentado allí el vacío histórico con que

nos hallamos, pues la ausencia de dicha práctica no puede suplirse con meras declaraciones pragmáticas. "Desde el punto de vista del análisis sociológico si bien los programas pueden indicar tendencias y potencialidades que se desprenden de un análisis de la realidad y de sus contradicciones, tienen un interés muy relativo mientras no se traducen en una práctica que revele la concreción histórica expresa de tales tendencias, única base para un análisis empírico correcto que no se contente con aproximaciones psicológicas<sup>o</sup> de meras actitudes ", hemos escrito en dicho capítulo.

Por otra parte el hecho de que más del 50% de la actual población de Barcelona esté compuesta por no catalanes o hijos de no catalanes, y el hecho de que sean ellos quienes forman el proletariado que está desarrollando hoy una intensa práctica social y una valerosa iniciativa en el seno de la lucha de clases, nos permite preguntarnos qué quiere decir hoy Cataluña, que es o está en proceso de ser lo que denominamos "cultura catalana" y si la inserción de esos cientos de miles de inmigrantes en la tierra catalana no está transformando dinámicamente un concepto estático y excesivamente tradicional de lo que se entiende por Cataluña. Sobre este tema nos hemos extendido también en el capítulo III; allí apuntábamos ya algunas conclusiones a nivel de hipótesis a desarrollar que aquí se viene explicitando más ordenadamente.

En este contexto hemos podido verificar el fenómeno tan relevante de la convergencia de jóvenes catalanes e inmigrantes en todos los barrios de Cornellá y su proceso de unión a través de la lucha. Todo ello frente a la pasividad y debilidad de la burguesía catalana, que sigue un proceso de crisis acelerado con las demás fracciones del bloque dominante y que, como consecuencia de ello, debe subordinar sus extensiones nacionales a los intereses de clase dependientes del poder central, dado el carácter de capitalismo monopolista de estado de la actual formación social española.

En la medida en que es el movimiento obrero y popular el que fundamentalmente se enfrenta contra el proceso regresivo en todos sus niveles y ante la vergonzosa pasividad de la burguesía ilustrada, es posible que aquel vayan ganando de forma creciente la dirección de luchas determinadas en las que la cuestión nacional tenga un peso específico. Y así, por ejemplo, hemos visto como también el movimiento obrero y po-

pular el que ha dirigido la lucha contra los consejos de guerra contra los militantes del FAC y contra militantes del PC. ( ). Es decir, aparecen ahora luchas orientadas contra toda represión pero que incluyen la cuestión nacional de forma determinada. (Tengamos en cuenta el carácter específicamente nacionalista de las luchas desarrolladas por el FAC).

Aún cuando una parte considerable de inmigrantes adopte posiciones pasivas e individualistas, víctimas del espejismo del consumo y de los aparatos ideológicos y represivos del sistema, ello no resta validez e importancia a la incidencia histórica que están teniendo los activos colectivos que tienden a militar en la vanguardia del movimiento obrero.

La experiencia muestra, por otra parte, que la existencia misma de una "vanguardia" consciente y activa entre las masas, es una de las garantías del equilibrio social en las grandes encrucijadas de la historia. Y por lo demás, en las actuales condiciones político-sociales de nuestro país, la presencia palpable de tales "vanguardias" es más significativa que en otros países de condiciones diversas. Cornellá y zonas similares están dando cada día prueba de ello, a pesar de las circunstancias difíciles en que esta minoría se ve obligada a actuar, al aislamiento urbano y social en que las ha colocado la "ciudad del clase" está siendo constantemente desbordado ( ).

No es aventurado decir que tal vez sea ésta la conclusión más importante de nuestro trabajo: el inmigrante, sobre todo el inmigrante joven, demuestra tener, en una minoría nada despreciable, como hemos podido comprobar, una capacidad "innovadora" ante la sociedad "receptora", y no se somete a las presiones integracionistas de esta sociedad.

Si el factor inmigración añadimos el factor trabajo, nuestra conclusión es todavía más significativa. A veces los simples datos estadísticos pueden parecer fríos y vacíos de contenido. Pero detrás de ellos hay toda una historia. La condición de trabajo asalariado siempre es una condición de dependencia y de explotación, aunque se la revista de formas paternalistas. Estas formas de explotación se insinúan con insistencia en los resultados obtenidos: el elevado porcentaje de jóvenes que no tienen contrato de trabajo (41%); el número considerable de horas dedicadas al tra-

bajo, en menoscabo de otras actividades a las que debería poderse dedicar la juventud; el 40% de los que trabajan o combinan el trabajo con estudio trabajan más de ocho horas; la insatisfacción en el trabajo (26%) o la indiferencia y frustración ante el mismo (14%) por motivos objetivos, netamente de clase y así expresados (falta de unidad, desigualdad de salarios, etc...), el rechazo de la formas oficiales de representación sindical, etc.

Todo esto constituyen realidades objetivas que necesitan una práctica social para que se impulse la adquisición colectiva de "conciencia de clase" proletaria. Aquí, de nuevo, la vanguardia está jugando un papel decisivo.

Nuestras consideraciones se sitúan en un contexto general, que sumariamente vendrá caracterizado por las siguientes referencias:

1º El fenómeno migratorio analizado tiene características peculiares por cuanto se sitúa en una corriente histórica precisa, en cuyos orígenes remotos hallamos una profunda tradición de agitaciones sociales (luchas campesinado) y en los orígenes próximos de la lucha de clases en su episodio de guerra civil. Los emigrantes se sitúan en esta colectividad con una historia propia. El fenómeno migratorio solo se puede entender como un fenómeno continuo, intergeneracional y no tan solo a partir de la incidencia de agregados de proyectos individuales de movilidad.

La historia propia de la lucha de clases de ayer condiciona el desarrollo de la lucha de clases hoy y esta realidad reaparece con insistencia para los inmigrantes, bajo situaciones peculiares que relacionan la experiencia campesino -expulsión de la tierra- con la nueva experiencia urbana-industrial -explotación obrera en barrio y fábricas-. En suma, el fenómeno migratorio es un fenómeno de clase y como tal hay que analizarlo, teniendo presente las características propias de la formación social española.

2º En nuestro caso la sociedad receptiva <sup>no</sup> es una sociedad urbana cualquiera en la que se habla la misma lengua (como sería Madrid, por ejemplo) sino que se trata de una sociedad con una especificidad propia que se caracteriza por una cultura y lengua propias y condicionada por lo que hemos denominado la "cuestión catalana". Esta situación problematiza de forma específica la cuestión migratoria y hace que el fenómeno de la "integración" del inmigran-



te en la sociedad receptora no se limite a los problemas habituales de adaptación a la sociedad industrial y urbana, sino que adquiere un "plus" peculiar debido a la incidencia de la cuestión catalana en las relaciones de clase, ante el centralismo intolerante del poder central.

3º En principio los inmigrantes no manifiestan ninguna animadversión por la cultura y la lengua que los recibe. Al contrario, se muestran abiertos y dispuestos a enraizarse en el nuevo país. Pero, al hacerlo, aportan nuevos elementos culturales con toda la densidad propia que aporta su participación en la lucha de clases y en ese sentido renuevan la sociedad receptora. Entre otros problemas plantean la cuestión del bilingüismo en un contexto difícil de clasificar dada la falta de bases existentes para debatir este tema.

4º Sin embargo el nacionalismo como "reivindicación política" en primer plano sigue siendo una aportación de la pequeña y media burguesía, planteada con desesperación y con escaso apoyo del gran capital que trata de "reconvertir" el catalanismo en una formulación moderna y desarrollista a la que no son insensibles las capas medias que vibran con la reivindicación anterior. Así como en otros períodos de represión por parte del poder central los sectores nacionalistas han logrado establecer alianzas más o menos estables con sectores populares e incluso con la misma clase obrera, hoy el divorcio entre la burguesía nacionalista y movimiento obrero popular es notable.

5º De todos modos la escasa incidencia de la burguesía catalana parece explicarse por su falta de instrumentos jurídico-políticos y por su alianza en el seno del capitalismo monopolista de estado.

6º El deseo de enraizamiento de los inmigrantes en la cultura catalana, en principio, no es obstáculo para la combatividad de clase. Aún cuando la contradicción principal —trabajo asalariado—capital— condiciona la evolución de las alianzas que se deseen plantear en torno a la cuestión nacional, cuando ésta se trata de presentar como una reivindicación interclasista.

7º La situación urbana propia de una ciudad de clase hace que los emigrantes vivan en comunidades sub-integradas condicionadas por las relaciones de producción y ajenas a las vivencias de las tensiones culturales de la sociedad catalana.

8º La historia de la lucha de clases en el barrio estudiado durante estos años y la consolidación de la vanguardia en las luchas desarrolladas revelan el proceso de toma de conciencia pese a las manipulaciones de la ideología dominante.

Como resumen de todo lo que hemos escrito, he aquí las siguientes conclusiones que consideramos especialmente relevantes:

- 1.- El factor inmigración y la condición de trabajo manual asalariado son elementos decisivos en la formación y desarrollo de una vanguardia con conciencia social y de clase.
- 2.- La mera participación de la condición obrera no es garantía de avances en el proceso de adquisición de una auténtica conciencia de clase. La práctica social es determinante para ello. Condición de clase, fenómeno migratorio, práctica de clase y teorización de la lucha tienden a crear las condiciones de tal proceso.
- 3.- Entre los no manuales aparecen grupos que se sitúan en una perspectiva de clase obrera y tienden a converger a través de su práctica en el seno del movimiento obrero y popular. Entre ellos hay porcentajes importantes de catalanes.
- 4.- En un nivel de conciencia primaria, se puede afirmar que una mayoría considerable vive subjetivamente alejada de todo planteamiento social y político, como consecuencia de las presiones de la ideología dominante, generosamente difundida a través de los aparatos ideológicos del sistema (escuela, T.V., Iglesia, etc.).
- 5.- Pero a partir de una cierta práctica social, la cultura adquirida, aún procedente de la ideología dominante, tiende a desarrollar la conciencia social. La adquisición de conocimientos favorece el desarrollo de tal conciencia social y los trabajadores-estudiantes reflejan las características de una tipología determinada a la que nos hemos referido. Así la misma debilidad y ambigüedad de la cultura de clase permite que se generen

en su seno dialécticamente respuestas adecuadas. Es decir, la reproducción de fuerza de trabajo cualificada, al elevar el nivel cultural, tiende a resquebrajar el consenso ideológico que se pretende inculcar a través del aparato ideológico escolar en su nivel profesional. La reproducción potencia elementos contradictorios que a su vez permiten desarrollar nuevas potencialidades favorables a la clase obrera.

6.- Las instituciones oficiales, tanto municipales como escolares, están desconectadas de los problemas reales que afectan a la juventud obrera, y fomentan por su parte, una "pseudocultura burguesa" y una forma de vivencia religiosa (con referencias sobre todo a los núcleos de reunión de inmigración como la Ciudad Satélite) ininteligible e inabordable para la juventud obrera, ya que, lógicamente, corresponden a los intereses del bloque dominante de la actual formación social española.

7.- La reacción ante estas formas de "control ideológico" y la difusión en el barrio de nuevos valores culturales que las masas producen a través de la lucha, está orientada por una vanguardia -de origen inmigrante en su mayoría- que en el seno del movimiento obrero contribuye al desarrollo de la conciencia de clase proletaria.

8.- Esta vanguardia muestra activamente su capacidad de organización de clase a través de las numerosas organizaciones que viene desarrollando, tanto a nivel de barrio como en la empresa, sobre las que se podría hacer una amplia enumeración ( ). A la luz de todo lo dicho los análisis e interpretaciones "integracionistas" propios de quienes abordan el "tema juventud" desde esquemas y fórmulas positivistas y funcionalistas quedan manifiestamente desmascarados como una amplia operación ideológica propia de la sociología burguesa.

9.- La conciencia social viene determinada por las relaciones de producción y por el lugar que el interesado ocupa en ellas. Hallamos ciertas diferencias entre inmigrantes y catalanes. Pero seguramente estas diferencias se explican por el hecho de haberse desplazado los catalanes hacia posiciones de clase media para ocupar los inmigrantes los lugares de la producción directa y del trabajo manual. En ese sentido la variable catalán-no catalán

quedaría enmascarada por el lugar que se ocupa en las relaciones sociales. Aunque, naturalmente, al ser esta correlación determinante, la composición del proletariado en Cataluña (predominantemente emigrantes) influye en el carácter reivindicativo del problema nacional.

En la vista de otras investigaciones en curso realizadas en escuelas profesionales y en otros barrios del cinturón obrero de Barcelona nos atrevemos a señalar las anteriores conclusiones como válidas para amplios sectores de la juventud obrera afincada en Cataluña. En todo caso pueden servir ya como hipótesis de partida, más que comprobadas, para ulteriores investigaciones que permitan generalizaciones más amplias.

ASAMBLEA DE JUVENTUD (Noviembre 1969)1. PresentaciónAmigos:

Ayer éramos ajenos unos a otros, hoy nos conocemos, dispersos ayer, hoy estamos juntos, por creer que nuestra misión es tomar nuestro lugar en la sociedad, estar unidos, es luchar por la pro-acción de la juventud.

Anteayer estábamos dispersos por nuestros pueblos y barrios, por las fábricas y oficinas. Ayer nos juntábamos para una acción que entusiasmaba y que queríamos, la Encuesta, y hoy queremos conocer los resultados que nosotros mismos expresamos, y por eso hemos acudido aquí, jóvenes de todos los barrios de Cornellá. No estamos todos los que nos hubiera gustado, pero las presiones y el miedo junto con otros motivos, han jugado su papel.

Queremos ser escuchados, queremos que nuestra voz potente y dinámica sea oída y por eso nos encontramos aquí.

En nuestra vida diaria, en medio de invitaciones y de contamos contigo nosotros los jóvenes no podemos decir nada, no podemos hablar, no se nos deja. Pero a través de la Encuesta y del manifiesto que después sea presentado, aquí, sí que podemos hacerlo. Nuestra voz aunque alguien -

no quiera, tendrá que ser oída. ¡BASTA DE IGNORAR QUE LA JUVENTUD EXISTE! ¡BASTA DE IGNORAR QUE LA JUVENTUD; Junto con LOS QUE PADECEN, SABE LO QUE ES EL SUFRIMIENTO!.

Queremos un mundo, una sociedad, donde reine la justicia, la paz, la solidaridad, el mutuo respeto. Y queremos para ello tomar nuestras responsabilidades.

Tenemos derecho a exigir a la sociedad que nos considere y acepte. Debemos tomar nuestras responsabilidades, porque el futuro depende de nosotros y esto, nadie lo puede ignorar, pues la juventud somos mayoría en la sociedad de hoy. En toda estructura de la sociedad debemos realizar nuestra misión, para cambiar su estructura, su montaje, debemos tomar nuestro lugar en ella. Queremos y podemos hacerlo, pues nuestra presencia aquí en la Asamblea, lo demuestra. Debemos manifestar nuestra inquietud, nuestra voluntad de luchar para construir un mundo lleno de amor donde cada uno ocupe su lugar.

Vivimos en una sociedad adulterada, con unas estructuras al servicio de unos pocos, como los marionetas de esos pocos "EXIJAMOS NUESTRA LIBERTAD".

Situándonos ante nuestras aspiraciones y las de toda la juventud.

Aspiraciones a vivir  
a amar

a ganar nuestro pan  
a poseer la seguridad de nuestro empleo  
a tomar nuestras responsabilidades  
a ser considerados

¿A qué es debido que los jóvenes no podamos reunirnos ni hablar de nuestras preocupaciones o de nuestras cosas? ¿A qué es debido que nuestra sociedad sea cada vez más materialista?

Es una sociedad como la nuestra no cabe hacer - la pregunta dos veces, la respuesta es fácil.

Si la juventud de hoy, no somos dinámicos y lanzados equilibrados y reflexivos, la juventud futura también nos acusará TENDRAN DERECHO A HACERLO.

Nuestra sociedad con su estructura debe cambiar. La juventud podemos hacerlo, si queremos, sabemos hacerlo que nos dejen, queremos demostrarlo.

!!Luchar!! pero con audacia y firmeza, seguros de saber donde vamos, seguros de lo que hacemos. !!Luchar!! Pero con amor hacia las personas, sin discriminación alguna.

Nuestra misión la tenemos hoy, desde este momento en que somos conscientes de nuestros problemas, sus rea-

percusiones, sus causas, por ello no lo podemos eludir ni dejarlo para mañana en nuestra ciudad, en nuestro barrio, en nuestro lugar de trabajo TENEMOS UNA MISION QUE CUMPLIR.

- La juventud no esta salvada
- La juventud no somos libres
- La JUVENTUD TRABAJADORAS se nos explota como -  
clase y como juventud.

Cuando nacemos, nos encontramos ya marcados por esta sociedad basada en la explotación del hombre por el hombre, basada en el lucro de unos pocos a costa de nuestro sudor.

Pero interesa que no digamos nada, que digamos su juego y para ello nos han sabido montar unos centros, clubs, salas de fiesta, etc... "para que lo pasemos bien", "para que nos divertamos". Donde aparte de sacarnos otra vez el dinero, nos masifican, nos dan una solución a todos los problemas, para que susciten en nosotros la evasión de la realidad diari , lo cual engendra un individualismo egoísta.

La juventud no está salvada, tenemos una misión que cumplir despertando la conciencia a los problemas que tenemos planteados.

- en los centros de juventud



- en las escuelas profesionales y de aprendizaje
- en los lugares de trabajo
- en nuestros barrios

ES NECESARIO DEMOSTRAR VALIENTE Y ABIERTAMENTE NUESTRA CAPACIDAD Y VOLUNTAD DE COMPROMISO, CON TODA LA SERIEDAD DE QUE SOMOS CAPACES.

---

A continuación se analizarán unos cuantos resultados de la Encuesta, que fueron comentados textualmente - por los mismos jóvenes, según reproducimos a continuación:

---

El que se dé un 85% de entre los jóvenes encuestados que sean trabajadores, supone el que la mayoría de los padres se ven obligados a sacar a sus hijos de la escuela (si es que han estado en ella) a los catorce años. Edad corresponde a la edad ínfima que entra en la encuesta.

---

En cuanto a la categoría, cabe destacar: el que el 2,8% de jóvenes ocupan un cargo de responsabilidad, más que un problema específicamente laboral, es un problema - general de la juventud. Ante ello cabe preguntarse: ¿creemos tener la responsabilidad suficiente para poder ocupar dichos cargos?

---

El 40% dice que prefiere no cambiar de trabajo; con ello, no nos llevamos a engaño, interpretándolo como que se está completamente satisfecho del que se tiene, -

sino que está simplemente de acuerdo, pues cree que en otro lugar estaría en las mismas circunstancias, o en peores.

---

Manifiestan no tener ningún problema en el trabajo el 26,7 ; los que dicen tenerlo señalan en primer lugar "la falta de unidad entre los compañeros". Este es el problema más importante, por decirlo de otra forma "el talón de Aquiles del mundo del trabajo". El individualismo es la base y punto de apoyo del capitalismo y es a la vez una de sus armas preferidas. Consiguiendo por medio del soborno o de la mentalidad ambiental que desconfían unos de otros; éste es su medio más eficaz y más económico.

El siguiente problema que se apunta es la desigualdad en la retribución salarial excesiva entre las diferentes categorías, esto no es otra cosa que un soborno legal.

---

En cuanto a que no tengan en cuenta sus iniciativas, todos conocemos más que suficiente la despersonalización del trabajo, el paso del hombre creador al robot productor y que todo lo que parezca salirse de una programación establecida, es un cúmulo de dificultades. ¿Hasta qué punto puede ser aceptable la despersonalización en el trabajo?

---

Si el 41,5% tienen contrato de trabajo, nos indica, que el resto de los que trabajan se ven obligados a -

cumplir todas las impertinencias de los directivos dentro de un margen legal, que resulta ser bastante amplio, aún - suponiendo que éste margen se respetase.

He aquí un problemón gordo más en la juventud. Es el de las horas extras. El 44% (más de la mitad de los que trabajan), lo hacen durante más de 8 horas.

Los motivos que dan origen a las horas extras son bien precisos:

- Mas producción con menos empleados
- Se quita puestos de trabajo
- Es una razón, en la práctica, para no comentar el sueldo.

Y concretamente lo es además en los jóvenes:

Por privarse de la posibilidad de estudiar, y llevar acciones: recreativo-deportivas, culturales, sociales y políticas, ¿por qué no? y también religiosas.

Y ahora entrando en un tema muy en boga en estos últimos días, que es el sindicato. Los resultados traducen fielmente el prestigio del sindicato en nuestro país:

- Sólo el 11,2% elegido sus representantes sindicales.
- Y el 9,6% cree que sus representantes defienden sus intereses.

Como último dato el 5,4% sólo acepta el sindicato como eficaz, para resolver los problemas laborales de la clase trabajadora.

---

Por otro lado, se ha observado una cierta conciencia, de no despreciable valor, en la necesidad de llevar acciones en defensa de las demandas laborales, pues llega a ser de un 20,7%.

Características que queda también reflejada en la forma que se cree más eficaz:

- el 24,4% aboga por las acciones conflictivas
- el 33,6% por las gestiones con la dirección
- y el 15,0% por Sindicato y Magistratura.

Y considera legítima la huelga el 45,8%. Además habría que añadir parte del 10,0% de los que no responden por miedo y a presiones sociales.

---

Se consideran pertenecientes a la clase trabajadora el 64,7%. Y en la siguiente pregunta: ¿A cuál quisieras pertenecer?. Sólo el 24,0% desea seguir en ella.

Tal desclasamiento es debido a:

La aspiración a unas necesidades legítimas en toda persona, y a llegar a una serie de privilegios y comodi-

dades que tienen las clases media y alta.

## 2.- "Manifiesto de la Juventud de Cornellá"

Como unos jóvenes de Cornellá. A través de una encuesta, se ha intentado conocer lo que pensamos los jóvenes de nuestra ciudad.

Con ocasión de esta encuesta nos hemos reunido. Se han constatado los resultados y al final de esta asamblea, denunciámos nuestros problemas y nos unimos para buscarles una solución positiva.

En el tiempo comprendido entre julio y agosto, se estuvo elaborando dicha encuesta y contestada durante los meses siguientes, sus resultados han sido dados a conocer en la asamblea del 9 de Noviembre de 1969.

Dicha encuesta iba dirigida a los jóvenes de edad comprendida entre 14 y 25 años. Nació en contacto con los problemas que diariamente vivimos en nuestro barrio, al margen de toda presión ideológica de grupos políticos o religiosos, pero conscientes de nuestro papel en transformar la sociedad injusta en la que vivimos.

Los datos que la encuesta ha arrojado son reveladores. En nuestro trabajo y en nuestro estudio, en nuestra cultura y nuestras diversiones, los jóvenes seguimos sufriendo una sociedad heredada a la fuerza, con la que no podemos cotar de acuerdo.

No estamos dispuestos a ser manipulados por esta sociedad que nos usa sin contar con nosotros, que nos aliena para evitar que nuestras preocupaciones cambien el modo de vida que los mayores han creado y cuyas riendas no quieren soltar.

No queremos que se nos haga vivir en colmenas - sociales, en barrios fonda, donde sólo se come, se duerme y se divierte uno sin más preocupaciones.

No aceptamos que esta sociedad nos quiera encarrillar por los caminos del simple bienestar.

Denunciamos la miseria que el sistema capitalista está imponiendo en nuestras casas. No podemos aceptar que se nos convierta en máquinas que viven para trabajar.

Expresamos nuestra firme decisión de tomar las riendas de una sociedad que ha de ser para nosotros y para los jóvenes que nos van a seguir.

Estamos hartos de que se nos considere como marionetas melonudos que sólo vivimos del ruido y de las modas estrepalarias.

Concretamente denunciamos los problemas siguientes:

### Locales de Juventud

Agravando la falta de locales de juventud que la encuesta denuncia, está la posesión, e manos de personas cuyo único fin es el lucro, de los locales de diversión. Nadie tiene derecho a enriquecerse con la necesidad juvenil de divertirse. Los clubs, boites, etc. de Cornellá, cobran abusivas y no sportables para una economía obrera.

Otros locales, culturales o religiosos, cuya razón de existir es el servicio a la juventud, están a manos de grupos ideológicos cerrados y no todos los jóvenes tienen la posibilidad de acceso a ellos.

### Enseñanza

En el terreno de la enseñanza a reconocemos que se ha hecho algo, sin embargo, un gran número de la población en edad escolar, no tiene todavía acceso a la escuela. Parte de ella debe pagar por la enseñanza, y desde luego, para nadie es gratuita. La escuela elemental no capacita para la integración del adolescente en la sociedad del trabajo, tanto en el plano humano como en el técnico.

Los jóvenes de Cornellá que quieren acceder a una cultura técnica se ven obligados a ir a Barcelona con los problemas que esto supone.

Exigimos la creación de escuelas técnicas en Cornellá. No podemos aceptar el que a todo el mundo se le imponga una cultura oficial, arcaica y monolítica. Pedimos el apoyo para las verdaderas iniciativas privadas de cara a una nueva educación. Es inaceptable una enseñanza concebida como negocio.

### Transporte

Los transporte públicos son un servicio social, por lo tanto, protestamos contra la exclusiva puramente comercial de este servicio. No se puede utilizar las necesidades sociales como manera de engrosar capitales. Pensamos que los precios son abusivos.

Además si se admite la exclusiva ha de ser a costa de la garantía de un vital servicio a las necesidades.

### Cultura

La juventud de Cornellá no puede conformarse con una cultura anodina y desclasante, y denuncia el que sólo se ponga a su alcance económico -como en el caso de los R.T.V.- libros sin compromiso.

Iguualmente las bibliotecas existentes, además de que su servicio no cubre las necesidades, su catálogo de libros caen en el mismo defecto.



### Emigración

La mayoría de la nueva población de Cornellá procede de la emigración. Insistimos en la acogida que a estas personas debe dispensarse y en la integración, que a pesar de los años transcurridos, no se ha realizado. Pensamos que en una postura joven que valora lo que cada comunidad social tiene de propio no pueden existir separaciones.

Llamamos igualmente la atención sobre los centralismos oficiales que dificultan la integración de las nuevas gentes en la cultura catalana.

### Vivienda

Creemos que no son tolerables los abusivos precios de los pisos. No están al alcance de los obreros que llegan a Cornellá.

La gente vive hacinada en pisos de juguete y a la vez hay bloques vacíos durante varios años.

Las autoridades deberían intervenir y no dejarlo al simple interés de los capitales privados. Existen grupos de viviendas -por ejemplo los bloques de los damnificados- en pésimas condiciones de habitabilidad y es contra todo derecho el que una familia no tenga un hogar digno.

### Barrios

Reprobamos cualquier marginación de los barrios -piñéses en el calificativo de "ciudad sin ley" aplicado a San Ildelfonso- y expresamos nuestro deseo de que se trabaje por la total igualdad. Exigimos de las autoridades - que no se de en ninguna zona un trato preferente.

Las instalaciones municipales no pueden emplazarse únicamente en la zona de la antigua Cornellá. Los demás distritos, más populosos y con las mismas necesidades, son en definitiva los más contribuyentes.

#### Asistencia sanitaria

La asistencia sanitaria de nuestra ciudad la consideramos totalmente insuficiente. La seguridad social no cubre las necesidades y sus atenciones dejan mucho que desear. La asistencia médica tiene que estar fácilmente al alcance de todos, sin trámites inútiles y sin situaciones humillantes.

#### Los deberes de la juventud

Proclamamos claramente que nuestro deber es - construir una sociedad mejor que la actual. Y de la misma manera que somos conscientes de nuestros derechos, vemos nuestras obligaciones.

No podemos aceptar ni colaborar con las instituciones oficiales que se encuentran dirigidas por perso-

nas que no representan nunca nuestros intereses.

Para todo joven sólo hay una línea de trabajo: luchar por los hombres oprimidos, por las clases marginadas de la sociedad por los que no disfrutan de los derechos que exige la dignidad humana. Creemos que éste es el verdadero y radical problema que debe guiar a la juventud.

Nuestro mundo joven tiene unos medios de expresión nuevos, unas formas sociales que no son las del pasado, sin embargo, es nuestro deber que todo esto —música, deportes, vestidos, etc.— no se convierta para todos nosotros en una evasión del verdadero y auténtico problema.

#### Los derechos humanos que nadie cumple

Queremos acabar nuestro manifiesto gritando por los derechos humanos. Como jóvenes no podemos consentir — que nadie se vea privado de ellos.

Todo ser humano nace libre e igual, sin ninguna discriminación, en dignidad y derecho a los demás.

Nos comprometemos a abolir en nuestro espíritu joven, toda mentalidad que conduzca a conceder superioridad a una persona sobre otra.

Todo individuo tiene derecho a la libertad y a la seguridad. Nadie puede someter a otro a servidumbre.

No podemos consentir que en Cornellá nadie explote al que vive a su lado, y se enriquezca con el sudor de los demás.

Nadie será sometido a torturas ni apenas a tratos crueles, inhumanos y degradantes. Todos somos iguales ante la ley. La autoridad y el poder no está constituido para defender los privilegios de nadie.

Nadie puede ser arbitrariamente detenido, preso ni desterrado, nadie puede ser objeto de ingerencias arbitrarias en su vida privada.

En nuestra sociedad, en Cornellá y en cualquier sitio, toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia, de religión. Todos tenemos derecho a expresar libremente nuestra opinión, sin que nadie pueda molestarlos por ello.

Toda persona tiene derecho a la libertad de reunión y de asociación. Denunciamos públicamente los entorpecimientos y controles que cualquier acción juvenil de este tipo ha sufrido y sufre por parte de las autoridades de Cornellá.

Toda persona tiene derecho a participar en el gobierno de su país. Toda autoridad del poder público está basada en la voluntad del pueblo.

Para todos es un derecho a exigir la satisfacción de sus necesidades económicas, sociales y culturales,

indispensables a su dignidad y al libre desarrollo de su personalidad.

Toda persona tiene derecho a la educación y a una educación que desarrolle toda su persona humana.

Ningún estado puede suprimir estos derechos y libertades. Como jóvenes de Cornellá tomamos conciencia de los ataques que diariamente en nuestra ciudad se suceden - contra la persona humana y que proponemos hacer algo más que decir palabras en voz alta, luchando con ra los que para conservar sus privilegios impiden que todos alcancen sus derechos.

#### Un paso en el futuro

Si alguien nos escucha, si algo logramos hacer, habremos dado un paso en el futuro. No está hecha para nosotros la comodidad.

Somos jóvenes de Cornellá, nos conocemos, tenemos unas ilusiones comunes, trabajaremos para que algo de lo que nos rodea sea mejor.

Una vez más, como un día cualquiera, pero con más conciencia, comienza nuestra tarea.

Cornellá, Noviembre 1969.

---

ANEXO II"EL PORQUE DE NUESTRAS ACCIONES"

Se trata del árbol de NAVIDAD. ¿Sabéis cuánto cuesta? Al pie de 80.000 pesetas. El ayuntamiento no ha tenido en cuenta a la comunidad, a la hora de decidir. - Ha prescindido plenamente de las circunstancias y de la situación, en muchos aspectos inhumana de la Ciudad - Satélite.

Como contrapartida de las 80.000 pesetas, tenemos:

1ª que más de 500 niños no tienen escuelas.

Sólo hay un Colegio Nacional, todos los demás colegios y academias son privados. El coste medio de la enseñanza es de trescientas pesetas al mes, y sin embargo, el jornal medio por familia es de 1.300 pesetas semanales (sin contar los parados).

2ª La Ciudad Satélite, carece de toda clase de servicios públicos como servicios sanitarios, correos, Ayuntamiento, Telégrafos...

3ª No hay parques infantiles y para los mayores, no hay - jardines ni bancos donde poder sentarse los viejos.

42 Tenemos escasez de comestibles en los establecimientos. No tenemos mercado, ni se construirá mientras la Constructora no haya vendido todos los locales destinados a tiendas. (Esto lo sabemos de buenas fuentes).

52 Hay gran cantidad de deficientes mentales en diversos grados.

62 No tenemos ni una sola guardería, cosa que necesitamos urgentísimamente; sin embargo tenemos 120 bares.

72 No hay ningún Ambulatorio, como no sea el 13 de Julio.

No hay servicios de Urgencias (médicas)

No hay ambulancias.

En el 13 de Julio se hacen cuarenta visitas a enfermos en media hora.

No hay especialistas.

82 El servicio de recogida de desperdicios no pasa cada día, lo mismo se puede decir de los barranderos.

92 En nuestra Ciudad Satélite, solo funcionan bien lo que supone explotación.

102 El ayuntamiento no conoce nuestros problemas por la ausencia de gente verdaderamente representativa de nuestra ciudad en esta entidad.

Y con toda esta cantidad de problemas sin resolver. ¿creéis que hay derecho a gastarse todo ese dinero - (80.000 pesetas) en un árbol?

Dixán, que se trata de la Navidad, de "una cosa tan sagrada" pero, ¿que significado tiene la Navidad? ¿Derecho de unos cuantos que lo tienen todo, mientras los otros, los desposeídos, carecen de lo más elemental?

JOVENES CONSCIENTES DE CORNELLA

NAV. 68-69.

---



ANEXO IIICOMUNIDAD CRISTIANA DE CORNELLA

"A todos nuestros amigos:

Sois muchos los que nos habéis preguntado que ocurría y qué hacíamos en Cornellá, y más particularmente en la Ciudad Satélite de San Ildefonso. Sin querer dar más importancia de la que tiene, os vamos a exponer nuestra situación, y algunos hechos que os harán ver las circunstancias esperanzadoras y el mismo tiempo difíciles en que nos encontramos.

Se trata, en primer lugar, de un grupo de cristianos que nos hemos unido de forma espontánea, intentando ser fieles a una fe comprometida dentro del mundo obrero. Muchos de nosotros pertenecemos a movimientos apostólicos, y otros son simplemente cristiana, liberada de ciertas formas institucionales y oficiales (a nuestro juicio, no evangélicas) y que la Jerarquía persiste en imponer y mantener en nuestro barrio.

La ciudad Satélite de San Ildefonso (unas 60.000 personas es una unidad urbana, compuesta totalmente de inmigrantes, formada en menos de 10 años, y se encuentra situada en el centro del Bajo Llobregat, zona industrial con un intenso y combativo movimiento obrero. La represión en las fábricas y en los sectores urbanos se ha hecho sentir notablemente en los dos últimos años, y en especial durante

el estado de excepción. Mientras los militantes obreros eran encarcelados, y mientras numerosos obreros (cristianos y no cristianos) se manifestaban por nuestras calles, en las dos parroquias de la Ciudad Satélite se acusaba pública y privadamente, desde el púlpito y por escrito, a nuestros movimientos y sus conciliarios de ser "revolucionarios", "comunistas", etc. Esto supuso y supone todavía para muchos de nosotros y para nuestros amigos no creyentes un duro golpe a nuestra Fe, y a la esperanza que muchos tenían en la Iglesia del Post-Concilio. Nuestra turbación y nuestra pena es mayor cuando vemos el anti-testimonio de la pastoral que ambas parroquias intentan llevar a cabo. En una de ellas, por ejemplo, los domingos por la mañana se despierta al vecindario con los altavoces puestos en la calle, con las consiguientes molestias para la gente que quiere descansar. Las dos parroquias han anunciado que quieren construir templos, cada uno por su cuenta. En la parroquia del Pilar se ha organizado un concurso por calles, y así se hace constar en una cartelera pública, - para ver qué calle da más dinero. Se están organizando rifas y quinielas. En la fiesta del Pilar se organizó una procesión por las calles; se hicieron poner colgaduras en las calles y a los niños y niñas se les vistió con trajes "típicos" para hacer la ofrenda a la Virgen en el terreno destinado al nuevo templo y pedir por los "niños que sufren en los países comunistas". En un barrio pobre y sufrido como en nuestro, todo esto no sólo no tiene sentido, sino que contrarresta y deshace cualquier intento de testimonio y servicio que quieren llevar a cabo cristianos comprometidos.

Hechos como éstos podríamos mencionar muchos: el escándalo por las cargas económicas por la administración de sacramentos, apartamiento de las misas y predicación de algunos de nuestros concilianos que viven en el mismo barrio, etc.

Siendo todo esto importante, creemos que lo que más ha influido para la formación de nuestra comunidad, ha sido la imposibilidad con que nos encontramos para alimentar nuestra fe a través de las parroquias y de sus sacerdotes, y lo que supone para muchos inmigrantes que traían un inicio de fe y ahora se les da una respuesta falsa o equivocada a sus necesidades en la nueva situación en que se encuentran. Los más afectados, en este sentido son los jóvenes. Tal vez recordéis la interpelación de que fue el Arzobispo Marcelo, hace casi un año, cuando se presentó un domingo en la parroquia del Pilar, por un grupo de jóvenes y le pidieron que querían un reconocimiento de la necesidad de una pastoral obrera y comprometida en nuestro barrio. Hacía entonces pocas semanas que se le había escrito una carta al Sr. Arzobispo, firmada por muchos cristianos en la que se le exponía nuestra preocupación, y los esfuerzos que se habían hecho con el Vicario Episcopal para ambientes obreros, para que se arreglase la situación de nuestras parroquias. Esta carta nunca fue respondida. Desde entonces no hemos cesado de insistir. Siempre ha habido promesas de que pronto todo se arreglaría. Lo mismo se intentó repetidas veces con el Obispo Auxiliar en lo que va de año. Durante el estado de excep-

ción recibimos la visita de este último, y lo volvimos a exponer nuestro sentimiento de fidelidad a la fe y al mundo obrero, pero que esta fe y esta fidelidad estaba siendo puesta a prueba, de una manera muy dura, por el silencio de la Jerarquía, y por la, cada vez más dura, posición de los párrocos con respecto a nosotros. Hubo de nuevo promesas y de nuevo silencio, y la angustia de muchos de nosotros que nos sentíamos apartados de la Iglesia oficial, y con nosotros la esperanza que podíamos ofrecer al mundo obrero de una Iglesia de los pobres, liberadora y portadora de un mensaje de esperanza.

Todos estos hechos nos han conducido a una serie de conclusiones:

- 1ª-Nos ha aumentado el convencimiento de la irreductibilidad de las "dos "Iglesias" y de que nuestra fe sólo puede realizarse en el marco de una comunidad cristiana "libre" de todo lo que suponga poder e institucionalismos opresivos.
- 2ª-Nos ha hecho perder la confianza en los que hoy son nuestros "pastores oficiales".
- 3ª-Creemos que el mejor servicio que podemos hacer a los hombres y a la Iglesia querida por Jesús es mantenernos apartados de ciertas formas oficiales, e intentar construir una

comunidad de fe, integrada por todos los que vamos descubriendo el mensaje humilde y liberador del Evangelio.

Nuestra situación actual es la siguiente: a principios de setiembre, en vistas del silencio del Obispo Auxiliar, decidimos ir a verlo unos cuantos de nosotros para decirle algo muy sencillo: se nos hacía difícil cepear. La postura de las Parroquias de la Ciudad Satélite continuaba siendo signo de escándalo. El pueblo continuaba siendo engañado. Nosotros rechazados de hecho. Nuestra presencia en el mundo obrero contrastada por el escándalo de las Parroquias. Por ser fieles al Evangelio y al mundo obrero no podíamos permanecer vinculados externamente a una Iglesia en Cornellá, considerada anti-signo por nuestros hermanos. No renunciemos a nuestra fe, pero no podemos vivirla fielmente dentro de las actuales formas oficiales. Esperamos con dolor y humildad que las realidades cambien, y mientras tanto intentaremos vivir una nueva realidad eclesial en comunión de fe y vida sacramental con la Iglesia de los pobres, hoy (así lo creemos) olvidada por sus pastores. Al Obispo Auxiliar le dijimos que ya no le importunaríamos más. No nos íbamos. Permaneceremos fieles a la Iglesia querida por Jesús, aunque hoy no la sabemos ver en sus formas externas. Procuraremos buscarla y dar testimonio de ella con nuestra vida.

Cornellá, Noviembre , 1969

---

ANEXO IV¿QUE SE ESPERA DE LA IGLESIA?

Respuestas a la pregunta: "¿Qué esperas hoy de la Iglesia y de los curas?".

Seleccionamos las frases más repetidas a las que se refiere al texto comentado en el capítulo "El desierto religioso". Tal como allí dijimos, se han agrupado en tres tipos de respuesta: las que indican indiferencia-hostilidad, deseos de renovación, y en tercer lugar las que indican cierto sentido tradicionalista.

1.- Indiferencia-hostilidad

- "Nada, debido a que espiritualmente no pueden dar nada por no tener fe, ni siquiera en su propia salvación"
- "Nada, porque todos viven a costa de los demás, que es lo que hacen ahora, por eso no espero nada"
- "Nada, porque donde no hay no se puede dar"
- "De los curas nada, de la Iglesia fortaleza, para seguir mi fe"
- "No me interesa".
- "Nada".

## 2.- Renovación

- "que se pongan donde hace tiempo debería estar, al lado de los obreros"
- "A la Iglesia que comprenda las novedades que aportan los curas jóvenes, y que hagan la religión más agradable y actual. Mayor dedicación a los problemas sociales".
- "Una comunidad verdadera, donde todos estén al mismo nivel que el pueblo".
- "Más práctica de lo que se predica"
- "Que su apostolado esté al lado de los pobres, y que su mejor predicación sea el ejemplo"
- "Que la Iglesia se divorcie de los altos magnates"
- "Que cambie la Iglesia. De los curas que trabajen y en sus horas libres se dediquen a su sacerdocio"
- "Que se independice del poder, y que practique lo que predica"
- "Que se ganen el pan con el sudor de su frente"
- "De la Iglesia que vuelva a su antigua pobreza. De los curas que sigan el ejemplo de Cristo".
- "Que se hagan obreros con los obreros"
- "Que se actualice la Iglesia, y que no siga manteniendo curas que viven en la edad media"
- "Que sepan reconocer los errores de la política del país"

- "La Iglesia no camina porque los curas son unos acaparadores"
- "¿La unión de todas las religiones en una sola".

### 3.- Conservación y tradición

- "Que me sepan enseñar el buen camino"
  - "Un lugar de reunión para aumentar la fe"
  - "Espero el mismo apoyo que hasta ahora"
  - "Que los sacerdotes tengan verdadera vocación"
  - "Más unión y que se metan menos en política"
  - "Que me expliquen mejor la misa, que nadie cambie lo que es".
-